

CRISTO

Y EL CRISTIANISMO

DOS GRANDES ENEMIGOS

**Conozca el proceso histórico que ocultó
una perspectiva del Cristo de la Biblia**

Yattenciy Bonilla

Derechos reservados
Primera edición, 2007
Tiraje: 2 000 ejemplares

© Yattenciy Bonilla, 2007
yattenciy_bonilla@yahoo.com

Editor general: FLEREC-SEMISUD
www.semisud.edu.ec
Coordinadora: Ximena Aldana
Levantamiento de texto: Sandra Játiva
Corrección de estilo: Abiud Fonseca
Diseño y diagramación: Christian Canelos
ISBN 978-9942-01-017-9

Impresión:
Imprenta del Valle

Impreso en Ecuador

*Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la
cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de
ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico,
químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia.*

DEDICATORIA

A mis padres Rafael Bonilla y María de la Cruz Cerquera, quienes con su ejemplo de vida y amor incondicional formaron mis valores cristianos.

A Víctor Pagán y a su esposa Ada quienes apoyan incondicionalmente mi ministerio. Gracias por su liderazgo y amistad sincera.

Porque un verdadero líder deja huellas.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

PREFACIO

I. LA CRISTOLOGÍA BÍBLICA NEOTESTAMENTARIA

La cristología bíblica neotestamentaria.....	21
1.1 Origen de la cristología neotestamentaria.....	22
1.2 Los títulos cristológicos neotestamentarios.....	27
1.3 Análisis exégetico filológico de la epístola a los Filipenses 2: 5-11.....	32
1.4 La justificación en la cristología paulina.....	48
1.5 La ética de Cristo. El sermón de la Montaña.....	55
1.6 El reino de Dios desde la perspectiva de Cristo.....	59
1.7 Conclusión del capítulo 1.....	64

II. COMENTARIO SOBRE EL DESARROLLO DE LA CRISTOLOGÍA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Comentario sobre el desarrollo de la cristología a través de la historia.....	65
2.1 La regla de fe.....	66
2.2 La cristología alejandrina.....	73
2.3 La cristología de Nicea.....	78
2.4 La cristología agustiniana y el origen de la cristología popular a partir de Gregorio Magno.....	98
2.5 La cristología protestante.....	105
2.6 Conclusión del capítulo 2.....	109

III. LA CRISTOLOGÍA POSTMODERNA

El amor como centro de la cristología en la iglesia actual	111
3.1 El amor ágape y otros tipos de amor.....	112
3.2 El amor ágape como opción divina para el mundo.....	115
3.3 El amor ágape frente a los desafíos de la iglesia contemporánea	117
3.4 El fracaso eclesialístico en la cristología postmoderna	155
3.5 La auténtica cristología bíblica del amor como alternativa.....	158

ÍNDICE DE CITAS

GLOSARIO

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

Hace algunos años conocí al Dr. Yattenci y Bonilla en una de las aulas del Seminario Sudamericano (SEMISUD), en la bella ciudad de Quito, Ecuador. Ambos dictábamos la cátedra de Teología y Ministerio de Adoración. Mientras que yo tuve a mi cargo compartir la parte práctica-litúrgica, mi colega disertó sobre la parte bíblico teológica. Lo que más me impresionó fue su facilidad y maestría en el quehacer exegético bíblico, pues no sólo interpretaba el texto bíblico a la luz del contexto en que fue escrito, sino que con una gracia especial aplicaba la interpretación al tiempo actual.

El Dr. Bonilla, con esas mismas habilidades, nos entrega una nueva obra: “Cristo y el Cristianismo, Dos Grandes Enemigos”, fruto de años de trabajo y reflexión teológica, en la que levanta una voz profética en contra del abuso que muchos líderes cristianos, consciente o inconscientemente están cometiendo no sólo en contra del texto bíblico, sino también de la gente. El presente libro trata de corregir esta alienación de la praxis cristiana y advertir de manera contundente y oportuna sobre las arbitrariedades que hoy día se están cometiendo en nombre del cristianismo.

Es plausible el esfuerzo que el Dr. Bonilla hace por recordarnos que los concilios ecuménicos, las escuelas de Antioquía y Alejandría, además de otros teólogos, tuvieron el afán de cuidar los conceptos adecuados sobre la persona de Cristo, descuidando la praxis, y consecuentemente el servicio al prójimo.

Esto no significa que asentar conceptos y fundamentos es malo, al contrario, es bueno, pero sin dejar de hacer una teología práctica. Ante esto, me pregunto, ¿cuánta gente ha muerto sin conocer y experimentar el amor de Dios, a través de Jesucristo, mientras muchos teólogos seguían discutiendo sobre la naturaleza de Cristo? Dios nos llama a definir la fe, pero también a compartirla y vivirla.

Si bien es cierto, hoy en día no se desarrollan concilios con las estructuras del pasado, existe y en abundancia ministros que sin rendirle cuentas a nadie pretenden ser los grandes intérpretes de las Sagradas Escrituras, y en ese que hacer

Presentación

teológico-ministerial se aprovechan de la fe de muchos cristianos. El Dr. Bonilla con esta obra nos advierte sobre estos falsos obreros.

En los últimos capítulos de este desafiante libro, el Dr. Bonilla presenta un amor no común, desinteresado, no egoísta, que eleva a las personas a un nuevo significado: “El amor como sacrificio”; que exige al ser humano la capacidad de negarse a sí mismo y preferir a los demás. Hace un llamamiento a encarnar el amor ágape, el amor al estilo de Jesús, que redime al prójimo y tiene como paradigma a Cristo, quien en la cruz se ofrece como el más grande sacrificio.

Este libro inspira a entregar la vida en servicio al prójimo y a pedir que Dios nos ayude a imitar a Jesús. Espero que esta obra sea leída y aplicada para rectificar los errores que se están cometiendo en nombre de Cristo. Recomiendo con vehemencia la lectura de este libro a todos los siervos y líderes cristianos, y que cada biblioteca lo ofrezca a los interesados en conocer las realidades del cristianismo actual y la solución a su problemática mediante la aplicación del amor ágape.

Dr. David Munguía Z.
Presidente del Seminario Sudamericano
(SEMISUD)

INTRODUCCIÓN

En el presente siglo estamos viviendo la evolución o involución del sentimiento religioso. Existe un pluralismo en nuestra Cristiandad que llega a extremos como iglesias con un propio concepto cristológico, que se funda en teologías, dogmas y sistemas dedicados a cautivar gente, que se aprovecha o hace caso omiso de sus dramas, conflictos y pobreza. Muchos tratan de aceptar la oferta de un Cristo, hecho solamente para responder a sus necesidades, un Cristo mágico, que les ofrece dejar de sufrir y satisfacer todas sus carencias, sin el mayor esfuerzo.

La Cristología postmoderna es usada para las grandes empresas religiosas, donde el pastor de éxito es el que tiene la mayor cantidad de miembros, con líderes que se preocupan más por el iglecrecimiento, que por proponer estrategias para solucionar la situación conflictiva de la gente y mejorar su calidad de vida, en el proceso de santificación. Así Cristo se convierte en objeto del mercadeo de algunas iglesias, llegando a ser el fundamento de algunos negocios religiosos. Lo más sorprendente, es que el estilo de vida de muchos líderes de hoy es diferente al de Jesús, porque su preocupación está en las grandes comidas, en los mejores lugares, en llevar las mejores galas, cuando la Biblia nos presenta a un Jesús que nació en Belén entre carencias y sufrimientos. Hoy se vive una “ética cristológica próspera”, donde se espera que Dios bendiga a la gente con bienes materiales de todo tipo, pero, ¿es bíblica esta Cristología?, o es que el Cristianismo se ha desfigurado y extraviado de su propósito original.

El propósito de la presente obra, es examinar críticamente la naturaleza del Cristianismo y determinar cuánto se ha deformado con el tiempo, descubrir si lo que actualmente vivimos como cristianos es lo que Cristo realmente enseñó; responder a la pregunta: ¿El Cristianismo de hoy vive el evangelio de Cristo? o se ha alienado tanto que se ha desnaturalizado.

Yattenciy Bonilla
Autor

PREFACIO

¿Habr  Esperanza Para el Cristianismo? De Una Iglesia Funcional a Una Iglesia Relacional

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía; Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” (Mateo 3:16,17)

Tal vez la deformación que el cristianismo le ha hecho al Cristo de los evangelios, a través del tiempo, nos da una idea del por qué en algunos sectores de la sociedad el cristianismo ha perdido efectividad, generando una fe que no es capaz de transformar la cosmovisión de los individuos y comunidades que dicen profesarla. Hoy, nos encontramos con una cristiandad ambigua, espuria, que no cuenta con la vitalidad necesaria para producir los grandes cambios profundos que las personas y sociedades claman. Para que el cristianismo sea relevante hoy, hemos sacrificado lo esencial: el Cristo de la historia.

La iglesia de hoy ha perdido su sentido de misión olvidando la intención divina de la encarnación y exaltación. Hemos destruido lo fundamental del mensaje de amor de Dios dividiendo el cuerpo de Cristo en infinitos pedazos que han puesto en riesgo la identidad y misión de la iglesia. Hemos “cosificado” y reducido a meras funciones algo tan sagrado como lo es la relación que ofrece Dios por medio de su Hijo amado. Hoy nuestro éxito cristiano es valorado en relación a la producción y no en relación a nuestra identidad como hijos e hijas de Dios. Vivimos con la actitud de Jonás, ser profeta, s ... pero lejos de la presencia de Dios y lejos del pueblo al que debemos alcanzar.

Nuestras culturas se convierten rápidamente en culturas funcionales

Debido a la gran influencia cultural de los países desarrollados, hoy vivimos entre dos polos; lo funcional y lo relacional. Lamentablemente nuestras culturas latinoamericanas, siguiendo los patrones occidentales, se han

orientado más en lo funcional que en lo relacional. Cuando dos extraños se encuentran y comienzan a conversar, no pasa mucho tiempo y ya uno le está preguntando al otro: ¿Y tú, qué haces, a qué te dedicas?

Esta pregunta es la que nos hace establecer la identidad de la persona con quien se habla, porque nos permite ubicar a las personas en un rango particular en relación a nuestro sistema de valores.

Al parecer, actualmente es nuestra cultura la que implanta el valor, significado y propósito de las personas. Incluso, la estima personal se establece sobre la base de la función que realiza la persona.

La naturaleza destructiva de esta orientación funcional se manifiesta de diversas maneras, un ejemplo es el actual índice elevado de suicidio en nuestros adolescentes, hablamos de un suicidio físico y también emocional. Factiblemente, uno de los factores que fomenta el aumento de esta realidad es la carencia de significado y propósito en los jóvenes de hoy, esto porque ellos y ellas están creciendo en sociedades que valoran a las personas por sus funciones. Aparte de esto, nuestras culturas tienden a retrasar las actividades funcionales significativas de las personas hasta después de sus veinte años de edad. Reflexionemos, si nuestra juventud está atrapada en la ambigüedad de su definición funcional en la sociedad, y además inhabilitada de asumir un rol a temprana edad, entonces, surgen muchas razones para el suicidio, las drogas, el alcohol y el crimen, conductas comunes en este segmento social.

Otra manifestación de las consecuencias destructivas de una orientación funcional se ve en los que están al otro lado de la vida, los ancianos o jubilados. También los índices de suicidio y depresión son altos debido a su pérdida de significado y valor.

La dimensión funcional de la iglesia

Lamentablemente en el seno de la iglesia también encontramos ejemplos de la influencia dañina de los elementos funcionales, porque siempre pensamos que hacer es

más importante que ser. Recuerdo muy bien una experiencia durante mis prácticas de ministerio supervisado en el Memorial Hospital System en Houston-Texas, en la que Dios me volvió a mostrar que es más importante establecer y mantener una buena relación que cumplir con una serie de tareas mecánicas y frías. Conocí a don Marcos, un anciano mexicano con diagnóstico de leucemia que estaba esperando la muerte. Tuve la intención de “evangelizar” a Don Marcos antes de que partiera a la otra vida, yo quería cumplir con la tarea de “evangelizar”, de la manera mecánica, funcional y tradicional que mi iglesia y seminario me habían enseñado; entré a su habitación y después de presentarme como capellán le pregunté si quería charlar acerca de Dios, me contestó con voz fuerte y franca: ¡Mi querido capellán, Dios no está aquí!... Él se encuentra ocupado atendiendo asuntos mucho más importantes alrededor del mundo... ¡Qué le va a importar a Dios mi persona, si eso ni siquiera le importa a mis doctores y enfermeras!... Ellos vienen de vez en cuando sólo para abrir un poquito la puerta y confirmar si todavía estoy vivo. ¿Cómo le voy a importar a Dios, si mis propios hijos vienen de noche y entran a mi cuarto en silencio, y van directamente a mis pantalones en busca de mi billetera?... Sólo quieren sacarme dinero. ¡No! Señor capellán, Dios no está aquí.

Ese día me di cuenta que en ocasiones despersonalizamos tanto el ministerio que lo convertimos en algo mecánico, automático y estereotipado. En realidad no nos interesa establecer una relación con personas como don Marcos, menos pasar tiempo con él; no es nuestra intención escucharlo más de lo necesario, sólo queremos asegurarnos que haga la oración de fe y así poder contarle como un “alma” más en nuestras estadísticas ministeriales. Después de reflexionar en esto me dirigí a la enfermería y pedí permiso para visitar a don Marcos todos los días, de diez a quince minutos, y ofrecerle una taza de café. La enfermera me dijo que estaba muy bien pero que el café podía hacerle daño. En ese momento pensé: “¡Que tanto problema con el café si el viejito se está muriendo de todos modos!”. Comencé a visitar a don Marcos, lo único que nos separaba era la taza de café. Conversamos de todo, me contó la historia de sus hijos, de su esposa, de cómo se sintió cuando le dijeron que su enfermedad era terminal.

Tres meses después, en una de mis programadas visitas a don Marcos, cuando entraba en su habitación, su voz alta y segura

me detuvo diciéndome: Capellán, ¡Dios está aquí! Al día siguiente, cuando volví a verlo, su cama ya estaba vacía. Seguramente se fue a caminar con su nuevo amigo, Jesús.

Hasta hace poco la naturaleza del trabajo pastoral en las iglesias y seminarios ha tenido una orientación básicamente funcional. El énfasis se pone en lo que se debe hacer frente a una persona en crisis. Hoy nos estamos dando cuenta que no es sólo lo que se “hace” sino lo que se “es”.

Lo funcional en nuestra formación espiritual

Incluso en nuestra formación espiritual, usualmente caemos en la tentación de pensar en técnicas, en cosas que se deben hacer para el desarrollo espiritual. Existe una seducción por priorizar lo que hacemos, por ejemplo: en la iglesia son primordiales los métodos y programas más efectivos para la adoración, captación de gente, culto. Las últimas modas de “alabanza y adoración”, que en un momento ayudaron a la iglesia a modernizar la liturgia, hoy se han convertido en una limitante para la creatividad y han frenado la autenticidad en la adoración moderna.

Con frecuencia vemos a la adoración como algo que hacemos para estar bien con Dios, en vez de ofrecernos a Dios en adoración y así disfrutar la profundidad de su presencia amorosa. Hoy la iglesia se conforma con la celebración sin un sentido de sacrificio, con una actitud de victoria sin necesidad de sufrir una batalla.

Tengamos presente dos elementos ministeriales que surgen en el bautismo de Jesús. Uno es el elemento del empoderamiento o investidura. Jesús recibe poder para su ministerio a través de la unción del Espíritu Santo. El segundo elemento es el llamamiento. Jesús recibe su llamamiento a través de la voz celestial que le dice: “Tú eres mi hijo”. Jesús tiene una clara conciencia de su llamado para ser el hijo de Dios en su vida terrenal. Jesús tuvo una experiencia de investidura en el bautismo, (empoderamiento) para su llamado ministerial. La intención de este pasaje no es darle poder a Jesús para legitimar su identidad y relación con su Padre, más bien es investido de poder para hacer la obra del Padre.

Las tentaciones de Jesús surgen inmediatamente a su investidura y llamamiento. Debemos observar una nueva perspectiva de la tentación, porque tenemos la tendencia de pensar en la tentación como algo foráneo, que viene desde afuera, externo a la vida en Cristo; pero no es este el caso. La tentación aparece en el centro de la relación con Dios, como un cuestionamiento a si realmente somos hijos de Dios.

El resultado del empoderamiento es que el mismo Espíritu lo empodera (dirige) para que Jesús sea tentado. La naturaleza de la tentación se enfoca en el llamado: “Tú eres mi Hijo”. Nótese que Satanás desafía a Jesús: “Si tú eres el hijo de Dios...” (Mt 3.17). Jesús es tentado a usar su investidura para que él mismo autentique su llamado, es tentado a usar el poder del Espíritu para que él mismo pruebe que es Hijo de Dios. Se puede entender a las tentaciones como un proceso para que Jesús encuentre la afirmación de su rol y función; para que pruebe su identidad, valor, significado y propósito, a través de un abordaje funcional. Él es tentado a hacer algo que pruebe su identidad. Esta es la principal tentación en una sociedad y cultura orientada hacia lo funcional, sumida en la alta tecnología.

Reflexionemos en la respuesta de Jesús: “No sólo de pan vive el hombre”. Es claro que el pan es necesario, pero “no sólo de pan”. Jesús apunta a un área más profunda de nuestra existencia resumida en esta frase: los seres humanos viven de “toda palabra que sale de la boca de Dios”. Jesús responde a la tentación funcional resaltando la realidad relacional de la vida. La vida humana se ancla dentro de una relación con Dios. El propósito de Dios es más importante, es lo central en la vida humana. Las dinámicas funcionales llegan a ser sólo respuestas a la Palabra de Dios.

Jesús responde citando Deuteronomio 8.3. Este capítulo habla del aspecto funcional y relacional en la vida humana, inicia con un versículo cuyo mensaje es totalmente funcional: “Cuidareis de poner por obra todo mandamiento que te ordene hoy...”, enfatizando el hacer para la obtención de resultados; pero enseguida el foco pasa a ser relacional (Dt 8.2-3): “Y te acordarás...”. El texto luego menciona lo que Dios hizo, no lo que los israelitas hicieron. Observemos como Dios los dirige a un modo de vida relacional (Dt 8.7-10). La expectativa

divina es nuestra relación con Dios, del resto se encarga el mismo Dios. Hoy en día hemos dado vuelta la ecuación y pensamos que Dios espera en primer lugar nuestro accionar y que la misión de Dios depende de nuestros movimientos.

El libro de Deuteronomio es claro cuando dice que la vida y el cuidado de los israelitas es el resultado de la acción de Dios, no de su propia acción. Es el resultado de su relación con Dios, no de su activismo funcional. En el verso 11 hay una advertencia por si perdían su relación con Dios que se refrenda en otros pasajes más (Dt 8.12-13, 17).

El contraste se aprecia entre el sustento de la vida que resulta en obediencia a Dios (lo relacional) y los resultados de lo funcional, del esfuerzo personal, pensando que son esas acciones que dan sustento a la vida. De estos pasajes, que nos muestran este contraste, Jesús selecciona su respuesta a la tentación que lo resumiríamos de la siguiente manera: “Nosotros no vivimos solamente por actividades funcionales sino de nuestra relación con Dios”.

La realidad funcional-relacional de las Escrituras

Esta realidad relacional es clara al final del Sermón del la Montaña. En Mateo 7.21-23, Jesús dice: “No todo el que me diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos... En ese día muchos me dirán: Señor, Señor... (Reclamando esa relación) Nunca os conocí, hacedores de maldad.”

La gente había desarrollado al máximo el aspecto funcional de lo que llamamos vida cristiana. Seguramente se les podía haber llamado super-cristianos. Pero la respuesta de Jesús es contundente: “Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad”. Él dijo: “Nunca os conocí”. Jesús hace de lo relacional el fundamento de lo funcional. Al hacer esto Jesús hace la diferencia clara entre el “bien hacer” y el “hacer mal”. Mal hacer es hacer lo contrario a los propósitos de Dios, hacer las cosas “buenas” sin una relación con Dios, tratar de cumplir el propósito de Dios sin una relación con él; es cuando intentamos hacerlo con nuestras propias fuerzas, en nuestra sabiduría y tiempo, de acuerdo a nuestra propia agenda. Para Jesús esto es hacer mal. Esta perspectiva es la esencia del abordaje funcional. Lo que los discípulos estaban haciendo

eran cosas religiosas, quizás grandes; pero funcionales, lo que estaban haciendo no nacía de su relación con Dios. Querían vivir sólo de pan y no de toda Palabra que sale de la boca de Dios.

Hay un grave peligro en querer ser religioso sin necesidad de tener una relación con Dios. Hay riesgo en querer desarrollar el cristianismo como un sistema religioso sin depender necesariamente de la voluntad de Dios. Esta intención fue clara en Jonás quien deseó seguir siendo profeta lejos de la presencia de Dios.

Una vez escuché la historia de un pastor que pasaba largo tiempo en la presencia de Dios. Su rutina diaria era levantarse a las seis de la mañana para orar, leer la Biblia, estudiar su sermón dominical y meditar en la presencia de Dios. Con el pasar del tiempo su iglesia comenzó a crecer, sus tareas y compromisos se multiplicaron, y por la presión de sus nuevas responsabilidades comenzó a cortar el tiempo de oración; ya no oraba de seis a once de la mañana sino de seis a diez, a nueve, luego a ocho, y por último le daba a Dios media hora y apurado. Un día lo llamó un pastor amigo y le dijo que tenía un mensaje de Dios para su vida, el pastor saltó de alegría imaginándose las palabras de satisfacción de Dios por sus muchos logros y crecimiento que estaba experimentando la iglesia. Se reunieron para tomar un café y su amigo le dijo que el mensaje que Dios quería decirle es: “Te extraño”.

Aunque gran parte de la tarea de la iglesia es “comunicar” el evangelio de nuestro Señor Jesucristo con palabras y hechos, no debemos olvidar que nuestra tarea fundamental es ser testigos (con toda nuestra vida) de Jesús. Lo lamentable, es cierta tendencia misionera que reduce esta “comunicación” a una mera técnica de mercadeo, haciendo de la “salvación” un producto comercial. El consumidor es el pecador y el que hace el negocio es el misionero, evangelista o líder eclesiástico. El misionero entra y sale de este “supermercado” donde se comercia la salvación, casi sin involucrarse en la sociedad del consumidor. Lo que falta en dicha acción es una vida comprometida y que acuse redención en la sociedad. La vida y obra de Cristo fueron redentoras y reveladoras. Nuestra vida nunca podrá ser redentora al estilo de Jesús, pero no puede haber una ausencia de vida redentora en la sociedad

donde Dios nos ha puesto. Sólo el equilibrio entre una vida redentora con el aspecto comunicacional del evangelio evitará caer en el profesionalismo y en la comercialización de la tarea misionera de la iglesia.¹

Nuestra comunicación del evangelio debe ser profética, desafiando así esos valores que conducen a la sociedad a una alienación, opresión y crimen organizado. Somos llamados a invertir el resto de nuestra vida en una sincera compasión para responder a las necesidades de los pobres, huérfanos, familias quebrantadas, ancianos, y a todo lo que nos rodea. Si llegan tiempos de persecución, el llamado será a defender el evangelio y nuestra lealtad a nuestro Señor Jesucristo, la que será fuertemente probada. Pero sobre todo debemos indicarles a las personas el camino del Señor y la salvación que él lleva gratuitamente a los que creen en él.

La iglesia es una “comunidad carismática” porque el Espíritu del Cristo viviente está dentro de la comunidad llevando consigo de una manera multiforme y universal todos los dones necesarios para su vida y misión. La iglesia es una comunidad carismática en relación a su misión y ministerios, vida y vocación.² Sólo cuando la comunidad de fe responde fielmente a su naturaleza y origen, tiene el poder para transformar la vida, dándole dirección y energía, pasando su experiencia de una generación a otra.³

El Espíritu Santo tiene un trabajo permanente en la vida de la iglesia, ilumina las Escrituras dando entendimiento y dirección a la vida y misión de la iglesia. Este entendimiento se distingue de la revelación inspiracional la cual reside sólo en las Escrituras. Además de la iluminación hay varias manifestaciones de los dones del Espíritu que sirven para empoderar y dirigir la vida de la comunidad.⁴

La realidad central es una vida total en la comunidad empoderada por el Espíritu Santo para vivir en Cristo, compartir su pasión en el poder de su resurrección. A veces la Palabra es la que trae una nueva visión, en otras ocasiones es el Espíritu que hace temblar toda la estructura tradicional y conformista. Cada uno se sostiene e interpreta con el otro. Las palabras explican los hechos, y éstos validan las palabras. Donde la comunidad vive en fidelidad el Espíritu se manifiesta.

El gobierno de Dios no es alternativo, la iglesia debe definirse entre una proclamación evangelística y una proclamación de justicia y paz en el mundo. El testimonio no es testimonio si no lleva consigo un mensaje de unidad, justicia y paz.

Como comunidad cristiana, necesitamos que algo ocurra para que seamos vistos como alternativa de comunidad. He observado que en la actualidad aún no somos noticia que acuse un modelo a seguir, por nuestras sociedades. Nuestra fragmentación, enemistades, celos, falta de amor, autoritarismos teológicos, parroquianismos eclesiásticos, intolerancia, absolutismos caprichosos, pornografía eclesiástica (placer religioso sin responsabilidad ni compromiso), clericalismos enfermizos, falta de solidaridad comunitaria (dentro de nuestras filas cristianas), descuido de nuestras viudas, niños, jóvenes, ancianos, medio ambiente y comunidad; indiferencia al hermano, al pastor de la otra iglesia, por mencionar algunos puntos; lo que no representa un modelo paradigmático que seduzca a los pueblos y estados a preguntarnos las posibles soluciones a sus problemas. Es utópico pensar en tener poder para cambiar las grandes estructuras socio-económicas y políticas si no nos da “el cuero” (si no tenemos la capacidad) para ser un micro modelo de comunidad que funcione de acuerdo a los principios del Reino de Dios.

Necesitamos convertirnos en una comunidad de adoración, verdad, amor, servicio, y sobre todo en una comunidad de esperanza. Si nuestra intención es predicar y lograr un nuevo orden social en la nación es imperativo, primordial, urgente, necesario y vital que desarrollemos en el poder de la Palabra y del Espíritu, un nuevo orden social dentro de nuestra comunidad de fe.⁵

A través de la historia, Dios ha intervenido con el fin de alinear su iglesia en su propósito divino, a través de todo tipo de avivamientos, despertares espirituales, reformas y contrarreformas con el fin de acercar a su iglesia para santificarla y así recordarle que existe para ser su cuerpo en la tierra y cumplir con su propósito divino. Hay esperanza para la iglesia mientras siga siendo la iglesia de Jesucristo.

La iglesia está prosperando con fuerza entre los pobres y los perseguidos del mundo, mientras se atrofia entre los ricos y

entre los que gozan de seguridad. En los años 500 el cristianismo fue la religión de la dominación y del imperio; en los 1000, fue la fe obstinada de las gentes explotadas; en los 1900, los poderes cristianos gobernaron el mundo. Saber lo que pasará en los 2100 o 2500 requiere de algún buen profeta; pero si hay una lección que podemos aprender de estos registros históricos es que el cristianismo nunca es tan débil como en ocasiones aparenta ser... siempre ha demostrado una habilidad sorprendente en transformar “la debilidad en fortaleza”.⁶

Reflexionemos en lo que el cristianismo quiso hacer del Cristo bíblico, para que establezcamos una propuesta que reencuentre a ese Cristo escondido con quienes decimos ser sus seguidores, y así cumplir efectivamente y consecuentemente con la misión que él nos dio. Mientras el cristianismo siga una ruta polarizada en lo funcional, será cada vez más un enemigo de Cristo.

Dr. David E. Ramírez

¹ Joseph D' Souza, *The Scriptures, the Church and Humanity: A Missions Map for the Church in the New Millenium*. Iguassu: WEF Mission Commision, Iguassu Missiological Consultation, October, 1999. S – 3.

² John Driver. *Images of the Church in Mission*. Ontario: Herald Press, 1997. Pág. 194.

³ Richard Shaull, Waldo Cesar. *Pentecostalism and the Future of the Christian Churches*. Michigan: Eerdmans, 2000. Pág. 205.

⁴ Samuel Solivan. *The Spirit, Pathos and Liberation: Toward an Hispanic Pentecostal Theology*. Sheffield: Sheffield Academic Press. 1998. Pág. 108.

⁵ C. René Padilla. *La Fuerza del Espíritu en la Evangelización*. David E. Ramírez, *La Palabra y el Espíritu en la Vida de la Iglesia*. Buenos Aires: Kairos, 2006. Pág. 164.

⁶ Philip Jenkins. *The Next Christendom*. Oxford: University Press, 2002. Pág. 220.

CAPÍTULO

1

LA CRISTOLOGÍA BÍBLICA NEOTESTAMENTARIA

No es preciso definir una lucha histórica entre el cristianismo y el Cristo bíblico, porque tal no ha existido. Más bien, el cristianismo ha tenido siempre la intención de interpretar correctamente al Cristo revelado, el problema suscita cuando las interpretaciones surgen sobre la base de motivaciones personales o situacionales y no en un acercamiento desprejuiciado del texto bíblico. Allí, el cristianismo se distancia de la propuesta original del Cristo bíblico y como haría referencia el apóstol Pablo en Filipenses 4.17-18, que los que no son imitadores de Cristo se convierten en “enemigos de su cruz”. Para ser correctos imitadores de Cristo, debemos saber quien es él. Para Juan el camino a la vida eterna (salvación) es el conocimiento de Cristo. Por tanto, si desdibujamos la imagen de Cristo a través de explicaciones que siguen un afán beligerante, apologético y que llegan a ser impuestas de manera opresora, no estaremos imitando fielmente al Cristo, y llegaremos a ser enemigos de él. Cristo y el cristianismo, ¿pueden ser dos grandes enemigos?, trataremos de descubrir cuáles son las circunstancias que nos hacen pensar en esto y cuál el camino que debemos tomar. Para esto comenzaremos analizando exegéticamente algunos pasajes bíblicos que nos muestran el ejemplo de Cristo que debemos seguir.

El propósito de este primer capítulo es presentar exegética y teológicamente la figura de un Cristo bíblico neotestamentario, muchas veces irreconocido, especialmente

cuando la teología se vuelve sistemática y dogmática, alejándose de las Escrituras.

En la historia del cristianismo se han presentado distintas formas de releer el texto bíblico, especialmente los pasajes que fundamentan la obra de Jesucristo, que llevan al entendimiento de su naturaleza y persona. Todas las interpretaciones bíblicas obedecen a preguntas y situaciones que el contexto del o de los intérpretes establecen. Las conclusiones de dichas interpretaciones, entonces, están afectadas por el contexto donde se han originado. Así, las interpretaciones y conclusiones teológicas sobre Cristo, que la Ortodoxia ha establecido como verdades inmutables, también obedecen a un contexto situacional determinado, de lo cual hablaremos en el segundo capítulo.

En esta primera parte, haremos el intento de releer el texto bíblico desde la perspectiva de los autores del mismo texto, para comprender sus intenciones y su forma de entender la revelación respecto a Cristo. Nos daremos cuenta que las interpretaciones que la dogmática ortodoxa ha propuesto como ley divina, en muchos aspectos se aleja de las intenciones primarias del texto bíblico, ocultando un lado de la revelación que necesitamos recuperar.

1.1. Origen de la cristología Neotestamentaria

Las preguntas de rigor para hacer una correcta Cristología neotestamentaria son: ¿por qué?, ¿cómo?, y ¿con qué fundamentos, los autores del Nuevo Testamento, presentaron al Cristo que habían encontrado? El intento por responderlas ha generado un sinnúmero de respuestas fundamentadas en una relectura de la Biblia, que pueden ser agrupadas en dos tipos de cristología, cada una con sus propias propuestas respecto al origen, naturaleza y persona de Cristo.

1.1.1. La lectura crítica (Exégesis Liberal)

En Europa, el siglo XVIII fue la época del surgimiento de corrientes ideológicas como el Enciclopedismo y la Ilustración. Fue el siglo de la revolución científica, ideológica y religiosa, por eso se conoció a esta corriente como racionalismo. El racionalismo convirtió a la razón en el

tribunal examinador de la historia. Uno de sus más grandes exponentes fue Friedrich Hegel, quien hizo famosa la frase: “Todo lo real es racional y todo lo racional es real”; es decir, toda la realidad que se entiende debe ser lógicamente explicada por la razón y este entendimiento para ser concebido lógicamente, debe ser demostrado en la realidad. Los acontecimientos que no se comprueban con la razón son llamados mitos y leyendas. La razón es el gran juez que examina la realidad histórica, porque la historia tiende a una perfecta realización.

Grandes pensadores y científicos surgieron y se formaron bajo la influencia de Hegel, uno de ellos fue Charles Darwin. Mientras Hegel hablaba de la evolución de la historia, Darwin, en su Teoría de la Evolución de las Especies aplicó los razonamientos hegelianos a la biología. El pensamiento de Hegel contribuyó a la formulación ideológica del materialismo dialéctico de Karl Marx, también de la filosofía de la inter-relacionalidad conocida como la Filosofía del personalismo, representada por pensadores como Martín Buber, Manuel Levinaz, entre otros.

El pensamiento de Hegel también influyó en la hermenéutica bíblica. Los hermeneutas de los siglos XVIII y XIX elaboraron métodos exegéticos basados en las apriorías de Hegel, cuyo objetivo era buscar la verdad de la Biblia al descubrir qué pasó realmente en la historia. A partir del racionalismo, se considera que todo lo sobrenatural, lo que no puede ser explicado por la razón, es leyenda o mito; por ejemplo: desde esta perspectiva, los milagros no encajarían en la realidad y no se relacionarían con hechos reales, entonces, se catalogarían como leyendas, mitos o novelas¹. Esta hermenéutica usó un nuevo método exegético llamado método histórico crítico. En el siglo XX apareció, con estos mismos fundamentos, otro método exegético que recibió el nombre de historia de las formas, al ser aplicado al Nuevo Testamento, esta forma de interpretación se centró en los evangelios.

Mientras Hegel hablaba de la evolución de la historia, Darwin, en su Teoría de la Evolución de las Especies aplicó los razonamientos Hegelianos a la Biología.

Hay una pregunta importante: ¿quién era Cristo según estos métodos? Para responder, se analizará el pensamiento de algunos representantes de la cristología liberal, surgida en ese instante histórico.

Hermann Samuel Reimarus

Historiador y maestro de lenguas orientales antiguas en Wittenberg y Hamburgo. Escribió un texto breve llamado *Acerca del objetivo de Jesús y sus discípulos*, que no alcanzó a publicar; sino fue uno de sus amigos, Gotthold Ephraim Lessing quien lo editó y publicó. Reimarus decía en su escrito: “La verdad del cristianismo no hay que buscarla en los escritos, ni en las propias tradiciones, sino en la verdad dinámica del mismo cristianismo”, quiere decir, que la verdad no está relatada y graficada en los evangelios canónicos, ni en las tradiciones que los antecedieron, sino en explicar la verdad dinámica de un cristianismo que se vive. Esta afirmación fue muy peligrosa, porque significaba que en los evangelios no se podría hallar ningún tipo de verdad. Reimarus inaugura así un gran debate cristológico.

Hay una diferencia histórica en el planteamiento de las dos cristologías más comunes en el cristianismo: Por un lado está el Cristo del dogma cristiano de los diecisiete primeros siglos, un Cristo Dios que se encarnó en la humanidad, nació de una virgen, murió, resucitó y ascendió a los cielos (el Cristo dogmático está resumido en las conclusiones del concilio de Nicea, realizado en el 325 d.C.). Por otro lado está el Jesús histórico, que luego fue investido como “el Cristo” por la fe y predicación de la iglesia primitiva, una imagen que se ha mantenido intacta y dogmatizada a lo largo de diecisiete siglos. En el siglo XVIII, la hermenéutica del nuevo método histórico crítico, enfrenta al Cristo dogmático con el Jesús histórico; la tarea era reconstruir al Jesús histórico que luego es llamado Cristo, un título teologizado, otorgado a un ser divinizado (Jesús). Reimarus encendió la mecha, pero luego otros se encargaron de avivar el fuego.

Friedrich Strauss

Escribió el libro *La vida de Jesús* que fue publicado en el año 1835, justo en el corazón del siglo XIX. Strauss incorporó un

nuevo elemento en la cristología liberal de los evangelios en relación a Cristo. Este elemento fue el mito. El concepto de mito para Strauss es similar al concepto de Hegel: “Es el revestimiento en forma histórica de ideas religiosas, modelado por el poder de la invención inconsciente de la leyenda, encarnándose en un personaje histórico”. Para Strauss, la imagen de Cristo es una reproducción, que hace la iglesia primitiva, de las ideas religiosas judías.

Para Strauss, la cristología fue una invención religiosa de la iglesia primitiva que pretendió darle sentido a la vida cristiana. Entonces, Jesús fue un hombre, hijo de carpintero, que dolido por la explotación romana a los judíos formuló una predicación cuyos ejes eran: el arrepentimiento, el evangelio, y el reino. Strauss dice que la predicación de Jesús fue extremadamente escatológica, él fue un revolucionario con el objetivo de proclamar y efectivizar la libertad a los judíos, de la opresión romana, por esta causa los romanos lo mataron. Después, los discípulos, en medio de una crisis emocional y existencial inventaron la leyenda del Jesús-Dios, al que llamaron: “El Cristo” (Mesías Ungido). Esta reflexión inventó la leyenda de la resurrección, ascensión y segunda venida de Cristo, y así la iglesia primitiva mantuvo viva la esperanza del pueblo judío (pueblo oprimido y explotado).

Bruno Bauer

Crítico y filósofo alemán que afirmaba que los evangelios son una elaboración literaria, no histórica. La literatura de los evangelios no se basa sólo en el mito sino en una reflexión literaria que dignifica a un pueblo explotado; de esto se encargó la iglesia primitiva.

Martín Dibelius, y Rudolf Bultmann

En el siglo XX aparecen dos personajes que hacen nuevas propuestas cristológicas, usando el método exegético historia de las formas para interpretar los evangelios. Encontraron que las perícopas cristológicas adquieren formas literarias, en la dinámica de la predicación de la iglesia primitiva. Según Dibelius, no se puede entender la verdad de Jesucristo sólo en los evangelios canónicos, antes existieron documentos individuales que circulaban por toda la actual

Palestina (Lc 1.1-4), de los cuales se recopiló información a manera de investigación periodística para formar los evangelios que hoy son considerados canónicos. Esta investigación cristológica reconoció varias clases de figuras literarias en los evangelios tales como: metáforas, relatos históricos, hipérboles, parábolas, entre otros. Bultmann fue más lejos al plantear que esto es insuficiente porque es necesario ir a la tradición oral donde se formaron las perícopas.²

Las ideas centrales de una cristología que se realiza con métodos histórico críticos son: que Jesús fue un hombre sencillo, amó a su pueblo, tuvo conciencia mesiánica y quiso liberar al pueblo de la opresión; pero lo mataron, entonces la iglesia primitiva lo elevó a la categoría de Cristo formulando una cristología de la esperanza que mantenía en sus conciencias la idea del Jesús liberador.

1.1.2. Lectura dogmática de la Biblia (cristología ortodoxa)

Un segundo grupo de hermeneutas fundamentan su cristología en una predilección por interpretar a un Cristo divino, es decir, que el mismo Dios voluntariamente, bajo el fundamento del amor se encarnó en la humanidad para redimirla y liberarla. Este proceso es llamado redención: Cristo es Dios, porque es la encarnación del mismo Dios para dignificar y salvar a la humanidad y a la creación. Cristo es el encuentro entre Dios y la humanidad.

Para construir un fundamento bíblico, la Ortodoxia lee literalmente los sucesos narrados en los textos bíblicos. Considera históricos a cada milagro, predicación o evento de la vida de Jesús el Cristo.

Los biblistas ortodoxos aceptan que existen varias formas de entender al Cristo en los evangelios y cada forma presenta una cristología diferente pero con la misma esencia definida en los siguientes puntos:

- Cristo es Dios
- Cristo murió
- Cristo resucitó para redención

La diferencia está en la manera en que los autores de cada evangelio contextualizan a Cristo, pasando por alto acontecimientos históricos, geográficos o cronológicos, con el fin de resaltar alguno de sus aspectos o enseñanzas.

Los concilios ecuménicos, empezando por el concilio de Nicea, han fundamentado la Cristología ortodoxa. La Iglesia Católica Romana lee los evangelios desde esta perspectiva y es muy contundente en la interpretación dogmatizada en los concilios y encíclicas papales.

A continuación conozcamos el pensamiento de dos personajes representativos de esta rama cristológica.

Juan Evangelista Kuhn

Biblista católico romano que respondió a la Cristología liberal y defendió la Cristología ortodoxa mediante la incorporación de una nueva expresión “La Historia Sagrada”. Para Kuhn los evangelios tienen dos perspectivas: la historia normal o natural (racional) y la supra historia (divina), las dos unidas adquieren el nombre de Historia Sagrada. Kuhn afirma que los evangelios deben ser leídos con un nuevo concepto de historia donde la historia divina interviene en la historia humana. La historia humana es susceptible a la racionalización, la historia divina no lo es, esta se debe vivir, porque es una historia de la experiencia.

James Orr

Presbítero escocés, ministro y profesor de historia de la iglesia y teología, en su tiempo fue un importante propulsor de la doctrina evangélica fundamental. Su aporte a la cristología dogmática se evidencia en su obra “El progreso del dogma”, en la que hace una apología histórica de la cristología fundamental, discutiendo sobre la originalidad de la propuesta cristiana contra la posición de Adolf von Harnack, quien defendía la idea del origen griego del dogma.

1.2. Los títulos cristológicos neotestamentarios en relación a la obra y misión de Jesús

Oscar Cullmann, uno de los más grandes representantes de la teología contemporánea, elabora sus postulados a partir del

estudio de los títulos cristológicos, porque a través de ellos, se puede entender la vida, naturaleza y obra de Jesús, e incluso al cristianismo primitivo.

Los nombres de Cristo son títulos que expresan características de la obra terrena de Jesús. Existen muchos nombres dados a Cristo: Hijo de Dios, Hijo de Hombre, Siervo Sufriente, Mesías, Profeta y Maestro.

Los títulos más importantes son: Hijo de Hombre, Siervo Sufriente y Profeta. Los dos primeros fueron definidos por el mismo Jesús, el otro le fue asignado por el pueblo. Los otros nombres fueron títulos cristológicos redaccionales asignados por los escritores neotestamentarios. Los escribas (copistas), en el proceso de transcripción de un papiro³, también proponían nuevos nombres de acuerdo a su contexto y época. Esto ha sido aceptado por el Catolicismo Romano y por el Protestantismo.

Dos nombres con los que Jesús se autodefinió son:

1.2.1. Hijo de Hombre

Este título ha sido bastante expuesto en la literatura -judía como en la literatura religiosa sumeria-acadia, griega y culturas circundantes a Israel. En la cultura griega, la literatura inventó una frase οἱ ἄνθρωποι Θεοί (joi antropoi theoi) que traduce “los hombres divinizados” o también “dioses hombres, dioses encarnados, semidioses, dioses hijos de hombres u hombres hijos de dioses”. Los hijos de los dioses, que representaban el ideal humano, eran hombres casi perfectos que constituían símbolos en cuanto a belleza, fuerza e inteligencia, un ejemplo es Hércules. Estos hombres eran la esperanza de la humanidad en medio de la tragedia griega, y representaban el prototipo del hombre perfecto.

En la literatura rabínica judía, el pensamiento era muy similar al griego, aunque la formulación de la expresión υἱος τοῦ ἀνθρώπου (jíos tou antrpou) “Hijo de Hombre”, posee una influencia más aramea que griega y tiene sus características propias:

- Un personaje a la imagen de Dios. Varios textos apócrifos relacionan al hijo del hombre con Adán antes de la caída. Era el símbolo de la perfección humana.
- Un ser con características divinas que se encontraba junto a Dios, pero que no era Dios.
- El prototipo del pueblo de Israel, a través del uso de una expresión en singular.

Todas estas representaciones siempre tenían características divinas. En Daniel 7.13 se utiliza la figura de un ser que se encuentra por encima de las huestes de maldad (Hijo de Hombre) y que viene a la tierra a juzgar junto con el Anciano de Días. Estos dos personajes son totalmente independientes. Se describe al Anciano de Días como un ser con características divinas, que habita las nubes (elemento teofánico) el estrado de Dios, por tanto, el Anciano de Días es Dios, quien junto a Israel juzgará a todas las naciones. Para Daniel el Hijo de Hombre representa a Israel.

El cuarto libro de Esdras y el libro de Enoc, ambos libros apócrifos, trabajan la figura Hijo de Hombre en referencia a un solo ser y no a un colectivo (Israel). En Apocalipsis 1.9-20, se relaciona la figura Hijo del Hombre, de Daniel 7.13, con Jesús, quien además es el Anciano de Días.

Entonces, ¿quién realmente es el Hijo del Hombre? Para la literatura apócrifa: es un ser individual que realiza la función escatológica de juez. Por tratarse de un ser divino, el Hijo del Hombre es un ser glorioso que jamás padecerá dolor, pues éste representa lo mejor de la humanidad. Lo interesante, es ver que Jesús se autodefinió como Hijo de Hombre, en parte con las características anteriormente mencionadas, pero combinadas con las características de Siervo Sufriente.

1.2.2. Siervo Sufriente

Este título se encuentra en documentos previos a la canonización de los evangelios, en ellos se encuentra alusiones directas de Jesús autodefiniéndose como Siervo Sufriente. En los evangelios canónicos también existen alusiones a Jesús, pero indirectas, producto de la teologización de la iglesia primitiva en respuesta a la persecución de emperadores que se autodenominaban “señor y dios”. Directa o indirectamente, Jesús ganó más enemigos al fusionar dos títulos incompatibles, Hijo del Hombre y Siervo Sufriente. Él concibe como uno solo el título con categorías divinas, junto a otro con categorías de dolor.

En el Antiguo Testamento, Isaías presenta cuatro cánticos que hablan del Siervo Sufriente:

- Isaías 42: 1-7, presenta al Siervo Sufriente como un libertador.
- Isaías 49: 4-11, presenta al Siervo Sufriente como un salvador.
- Isaías 50: 1-11, presenta al Siervo Sufriente obstruido en su misión liberadora.
- Isaías 52:13-53:12, presenta al Siervo Sufriente como redentor, donde la muerte es necesaria para la liberación.

La figura del Siervo Sufriente en Isaías está ligada con el sufrimiento y la liberación, las dos palabras juntas significan la total redención. Para que exista redención deberá siempre existir el sufrimiento y la liberación.

En Isaías, el título del Siervo Sufriente se entiende como “sustitución”, que significa estar en el lugar de alguien. Un individuo que asume el lugar de un pueblo o muchos pueblos. Cristo describe su obra y misión conjugando la sustitución y el sufrimiento.

En la segunda parte del evangelio de Marcos (8.31-16.8), se fusionan magistralmente los dos títulos, Jesús revela a sus discípulos el misterio del Hijo del Hombre, el cual tendrá que padecer y morir. También se expone un triple anuncio de la obra y misión de Jesús que consiste en sufrimiento, muerte y resurrección, relacionados con los títulos Hijo de Hombre y Siervo Sufriente:

- Marcos 8: 31-33: Primer anuncio.
- Marcos 9: 30-32: Segundo anuncio.
- Marcos 10: 32-34: Tercer anuncio.

Marcos, como los demás evangelistas, pone una agenda en la misión de Jesús que consiste en la sustitución a través de la liberación por el sufrimiento y la muerte, y como consecuencia, la redención. Este aporte nos permite entender que la cristología debe estar definida por estos conceptos. El auténtico cristiano lleva las marcas del sufrimiento y la liberación. Es utópico concebir un cristianismo alejado de estas huellas.

Los títulos anteriormente mencionados, nos insertan directamente en la naturaleza de Cristo, que en su definición está íntimamente ligada a su obra misionera, entendida como el sacrificio para una auténtica liberación salvífica de la Iglesia.

En Mateo 25.31ss, el Hijo del Hombre tiene otra característica importante, ser el juez universal que juzgará la cualidad que los seres humanos debemos tener para sufrir, desacomodarnos y liberar al otro. Todo proceso de liberación parte de una situación de sufrimiento, por eso Mateo presenta un listado de actos de liberación de personas encarceladas, hambrientas, desnudas, esclavas de la pobreza y del sistema. Quienes niegan a estos seres humanos el alimento, el vestido, la compañía, el amor, los privan de la libertad.

Hoy es difícil encontrar personas que desean incomodarse para asistir a un necesitado, porque esto requiere de un sacrificio personal; de igual modo, es

difícil despojarse del abrigo o el vestido para dársele a alguien más, resulta incómodo. El Hijo del Hombre va a evaluar la capacidad de incomodarse y servir para distinguir a sus discípulos auténticos.

La Iglesia siempre debe ser liberadora y aprender a sufrir, entendiendo al dolor como un factor redentor. Los que son discípulos de Cristo no deben pensar sólo en ellos mismos, sino en los demás, en los necesitados de amor, ayuda y compañía. El dolor es parte de la naturaleza humana y fundamental en la redención.

El juicio en Mateo 25, en su forma y contenido, grafica la naturaleza y esencia del Hijo del Hombre y Siervo Sufriente. El pasaje en Mateo 7.21-23 amplía esta idea por que nos muestra al Hijo del Hombre que seguro rechazaría a un cristianismo por obras y propone un cristianismo de naturaleza, donde las consecuencias son obras que también le agradan.

Los títulos cristológicos evidencian el deseo divino de mostrarnos a su Hijo Jesucristo, salvador y liberador, ejemplo de sacrificio y amor. Entonces, ¿es la iglesia auténticamente liberadora?, ¿la iglesia actúa en verdad frente a las estructuras de esclavitud y opresión?

1.3. Análisis exegético filológico de la epístola a los Filipenses 2.5-11

Este himno es un termómetro ético en el comportamiento de los creyentes a lo largo de todas las épocas, su objetivo es verificar si la iglesia como seguidora de Cristo cumple con las características de la ética de Cristo.

La mayoría de eruditos coinciden en que este es un himno cristológico, considerado como una perla muy valorada dentro de la teología neotestamentaria, en el que se describe la naturaleza de Cristo y las características de su obra y misión.

Antes de analizarlo exegéticamente es necesario ver cinco características generales del texto:

a. Es un salmo cristológico: Para realizar una adecuada exégesis bíblica que nos permita una interpretación cristológica de Filipenses 2.5-11, es preciso recurrir al pensamiento del biblista Ernst Lohmeyer, quien de todo su trabajo exegético ha investigado profundamente este himno. Él afirma que el himno está estructurado en dos estrofas que se presentan en forma evolutiva, la primera habla de la preexistencia y el rebajamiento de Cristo, mientras que la segunda lo eleva a lo divino. Según Lohmeyer, el texto debe ser analizado como un salmo.

b. Es un texto pre-paulino: Lohmeyer afirma directamente que el himno no es invención de Pablo, sino que ya existía anteriormente en la tradición palestinese. Dentro del Nuevo Testamento existen tres autores que se caracterizan por usar tradiciones cristológicas palestineses y adaptarlas a su contexto con algunas variantes, estos son: el autor del cuarto evangelio, el autor de la epístola a los Hebreos y el apóstol Pablo.

c. Es un texto que nos presenta el Sitz im Leben (situación vital, contexto) de la Eucaristía: Desde muy temprano, el Nuevo Testamento e incluso los escritos de los Santos Padres describieron la obra pascual de Jesucristo. Dentro de esta literatura, la Eucaristía se convirtió en una palabra explicativa y pedagógica. En la liturgia de la iglesia primitiva, la Eucaristía era la celebración de la obra pascual de Cristo.

La misión de Cristo (sufrimiento, muerte y resurrección), fue un elemento distintivo de la cristología, incluso la encarnación es entendida como una forma de muerte por que Cristo se vuelve humano y niega su yo divino. Esta muerte llega a su clímax en la cruz del Calvario. La Eucaristía se convierte en un elemento primordial en la liturgia de la iglesia primitiva. En 1 Corintios 11.23-26 Pablo habla de la importancia de su uso litúrgico, cuyo énfasis era aún mayor que el de la Palabra⁴.

En Corintios, el apóstol Pablo presenta la Eucaristía mediante un esquema griego antiguo, a través del παρέλαβον (parelabon), *lo que recibí* y παρέδωκα (paredoka), *lo que entrego*; esto evidencia que Pablo estaba enseñando algo que por tradición había aprendido de las primeras comunidades cristianas palestineses, en otras palabras, la Eucaristía fue el

centro de la liturgia cristiana primitiva. Lohmeyer afirma que la inclusión del himno en Filipenses, tiene como contexto histórico la celebración eucarística y contiene sus principios teológicos esenciales (rebajamiento, muerte y resurrección).

d. Es un texto que hace concordancia entre los títulos cristológicos Hijo del Hombre y Siervo Sufriente: El himno de Filipenses 2.5-11 combina magistralmente estos dos títulos. Cuando en los versículos 6 y 7 se habla de un preexistente, hace referencia al Hijo del Hombre (el mejor representante de la naturaleza humana con características divinas). El título de Siervo Sufriente se evidencia en el momento en que se habla de la humanización del Hijo del Hombre. Se puede reconocer de manera más clara el fundamento cristológico de este himno, cuando se describe la naturaleza de Cristo y su función misionera a través del uso de los dos títulos que Cristo se auto-assignó.

e. Es un texto que desarrolla el tema del martirio: La carta a los Filipenses es considerada como una de las que Pablo escribió desde la prisión en Roma. Es posible que se redactara entre los años 60-62 d.C., durante el gobierno de Nerón. Por esto, el himno está conectado directamente con la idea del martirio y no puede ser entendido aislándolo de esta idea, porque se despojaría gran parte de su contenido exegético. Pablo fundamenta su cristología ligada a las dificultades humanas (dolor) y la esperanza de libertad. Esta carta, comparada con las otras epístolas paulinas, tiene un alto contenido cristológico y es eminentemente cristocéntrica.

A partir de este análisis se llega a la conclusión de que el himno está compuesto por tres partes perfectamente diferenciadas, siguiendo un esquema típico de antiguas religiones cuyos mitos estaban formados por tres secciones, a saber:

1. Preexistencia del héroe
2. Rebajamiento del héroe
3. Elevación del héroe

El héroe divino, en los relatos religiosos y mitológicos antiguos, incluido el griego, era preexistente, él mismo se hacía hombre para luego ser elevado nuevamente a la categoría de dios. Este esquema fue tomado por Pablo. Esto

no quiere decir que Jesús sea un mito, por el contrario, este hecho da a entender que los mitos de las antiguas religiones y culturas son cristianizados y dignificados en Cristo Jesús.

En Filipenses 2.5-11, la división del himno es la siguiente:

1. La Preexistencia v. 6
2. El rebajamiento vv.7-8
3. Elevación vv.9-11⁵

Esto no quiere decir que Jesús sea un mito, por el contrario, este hecho da a entender que los mitos de las antiguas religiones y culturas son cristianizados y dignificados en Cristo Jesús.

Cuestiones previas al estudio exegético - filológico

Para entender el análisis filológico de los textos bíblicos en la obra, es necesario aclarar algunos aspectos metodológicos:

- Los textos bíblicos serán expuestos en español desde la versión Reina Valera 1960 (RV 1960), sólo se citará la referencia cuando se use otra versión.
- Se expondrá el texto en la versión española RV 1960, el texto en griego y luego de la exégesis, la traducción semántica.
- El término “traducción semántica” es propuesto por el autor y debe ser entendida como una paráfrasis ampliada, reproduciendo el sentido completo del signo lingüístico interpretado.
- La identificación de los versículos bíblicos se realizará con la abreviatura v. (ejemplo: versículo 5, será v.5).
- Es importante recomendar al lector que no “divinice” el contenido de alguna versión bíblica en especial, sino que use varias versiones para que su relectura bíblica quede más fundamentada.

Luego de estas valiosas aclaraciones, vamos a revisar el mensaje del versículo 5:

Texto en español: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” Fil 2:5

Para efecto del análisis exegético, se ha dividido el v.5 en cada una de sus partículas:

Texto en griego: τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ,

En el versículo el verbo principal es φρονεῖτε (froneite), que proviene del verbo φρονεῶ (froneo), cuya traducción es “pensar”, expresado en un modo imperativo.

El himno que Pablo va a narrar no es una sugerencia, es una orden para la vida diaria. Según la regla gramatical griega, cuando en un texto se encuentran verbos en imperativo, el mismo texto se convierte en un mandato, orden o ley. Lohmeyer afirma que al empezar el v.5 con un verbo en modo imperativo τοῦτο φρονεῖτε (toute froneite) “reproduzcan este mismo pensar”, este se convierte en una ley divina.

En el pensamiento griego clásico, el pensar era parte vital de la existencia humana, era el todo del ser. El arte de pensar era también el arte de regir la vida y la naturaleza. Antes de los planteamientos del positivismo (epistemología que surge en la primera etapa del siglo XIX, que legitima el estudio científico naturalista del ser humano), la ciencia era considerada como el acto de decir, elucubrar, reflexionar, pensar en torno a la existencia de las cosas; es lo que se llamaba “episteme”. La episteme siempre estuvo fundada en el νοῦς (nous), “pensamiento-razón”, entonces, el arte de pensar era el arte de razonar. Según el pensamiento griego, lleva al ser humano hacia la verdad absoluta.

Quienes se mantenían en la búsqueda constante de la verdad a través del pensamiento y la razón eran personas de éxito y el triunfo estaba de su parte; y

quienes no lo hacían, vivían en el desastre y la calamidad. Dentro de este contexto la ética era más que una acción, se concebía como el conjunto de virtudes del pensamiento. En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles plantea dos niveles de ética: un primer nivel está descrito como la ética de la acción y en segundo lugar está la ética de la razón, que es el conjunto de virtudes del pensamiento, que permiten el discernimiento, visibilizado en la búsqueda constante de “la Sabiduría”. El pensamiento rige el obrar. Al cambiar la manera de pensar también se cambia la manera de vivir. Para los griegos, controlar el pensamiento era controlar el todo de la vida: su existencia, ética y cosmovisión.

El fundamento de lo expuesto en el v.5 está en la idea de “la conformidad de pensamiento”, que permitirá tener una misma forma de entender la realidad, dando como resultado la unidad expresada en una profunda comunión de los unos con los otros y especialmente con Cristo.

Se puede observar que al inicio del versículo, Pablo omite el complemento directo ὅμᾱς (jumas), colocando, en su lugar, la partícula preposicional ἐν ὅμῳν (en jumín), que refleja identidad. Pablo indica *que la unidad debe convertirse en parte de la naturaleza cristiana*, y usa este verso como una introducción para establecer que lo manifestado en los demás versículos (6-11) sea encarnado en la naturaleza cristiana, que el mensaje de todo el Himno Cristológico sea parte de la naturaleza misma del creyente e invita a reproducir la actitud de Cristo en su naturaleza encarnada.

Volviendo al texto griego inicial:

La partícula (1) ἐν ὅμῳν (en jumín) indica hacia quiénes está dirigida la enunciación, en quiénes debe reproducirse un mismo modo de pensar, sentir, actuar; y esto es: en ustedes. El pronombre relativo (2) ὃ καὶ (jo kai); amplía el sentido de la encarnación, dando a entender que se debe encarnar al modelo a seguir. La partícula (3) ἐν Χριστῷ

Ἰησοῦ (en Cristou Iesou) indica los detalles del modelo a imitar, que es Cristo Jesús. Pero Pablo profundiza mucho más en el tema al utilizar la preposición de identidad ἐν (en), para ir más allá de simplemente imitar la manera de pensar de Cristo, si fuera este el sentido, Pablo hubiera utilizado la preposición εἰς (eis) “como”, pero él se asegura que signifique algo más que pensar y trascienda a la actitud y a la vida misma de Cristo, es decir, encarnar a Cristo, tener identidad en él.

Traducción semántica del v.5: *“Reproduzcan ustedes a Cristo Jesús en su actuar, pensar y vivir”.*

Reproduzcan ustedes a Cristo Jesús en su actuar, pensar y vivir.

La preexistencia v. 6

Texto en español: “...el cual, siendo en forma de Dios...” Fil 2: 6a

Texto griego: ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων

La oración comienza con el pronombre relativo ὃς (jos) que traducido es “que, lo que, en que” seguido por una preposición de identidad, que rige caso dativo ἐν (en), que reemplaza al complemento directo.

El sustantivo femenino μορφῇ (morfê), ha sido mal traducido como “forma”, la traducción correcta es “esencia y naturaleza”. Según las categorías aristotélicas de la metafísica, no se está hablando de una forma estética, tampoco de una forma entendida como apariencia, ni de un símbolo; sino de la esencia misma. En este versículo, Pablo está afirmando que Cristo en esencia es divino.

Un verbo que tiene que ser considerado es el ὑπάρχων (juparjon), de ὑπάρχω (juparjo), “ser, estar”, de εἰμί (eimí) que expresado en participio

activo, significa “una realidad constante en existencia”. Enfatiza la preexistencia divina de Cristo.

Traducción semántica de 2:6a: *“Quien teniendo la esencia de Dios, en una constante naturaleza divina...”*

Luego, la segunda oración es una frase subordinada que explica la primera:

Texto en español: “...no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...” Fil 2:6b

Texto griego: οὐχ ἀρπαγμὸν ἡγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ

El sustantivo importante es el οὐχ ἀρπαγμὸν (ouj jarpagmón), que se traduce como “no se aferró”, como un ave de rapiña, y el verbo εἶναι (einai), de εἰμί “ser o estar”.

Luego aparece una frase curiosa, que traducida literalmente sería “igual en Dios” (dativo), nótese la inclusión de la partícula “en”, que convierte en más enfática la relación si sólo fuera expresada como “igual a Dios” (acusativo).

La partícula ἴσα (isa), según las reglas gramaticales requiere de un acusativo, en este caso, Θεόν o genitivo Θεού, pero Pablo va en contra de las reglas gramaticales usando el dativo Θεῷ, Pablo sacrifica la gramática con el fin teológico de afirmar que Cristo “es Dios”. Por esta expresión en dativo es incorrecto traducir “igual a Dios”, lo correcto sería igual “en” Dios, la inclusión de la partícula en, presenta a Cristo en identidad con Dios.

Traducción Semántica de 2:6b: *“Existiendo en naturaleza divina, no se aferró a su propia naturaleza divina”.*

El rebajamiento vv. 7-8

Texto en español: “...sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...” Fil 2:7

Texto griego: ἀλλὰ ἐαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν, ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος· καὶ σχήματι εὔρεθείς ὡς ἄνθρωπος

Hay que interpretar este versículo a la luz de la frase עֶבֶד יְהוָה (Ebed-Yahveh) que traduce “siervo sufriente” o “siervo doliente”. Lohmeyer observa en este pasaje un doble rebajamiento: el primero está en el v.7a con la palabra μορφῇ (morfé), “naturaleza, esencia”; (así mismo tomó *la naturaleza de esclavo*), y el segundo rebajamiento se encuentra en v.7b cuando tomó naturaleza de hombre.

¿Por qué un doble rebajamiento? Porque el versículo 7 presenta el rebajamiento de Dios primero como hombre y luego en el cumplimiento de su misión, como Siervo Sufriente, humillándose para salvar a los seres humanos. Pablo está utilizando el título de Siervo Sufriente según Isaías porque la misión de Cristo está muy bien representada en esa figura. De ahí que Pablo habla de un doble rebajamiento: el de hombre y el de su función.

La primera palabra para el análisis exegético es ἀλλὰ (alla), término que traduce “pero, sino”, que, cuando en este texto, es unida al pronombre recíproco ἐαυτὸν (jautón), “uno a otro”, lo que significa que la acción del Hijo es voluntaria. De este modo se confronta a la teología de la sumisión que plantea la humillación de Cristo como una orden del Padre. La obediencia de Cristo es una acción que responde a su libre voluntad, no es una obediencia servil, sino que es totalmente libre, ética y facultativa. La obediencia no siempre significa servidumbre, no es necesariamente una relación Señor-Siervo. En el caso de Cristo, el Hijo, su obediencia ratifica la relación de amor con el Padre.

En el Nuevo Testamento, cuando se expresa la relación Padre (Dios) - Hijo (Cristo), los verbos empleados están en voz media, dando a entender que la voluntad libre del Hijo, es la voluntad del Padre⁶.

El verbo ἐκένωσεν (ekenósen), proviene de κενόω (kenou), representa la idea de “despojarse totalmente”, “hacerse inútil”, “hacerse inválido”; este verbo hace referencia a una renuncia total y absoluta a la naturaleza divina. Cristo hace esta renuncia en dos horizontes: de naturaleza humana y de misión (función de siervo sufriente).

En la segunda frase, se usa el término γενόμενος (guenómenos) de γίνομαι (ginomai) que traduce “llegar a ser”, indicando que la naturaleza adquirida fue totalmente humana, dialogando con la idea de que el texto bíblico define la doble naturaleza de Cristo, clásica de las teologías sistemáticas y dogmáticas (la doctrina de la doble naturaleza fue explicada a través de la idea de la unión hipostática, que nace en los principios aristotélicos de la metafísica, en el concilio de Nicea, contra las herejías de Arrio). La intención de Pablo en el himno de Filipenses no es demostrar una doble naturaleza en Cristo, sino presentar la actitud perfecta de amor de Cristo, que consiste en renunciar a su naturaleza divina. Aunque parece imposible entenderlo humanamente, podemos intentarlo cuando comprendemos que lo que Pablo introduce es una ley divina que nos lleva a imitar el ejemplo de Cristo y nos exhorta a entregarnos totalmente a los demás, en amor y sacrificio.

Lo que Pablo introduce es una ley divina que nos lleva a imitar el ejemplo de Cristo y nos exhorta a entregarnos totalmente a los demás, en amor y sacrificio.

Lohmeyer dice que la idea del rebajamiento está expresada en un sentido cósmico, cuando Pablo usa

la partícula comparativa ὡς (jós) que traduce “como”. En la expresión: καὶ σχήματι εὐρέθεις ὡς ἄνθρωπος (kai sjémati euretheis jós antropos) que traduce “y le fue encontrado naturaleza como de hombre”, se afirma que Cristo tuvo la naturaleza “como” de hombre. El himno no reduce la encarnación de Cristo sólo a la humanidad sino también al cosmos, Pablo extiende la misión de Cristo más allá del ámbito humano, a toda la creación. Pablo utiliza el rebajamiento cósmico para dar a entender que Cristo se hizo hombre como parte del cosmos. Por tanto, su misión está dirigida al ser humano y a su entorno.

La intención exegética del v.7 es presentar a Dios en un rebajamiento total y absoluto, entendiendo que el sacrificio de Cristo es perfecto. El concilio de Nicea (325 d.C) introdujo la doctrina de la doble naturaleza de Cristo, extraviándose de la intención original, que no era discutir sobre naturalezas, sino hablar de entrega y sacrificio. Mientras que los concilios ecuménicos juntaron lo humano y lo divino en Cristo, Pablo prefiere entenderlos por separado para enriquecer el sentido redentor y exaltar la autenticidad de la unidad en el acto de entrega generosa hacia el otro, exhortando a los cristianos a vivir una entrega evangélica total en lo enteramente humano (social, ético). La naturaleza de la iglesia debe ser de entrega, como se refleja tajantemente en el relato de Lucas 18.18-30 sobre el joven rico. No existe otra opción más que la entrega total. Es mucho más enriquecedor entender a Cristo en un ejemplo humano más que divino, por tener el valor de dejar su posición divina y convertirse en un modelo admirable de amor.

Es importante aclarar que Pablo no atenta contra la naturaleza divina de Cristo; su reflexión parte de la preexistencia (naturaleza divina) para luego explicar su rebajamiento a la categoría de hombre y elevarlo nuevamente como el verdadero y único Dios, en las tres etapas definidas (siguiendo la tradición del Cristianismo primitivo). Con ese amor tan perfecto,

Cristo fue totalmente humano y se entregó completamente, y ahora espera de nosotros una entrega total. A estas conclusiones es difícil llegar en la cristología dogmática,⁷ porque su sentido de entrega no es muy claro.

Traducción semántica del v. 7: *“Sino que en un acto de obediencia voluntaria renunció totalmente a su naturaleza divina para ser esclavo y tomar la esencia de hombre”.*

Texto en español: “...y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz...” Fil 2:8

Texto griego: ἑταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ

El v.8 absolutiza el rebajamiento de Dios y engrandece la idea del acto de amor perfecto con la figura de la muerte en la cruz. Todos estamos en la obligación de imitar este ejemplo de Cristo. He aquí un reto para la pastoral.

Traducción semántica del v. 8: *“Se humilló a sí mismo teniendo identidad con la muerte y muerte de cruz”.*

La elevación vv. 9-11

Texto en español: “...Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...” Fil 2:9

Texto griego: διὸ καὶ ὁ θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν καὶ ἐχαρίσατο αὐτῷ τὸ ὄνομα τὸ ὑπὲρ πᾶν ὄνομα

Si el texto es leído literalmente, parece indicar que Dios exaltó a Jesucristo como una persona independiente a él, que Dios es quien provee la gracia y Cristo el que la recibe; pero al realizar un

análisis exegético profundo, nos damos cuenta que este no es el sentido del texto. El v.9 expone la elevación y glorificación del que se rebajó, cuando recupera su naturaleza divina en la frase καὶ ἐχαρίσατο αὐτῷ (kai ejarisato autó) traducida “y se exaltó en él”, por la utilización del dativo αὐτῷ (autó) “en él”. El contenido del verso en griego, es de difícil traducción, pero puede observarse que el texto no está refiriéndose a dos personas diferentes, sino que da a entender que Dios se exaltó en Él mismo, recuperando su naturaleza divina. No significa que Dios se partió en dos personas sino que él mismo se engrandeció.

Traducción semántica del v. 9: *“Por lo cual también Dios se exaltó a sí mismo, en Cristo Jesús y le dio un nombre sobre todo nombre”.*

Es interesante revisar lo que el versículo 10 nos dice:

Texto en español: “...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra...” Fil 2:10

Texto griego: ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ πάντων γόνυ κάμψῃ ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων

El v.10 prosigue como acto de adoración a un Dios que se humilló, no es una adoración a un Dios que por su nombre o naturaleza divina no se exime de culto, se trata de una adoración al Dios - hombre - Dios, que tuvo la grandeza de dejar su naturaleza divina, tomar una naturaleza humana y volver a tomar la naturaleza divina. Este acto de humillación le hace digno de adoración, la dinámica de la adoración consiste en contemplar a Dios rebajado y elevado, imitándolo.

Es imposible separar a la exaltación de la humillación. Al contemplar a un Dios exaltado también lo vislumbramos como un Dios rebajado. Debemos adorar a un Cristo que pasó por el proceso completo de rebajamiento-elevación, no observar sólo una parte de este proceso.

La iglesia de hoy tiende a contemplar solamente al Dios exaltado, lejano, demasiado trascendente; sin descubrirlo rebajado, humillado. Se ha alienado el concepto de adoración, entendiéndola sólo de manera espiritual y mística, y creyendo que Dios necesita del culto de los seres humanos. El Dios que describe Pablo no necesita ser exaltado porque se exalta a sí mismo a causa de su propio acto de humillación. Es tiempo de adorar plenamente al Dios rebajado que se ha elevado, el que no necesita de la adoración de seres finitos, sino son ellos quienes necesitan adorarlo agradecidos por su obra y comprometidos en imitar su ejemplo⁸. Porque Dios es glorioso por sí mismo, por su cualidad de rebajarse a ser hombre.

Traducción semántica del v.10: *“A fin de que en el nombre de Jesús (lo humano) se doble toda rodilla, tanto en el cielo como en la tierra, por motivo de adoración al Dios encarnado”.*

El Dios que describe Pablo no necesita ser exaltado porque se exalta a sí mismo a causa de su propio acto de humillación.

La tercera parte del himno se encuentra en el v.11 y constituye una doxología, que unida al v.5 ayuda a entender exegéticamente el propósito del himno, que es: “El deber de la iglesia de encarnar a Cristo en su vida”. El v.11 cierra con broche de oro el objetivo planteado en el v.5.

Texto en español: “...y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”
Fil 2:11

Texto griego: καὶ πᾶσα γλῶσσα ἑξομολογήσεται ὅτι κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς εἰς δόξαν θεοῦ πατρός.

Hay que señalar que el verbo ἐξομολογήσεται (exomologuesetai), es una conjugación del ὁμολογέω (jomologeó) que está en voz media, por lo que se traduce “que se confiese”. En este verso se encuentra precedido por una preposición. En griego, todo verbo unido en forma compuesta a una preposición adquiere una sobre-dimensión en su significado. Además, por la voz media, se debe entender que el sujeto que debe confesarse voluntariamente que Jesús es el Señor, es Cristo mismo. Este versículo encierra un plano ético porque habla de la autoconfesión comunitaria de los que aceptan que Jesús es Dios, que se evidencia en acciones que emulan el acto de entrega y humillación por amor.

Traducción semántica del v.11: *“Y toda lengua debe evidenciar una vivencia de santidad como consecuencia de encarnar a Cristo en la vida, ya que esto se constituye en una confesión de fe en Cristo Jesús, para la gloria de Dios Padre”.*

El verbo ἐξομολογήσεται (exomologuesetai) también es usado en Romanos 10.9 y se enuncia como: ὁμολογήσης (jomologueses), a continuación se analizará este texto filológicamente:

Texto en español: “...que si *confesares* con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”

Texto en griego: ὅτι ἐὰν ὁμολογήσης ἐν τῷ στόματι σου κύριον Ἰησοῦν καὶ πιστεύσης ἐν τῇ καρδίᾳ σου ὅτι ὁ θεὸς αὐτὸν ἤγειρεν ἐκ νεκρῶν, σωθήσῃ.

El sentido de este verbo es el mismo en Filipenses y Romanos. En el léxico griego existen varios verbos que pueden traducirse como “confesar”⁹, pero el usado por Pablo es el ὁμολογέω (jomologeó), “confesar expresándolo en la vida misma”, la confesión verbal es una consecuencia lógica de la acción de la vida. La idea de este verbo es que la

iglesia confiese a Cristo resucitado con su propia vida, en perfecta imitación de su entrega y redención; diferente al λέγω (legó) que indica sólo hablar sin dar testimonio. En Mateo 7.21 se utiliza el verbo λέγω (legó) cuando dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos...”, refiriéndose a una confesión verbal que no implica la vivencia.

El verbo ἐξομολογήσεται (exomologesetai), es una conjugación del ὁμολογέω (jomologeó) que se traduce como “que se confiese”. En el v.11 se encuentra precedido por una preposición. En griego, todo verbo unido en forma compuesta a una preposición adquiere una sobre dimensión en su significado.

Pablo trabaja un tema ético en el himno de Filipenses, enfatizando el ejemplo de Dios en Cristo encarnado en la iglesia, para que ésta se entregue totalmente al servicio en amor hacia los demás. En Mateo 7.21 Jesús se refiere a un tipo de gente que estaba muy segura de su salvación, jactándose con la boca de ello, hablando de las “buenas obras” que habían hecho. Esta confesión es de “labios para afuera”, distinta a la que Pablo describe como una confesión con la propia vida. Dios nos hace una invitación a vivir y encarnar el modelo ético de Cristo, en un acto de confesión testimonial sincera.

En Mt 7:21 Jesús se refiere a un tipo de gente que estaba muy segura de su salvación, jactándose con la boca de ello, hablando de las “buenas obras” que habían hecho. Esta confesión es de “labios para afuera”, distinta a la que Pablo describe como una confesión con la propia vida.

Conclusión del Himno

“Vivir una vida al estilo de Jesús” es el mensaje claro que el himno de Filipenses nos presenta, se trata de

una ley divina. Pablo quiere que la cristología más que ser comprendida literalmente, sea encarnada en el corazón y la vida del creyente y la iglesia.

La intención del himno es presentar a un Cristo que no sólo debe ser objeto de profundas reflexiones que fundamenten doctrinas y dogmas, sino presentar a un Cristo modelo de vida, ejemplo de sacrificio y amor. Lo que Pablo quiere es demostrar que el ejemplo de Cristo es imitable, porque todo lo que él hizo, incluso su sacrificio, lo hizo en una perfecta condición humana. Si hoy se nos pide amar y sacrificarnos, es porque Cristo lo hizo, siendo humano. Ese es el sentido pleno de la encarnación.

El amor es el ejemplo que Cristo nos dejó, un amor que se evidencia en actos que deben expresar nuestro interés por los demás.

Ante esto surgen preguntas: ¿La iglesia de hoy vive realmente una cristología encarnada?, ¿es una iglesia de los demás y para los demás?, ¿es una iglesia de entrega total al mundo o en lugar de esto, huye del mundo?

1.4. La justificación en la cristología paulina (Ro 3. 24-26)

Luego de explicar un texto que nos presenta una parte comúnmente no contemplada de la revelación de nuestro Dios en Cristo, es necesario poner bases sólidas a la cristología que el apóstol Pablo propone en Filipenses, para esto debemos acudir a una de las principales exposiciones de su pensamiento.

El valioso contenido de la cristología Paulina podemos distinguirlo en la carta del apóstol a los Romanos, para eso necesitamos un correcto análisis exegético de la epístola o analizar uno de los textos que refleja directamente su postura cristológica. Por esto, se ha elegido al pasaje en Romanos 3.24-26 para un análisis exegético filológico que permita entender el fundamento cristológico paulino.

Se debe considerar que la cristología paulina es bastante universal, porque Pablo la fundamentó sobre la base de

antiguos textos palestinenses, como el texto que vamos a desarrollar. Así, el estudio cristológico alcanza características universales porque fue establecido respondiendo a varios contextos.

1.4.1. Antecedentes del texto de Romanos 3. 24-26

El apóstol Pablo propuso el tema de la justificación por fe, aunque no de manera directa, por que se puede reconocer una anterior construcción realizada por el mismo Jesucristo en la *parábola de la viña* (Mt 20.1-16). Jesús narra que el dueño de la viña quiso demostrar una acción generosa, gratuita y misericordiosa con los viñadores que no trabajaron toda la jornada, y al hacerlo violó una acción jurídico-legal judía, justificando que todos recibieran el mismo pago, hayan o no trabajado toda la jornada. La enseñanza de esta parábola es usada por Pablo, pero en un énfasis cristológico-salvífico, profundizándola y contextualizándola a la comunidad griega para destruir las controversias de los judaizantes.

El texto se encuentra en la sección doctrinal de la carta a los Romanos, comprendida entre los capítulos 1.18 al 8; inmediatamente después de la afirmación paulina de la culpabilidad de todos ante de Dios. En los textos del 1.18-32, Pablo demuestra la culpabilidad de los gentiles, en el capítulo 2, la de los judíos y en el 3.1-20, la culpabilidad del mundo. Pablo, desde el 1.18 hasta el 3.21 fundamenta la culpabilidad de la humanidad, para que en el 5.21 presente el remedio a esa culpabilidad, que es la justificación por fe.

Para Rudolf Bultmann este texto es pre-paulino, de origen judeo-cristiano (palestinense); en cuanto a su origen es muy parecido al de Filipenses. Según Bultmann, la terminología usada en los tres versículos no es paulina, porque tiene más características judías. Al parecer Pablo tomó este texto de una tradición pre-paulina de origen palestinense e hizo sus propias adaptaciones y modificaciones.

Algunas de las adiciones paulinas, reconocidas por la teología expuesta, son: la frase del v.24: δωρεάν τῇ αὐτοῦ χάριτι (dorean te autou jariti) que traducido literalmente dice: “gratuitamente en la gracia de él”, nótese que la sintaxis española no puede reproducir lo dicho originalmente en griego. Otra frase es la del v.25 διὰ πίστεως (dia pisteos)

“a través de la fe”. Para Bultmann en estos versículos también existen términos que no son característicos de Pablo, como: ἵλαστήριον (jilasterión), que traducido es “fue objeto de expiación”, aunque literalmente sería “propiciatorio”. Este término no es normal en Pablo por ser originalmente utilizado por los judíos en Palestina. Otro término es αἷματι (jaimati) que traducido es “en la sangre”, muy común en la literatura judeo-cristiana; Pablo utiliza usualmente el término σταυρώ (stayróo) que significa “crucificar”. Para Bultmann es indudable que el texto tiene una forma palestinense con modificaciones paulinas. Esta postura ha sido aceptada por la mayoría de las escuelas exegéticas.

1.4.2. Exégesis de Romanos 3:24-26

Comenzaremos con el análisis del v.24:

Texto en español: “...siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús...” Ro 3:24

Texto griego: δικαιούμενοι δωρεὰν τῇ αὐτοῦ χάριτι διὰ τῆς ἀπολυτρώσεως τῆς ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ·

El v.24 comienza citando el verbo sustantivado δικαιούμενοι (dikaioymenoi), que traducido es “justificados”, su raíz verbal es δικαιώ (dikaióo) que significa “liberar, justificar, perdonar, cumplir con las demandas de Dios, ajustarse a la alianza”.

Para comprender el tema de la justificación y por tratarse de un texto que proviene de la tradición judeo-cristiana, debemos descubrir primero de qué forma era entendido por los judíos. Para el contexto judío o judeo-cristiano, la justificación, significaba satisfacer a Dios cumpliendo las demandas legales de la alianza y quienes hacían esto eran declarados justos.

El apóstol Pablo observa otro sentido en la definición de δικαιώω (dikaióo), y lo define como un acto de liberación de parte de Dios hacia el

deudor, un acto de perdón y misericordia, que coincide con la definición de justificación brindada por Cristo en la *parábola de la viña*, cuando el amo tuvo misericordia de los últimos trabajadores a pesar de no haber laborado toda la jornada y les pagó por igual el salario de un denario.

El Apóstol Pablo observa otro sentido de δικαιώω (dikaióō), y lo define como un acto de liberación de parte de Dios hacia el deudor, es un acto de perdón y misericordia, que coincide con la definición de la justificación brindada por Cristo en la *parábola de la viña*.

Uniendo los dos sentidos, el judío y el paulino, entenderíamos al término δικαιώω (dikaióō) como: “son declarados libres de pecado”, esta frase debería utilizarse para una correcta traducción, porque sólo la palabra “justificados” no tiene en el español el alcance que tiene en el griego; es mucho más profundo decir son declarados libres que decir son justificados.

En el mismo v.24 se encuentra el adverbio de modo δωρεάν (doréan), que puede traducirse como “gratuitamente” o también “sin costo alguno”. Existe otro término que también se traduce de esta forma y es δωρεά (dorea), “don o regalo”. Ambos términos tienen el mismo sentido, pero δωρεά (dorea) es más común en los escritos paulinos y se refiere al “don supremo de la salvación” en Cristo Jesús a través del Espíritu Santo. Cristo Jesús se hace real cuando el Espíritu Santo encarna la obra de Cristo en el corazón del creyente. El Espíritu Santo es el encargado de la santificación, por lo tanto no se puede concebir separada la pneumatología de la cristología. Es un error sobredimensionar o disminuir su significado, tanto Cristo como el Espíritu Santo realizan el trabajo conjunto de redención y santificación en el individuo.

En el v.24 Pablo usa el δωρεά (dorea) como un acto generoso de Dios, y también como una forma de universalizar la salvación. En este punto, Pablo se aparta de la cristología pre-paulina, para enfatizar que los creyentes no están obligados a cumplir la ley judía para salvación, porque ésta no depende de la ley sino de un don supremo generoso. También aparece el término en dativo χάριτι (jariti), que significa “vivir la vida de Dios en Jesucristo”. Dios comparte su vida con el creyente, en Cristo Jesús.

Un siguiente término es el ἀπολυτρώσεως (apolytróseos) que tiene tres significados: “perdonar, liberar y salvar”, la palabra “redención” usada en las traducciones comunes es escasa de significado. Para ampliar el sentido se debe traducir como perdonar, liberar, salvar.

El v.24 habla de una cristología liberadora que abarca todas las áreas humanas, materiales y espirituales. La salvación es vida, y una vida humana, real y objetiva. En Cristo, la salvación es actual, presente, y empieza cuando el ser humano es liberado del pecado personal y del social, cuando entra en el proceso de liberación de la pobreza, la muerte y la decadencia humana. Cristo nos da vida en todos los aspectos, no sólo espiritual, sino también en el social, económico, político. La justificación tiene un rostro antropológico existencial y sociológico.

La gracia, la justicia y el don de la salvación, son verdades socio-antropológicas que se objetivizan en la respuesta a las necesidades del ser humano. Hoy en día, hay muchas doctrinas que espiritualizan todo y alienan la realidad. Pablo presenta un fundamento espiritual para entender y dignificar lo humano, donde la gracia no es un don futuro y momentáneo sino eterno. Pablo entiende que el δικαίω (dikaió), “acto de liberación, perdón y misericordia”, debe renacer en el corazón de Dios y culminar en nuestras acciones concretas.

Cabe destacar que el término griego δωρεά (dorea) también tiene un significado adicional, que es

“salvar, sanar” σῶζω (sozo), esto implica que la salvación comienza cuando el ser humano es sanado, en su propia realidad existencial, de sus enfermedades físicas y espirituales.

Traducción semántica del v.24: *“Liberados del pecado, recibimos la libertad en la comunicación de la vida en Cristo por el don supremo de la salvación a través de la liberación en Cristo Jesús”.*

El término χάριτι (jariti), es un dativo que significa “vivir la vida de Dios en Jesucristo”, donde Dios comparte su vida con el creyente en Cristo Jesús.

En el análisis del v.25 veremos algunas dimensiones del sacrificio de Cristo:

Texto en español: “...a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados...”
(Ro 3.25)

Texto griego: ὃν προέθετο ὁ θεὸς ἱλαστήριον διὰ τῆς πίστεως ἐν τῷ αὐτοῦ αἵματι εἰς ἔνδειξιν τῆς δικαιοσύνης αὐτοῦ διὰ τὴν πάρεσιν τῶν προγεγονότων ἁμαρτημάτων.

Para la tradición judeo-cristiana, Cristo fue el instrumento de liberación, es decir, que exegéticamente la liberación se hace útil cuando existe fe en el acto de liberación, esta es una cristología más personal de acuerdo a la fe del creyente. Pablo no intenta contemplar la cristología de un modo subjetivo, lo que en realidad pretende es demostrar lo que Cristo debe significar para la vida del creyente. La iglesia moderna tiende a elevar a Cristo hacia un plano espiritual demasiado alto; sin relacionarlo con su significado para la vida, esto hace que Cristo pierda valor en la vida concreta. En el momento en que el mundo entiende a Cristo en su

significado objetivo, la vida también alcanza un sentido, saliendo del ámbito subjetivo de adoración y entrando en un discernimiento objetivo más profundo y concreto.

Traducción semántica del v.25: *“A quien lo hizo feliz Dios, colocándolo como instrumento de liberación a través de la fe, en la sangre de Cristo para demostrar la justicia de Cristo por medio del perdón de la naturaleza pecaminosa humana”.*

El v.26 es valioso porque nos da una perspectiva temporal de la justificación o liberación:

Texto en español: “...con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús...”

Texto griego: ἐν τῇ ἀνοχῇ τοῦ θεοῦ, πρὸς τὴν ἔνδειξιν τῆς δικαιοσύνης αὐτοῦ ἐν τῷ νῦν καιρῷ, εἰς τὸ εἶναι αὐτὸν δίκαιον καὶ δικαιοῦντα τὸν ἐκ πίστεως Ἰησοῦ.

El v.26 es una conclusión, como una repetición del v.25, al estilo paulino, donde la redención es explicada con la expresión νῦν καιρῷ (nun kairó), donde νῦν (nun), es un adverbio absoluto de tiempo que significa “ahora”, y καιρῷ (kairó), traducido es “tiempo”. Esta expresión no significa una evolución en el tiempo, o un tiempo futuro. Pablo quiere decir que la salvación es ahora, la escatología y la promesa de plenitud salvífica, no están guardadas para algún momento en el futuro, sino que están para ser disfrutadas en el presente.

Traducción semántica del v.26: *“Cristo, en todo tiempo nos muestra su justicia que consiste en justificarnos viviendo la fe en él”.*

Pablo presenta una cristología palestinese a la que incluye sus propias variantes. En este planteamiento aparece un Cristo liberador de todas las formas de esclavitud que aquejan a la humanidad, tanto social como espiritual. Cuando el ser humano es liberado de

su pecado personal transmite liberación a la comunidad. El creyente debe encarnar a Cristo y al hacerlo proyectar liberación. La iglesia auténtica es una iglesia liberadora de todas las condiciones pecaminosas humanas.

Como vemos, la salvación es un tema espiritual, pero también ético. Por esto la cristología primitiva tuvo un profundo carácter ético, propuesta por el mismo Jesús. No debemos entender a la salvación sólo como el perdón de los pecados, sino como la vida justa, equilibrada y recta. Jesús diría respecto a los pecados: “Ni yo te condeno, vete y no peques más”, esto quiere decir que para Jesús la salvación está en perdonar pecados, pero también en el “no pecar”, que significa vivir justamente, y esto es totalmente ético. La cristología bíblica nos revela la dimensión ética de la salvación, ejemplificada de manera perfecta en el sacrificio y entrega de amor que Jesucristo hizo por nosotros. Y el amor se evidencia en el hacer, y el hacer se determina desde el aspecto ético de nuestra vida. Por eso es necesario tratar el tema ético en Jesucristo, para entender mejor la propuesta bíblica cristológica. Para esto, es muy necesario remitirnos y analizar la ética de Jesús expuesta en el Sermón de la Montaña.

1.5. La ética de Cristo. El Sermón de la Montaña en Mateo 5-7

En el evangelio según San Mateo 5-7, encontramos el registro del Sermón de la Montaña, en el que Jesús plantea los fundamentos de su ética, para que sus discípulos la entiendan y cumplan. Este pasaje ha sido universalizado y sirve como fundamento ético para el cristianismo en general.

1.5.1. Origen del Sermón de la Montaña¹⁰

Primero, se debe recordar que Mateo es un evangelio pedagógico escrito para los maestros de la escuela de Jerusalén del judeo-cristianismo y que el Sermón de la Montaña es una recopilación de varios dichos o logias de Jesús que la escuela mateana reestructuró. Estas logias

constituyen un marco literario que responde a motivos teológicos y contextuales. El relato del Sermón de la Montaña es original en Mateo; sin embargo en Lucas se narra como el sermón en un llano y es corto, conciso y sin muchos detalles. Pero, ¿por qué a Mateo le interesa presentar este suceso desde una montaña?, porque para este evangelio, escrito a los cristianos judíos de tradición, la palabra “montaña” tiene un profundo significado por su relación con el Sinaí y la entrega de la ley. Mateo quiere presentar la ética de Jesús como una nueva ley con sus propias características, diferente a la judía.

1.5.2. Características esenciales del Sermón de la Montaña

La ética de Jesús en Mateo tiene cuatro grandes fundamentos o principios:

a. La intencionalidad del corazón

La ética de Jesús nace en y desde el corazón del creyente, esta es la “intencionalidad del corazón humano”. Para Cristo, la ética no se mide en la acción, el valor ético no está cuantificado ni calificado en la acción misma, sino que se encuentra previo a la acción. Para Jesús la fuente de la ética y la moral está en el corazón.

Para Jesús la fuente de la ética y la moral está en el corazón.

Para entender este concepto, graficaremos algunos ejemplos que pueden no alcanzar la totalidad del concepto.

- En Mateo 5.27-28, para Jesucristo el adulterio no se mide sólo en el acto mismo, el adulterio está condicionado por la actitud del pensamiento y deseo inicial, previo al acto; esto es la intencionalidad del corazón. El adulterio comienza cuando el ser humano lo desea en su corazón. La ética de Jesús se vuelve más estricta que la ley judía, fundamentada sólo en el hecho; la ética de Jesús va más allá, porque el pensamiento se adelanta a la acción.

- En Mateo 5:21-23, Jesús empieza a desarrollar el tema del homicidio de acuerdo al Antiguo Testamento, al que le da un

giro original. En el v.21, Jesús hace alusión a uno de los diez mandamientos del Código Sinaítico. Antiguamente, existían delitos de pena mayor que eran juzgados por el Sanedrín, que tenía la facultad de penalizar hasta con la muerte al infractor. Jesús acepta esto, pero va aún más allá, al decir que cualquiera que se enoje contra su hermano ya es culpable de juicio y de muerte, dando a entender que el enojo tiene la misma gravedad que el asesinato, pero no cualquier tipo de enojo. En el griego bíblico existen dos términos para referirse al enojo, el primero es *ἐνοχος* (enojos), que significa “enojo sin venganza”, este incluso puede ser terapéutico porque no va más allá de ser una sensación reactiva o un sentimiento sin raíces profundas, y el segundo es *ὀργή* (orgé), el cual es un “enojo por venganza con intención de acabar con la dignidad de la persona”. En este pasaje Jesús se refiere al segundo tipo de enojo. Muchas veces sentimos, actuamos y juzgamos a las personas sin darles oportunidad de mantener su dignidad.

Esta es una de las formas como Cristo y el cristianismo se constituyen en opuestos, porque es muy difícil mantener el corazón puro en un mundo donde cada persona tiene sus propios egoísmos, pretensiones e intereses; muchas veces el Cristianismo ha establecido normas, leyes y doctrinas que obedecen a los propósitos de sectores que sin reparo menoscaban la dignidad de los más débiles, Cristo nos insta a ser puros, dignos y dignificantes.

La propuesta ética de Jesús nace en el corazón y no en la acción; tuvo sus antecedentes en lo dicho por Jeremías 31.31-34, sobre la promesa de “dar la ley en la mente y escribirla en el corazón”. Cuando Jesús dijo que debemos ser como niños, se refería a que todos deberíamos trabajar el tema de la pureza e intencionalidad del corazón.

b. La persona como valor absoluto

Para Jesús, la persona es protagonista, responsable y merecedora de la ética. Una ética que se fundamenta en vernos a nosotros mismos en el otro, donde el otro debe ser el espejo de nuestra conciencia; es una ética de la interpersonalidad. Para Jesucristo la persona es un valor, y un valor es todo aquello que le da significado a la existencia humana y hace que ella se realice, por tanto, la persona humana tiene que ser valorada y dignificada. La obra y misión

de Jesús siempre giró en torno a esta premisa. Él siempre se mantuvo dignificando a las personas: a la samaritana, a la mujer pecadora, a los niños.

En este tiempo, la ética pastoral está cayendo en la hipocresía. Hay muchos pastores y líderes que se limitan, avergüenzan e intimidan al acercarse a mujeres y niños de la calle, a un alcohólico, a un limosnero; quizás porque las “ocupaciones pastorales” han desviado sus vistas y conciencias, ya no ven ni sienten nada por la gente necesitada; algo peor es ver a algunos procurando no contaminarse con la suciedad del necesitado, que incluso temen al “qué dirán”. Debemos recordar que la redención de Jesús es un acto ético porque cuando entregó su vida por las personas, las dignificó.

c. La cruz de Cristo

Un gran fundamento de la ética de Jesús es el dolor. Para Pablo, también el dolor es redentor, prepara a la persona para la gloria y la madura para el éxito. Esta es la razón por que la cristología debe ser entendida sobre la base de dos categorías: rebajamiento y elevación (Fil 2.5-11). El Cristianismo no puede ni debe aceptar formas de eutanasia, eugenesia o aborto, bajo el pretexto de buscar la felicidad para las personas y evitar su dolor; estas acciones caen en un hedonismo que sólo busca el placer individual, considerando al dolor anti-ético. La ética de Jesús es incompatible con este tipo de valoración.

El dolor es redentor, prepara a la persona para la gloria y la madura para el éxito.

d. El amor

De este aspecto nos ocuparemos ampliamente en el último capítulo de esta obra. Sin embargo, vale la pena señalar que en Mateo 5.43-48 Jesús habla sobre el amor a los enemigos; pero no cualquier amor, sino uno llamado ἀγάπη (ágape), cuyo significado es muy profundo. Este amor es mucho más que un sentimiento, es “dejar de ser para que el otro sea”, sacrificarse a uno mismo para dignificar al otro.

La máxima expresión del ἀγάπη (ágape) es Cristo crucificado en un madero, Cristo negándose a sí mismo por los demás (Jn 15.13). El cristianismo actual suele entender y predicar al amor desde la perspectiva del sentimiento o del erotismo, sin comprender que el amor de Jesús es la capacidad de construir al otro; es un amor que transforma y hace que el otro madure. Por esta propuesta Jesús se ganó el odio de los judíos, a quienes exhortaba a amar a los que veían como enemigos, a los romanos, samaritanos, gentiles en general; esto fue como una bofetada para su orgullo.

1.6. El reino de Dios desde la perspectiva de Cristo

Este es un tema extremadamente fundamental en la cristología porque es el centro del mensaje de Jesucristo. Para Jesucristo el reino no es escatológico como lo concebían los judíos, ni tampoco es político como lo concebían otras sectas judías como los celotes. Para Jesús, el reino es una realidad espiritual que se encarna en el corazón del creyente y la comunidad, y al hacerlo afecta a la política, cultura y a toda expresión humana. El reino originalmente proviene de Dios, pero al encarnarse adquiere una naturaleza existencial y social que busca dignificar al ser humano.

En la Biblia hay muchas referencias y definiciones acerca del reino, pero existe un texto donde Jesús lo define en el sentido más concreto:

Texto español: “...Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.” (Lc 17.20-21)

Texto griego: Ἐπερωτηθεὶς δὲ ὑπὸ τῶν Φαρισαίων πότε ἔρχεται ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ ἀπεκρίθη αὐτός καὶ εἶπεν· οὐκ ἔρχεται ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ μετὰ παρατηρήσεως, οὐδὲ ἑρῶσιν· ἰδοὺ ὧδε ἢ ἐκεῖ, ἰδοὺ γὰρ ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ ἐντὸς ὑμῶν ἐστίν.

Mientras que los judíos esperaban una respuesta con fecha y hora, la réplica de Jesús fue contraria a sus expectativas: “Ni dirán: Helo aquí, o helo allí”, esta frase en griego presenta la

siguiente forma: ἰδοὺ ὥδε ἡ (idou joude é) y significa que el reino no puede verse físicamente ni localizarse temporalmente, la respuesta de Jesús termina con otra afirmación importante acerca del reino: ἐντὸς ὑμῶν ἐστὶν (entos jumón estín). Seguidamente se detallará la explicación de cada término:

- ἐντὸς (entos), es verbo que denota una acción constante por estar expresado en el tiempo verbal presente, participio activo. Proviene del verbo εἶμί, ser o estar, y significa “siendo o estando constantemente”. Expresa una realidad interna del ser. La inclusión del término ἐντὸς (entos) indica que el reino de Dios se empieza a forjar desde el corazón de la persona, en una perspectiva ética. El reino tiene un origen divino espiritual, es una obra que proviene desde lo alto; pero al encarnarse en el corazón, se convierte en una realidad constante e interna.

- ὑμῶν (jumón), que traducido es “de vosotros o de ustedes”. Término que expresa el sentido colectivo del reino. La iglesia debe ser un agente de transformación para dignificar al ser humano y glorificar a Dios. Entre más se dignifica al ser humano, más se glorifica a Dios, por eso la glorificación de Dios es consecuencia de la dignificación del ser humano.

- ἐστὶν (estín), es un verbo que se traduce “es, está”. Con el uso de este término, el reino adquiere una dimensión personal, esta palabra le da un giro gramatical no común al párrafo, porque mezcla el singular con los plurales anteriores. La expresión anterior ἐντὸς ὑμῶν (entos jumón), al parecer ya lo dice todo, entonces el ἐστὶν (estín) sobraría dentro de la frase; pero se usa con el fin de sobre dimensionar el significado del reino dándole un sentido, no solamente comunitario, sino también personal.

**Entre más se glorifica al ser humano,
más se glorifica a Dios, por eso la
glorificación de Dios es consecuencia de
la dignificación del ser humano.**

El reino, para Cristo, es una realidad objetiva y también personal que comienza en el interior de cada creyente. Si la iglesia como cuerpo de creyentes vive el reino internamente

debe afectar a la sociedad y dignificar todas las áreas del ser humano. La iglesia debe ser pertinente en la transformación del mundo a través de su acción misionera. Mientras el mundo se hunde en la corrupción, pobreza, guerra y calamidad; muchas veces la iglesia contempla esta realidad en forma absurdamente pasiva. Leonardo Boff al enfocar la *Teología de la Liberación* dijo: “Cuando el hombre se libera de su pecado personal proyecta liberación al mundo que le rodea”. La mejor forma de vivir el reino es cuando este nos libera del pecado y nos permite proyectar solidaridad, amor y un cambio en el mundo.

Uno de los temas más importantes en el reino son las “bienaventuranzas”, que constituyen el termómetro y la parte dinámica del reino, el centro de su enseñanza está en el término μακάριος (makarios), que se traduce como “dichoso, bendito”, es una declaración de felicidad existencial que supera las barreras de la infelicidad, es una felicidad total, completa. Las bienaventuranzas son la esencia de la ética de Jesús y base fundamental del establecimiento del reino; fueron pronunciadas por los labios de Jesús para declarar al ser humano feliz, esto, en su contexto significaba una proclamación de la transformación para la realidad pobre, mendiga y dura de su época. Cuando Cristo predica el mensaje del reino lo contextualiza a su momento histórico, es un mensaje que invita a cambiar una existencia infeliz por una existencia gloriosa.

Las bienaventuranzas fueron predicadas por Jesús en su lengua materna, el arameo galilaico. La palabra aramea para “bienaventurado” es אַשְׂרֵה (asreh) que significa la “transformación de la realidad” y μακάριος (makarios) es el término griego más adecuado que usaron los evangelistas para reproducir el sentido del asreh. Cuando Jesús pronunció las bienaventuranzas, estaba denunciando la injusticia del pueblo.

En los evangelios existen dos listas de bienaventuranzas, una en Lucas 6.20-22 y otra en Mateo 5.3-12. Lucas sólo menciona cuatro bienaventuranzas, mientras que Mateo presenta ocho. Las bienaventuranzas lucanas se encuentran contenidas en la larga lista de Mateo. Pero, ¿Jesús dijo ocho bienaventuranzas o cuatro? El listado que presenta Lucas es el originalmente pronunciado por Jesús; Mateo, por su parte, nos regaló cuatro más, producto de la reflexión teológica¹¹ de la

escuela mateana. Mateo espiritualizó las bienaventuranzas que coinciden con Lucas. La primera de todas es la bienaventuranza central que ilumina a las restantes tanto en Mateo como en Lucas.

Texto español: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.” (Lc 6.20)

Mateo agregó τῷ πνεύματι (to pneumati), “en espíritu”. Lo que Jesús posiblemente dijo en realidad fueron las palabras arameas asreh anyayé, “dichosos los pobres” y esta frase se asemeja mucho más a Lucas.

Texto griego: Μακάριοι οἱ πτωχοί, ὅτι ὑμετέρα ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ.

El término πτωχοί (ptojoi) viene del singular πτωχός (ptojós) que traducido es “pobre”. Para entender este término, debemos acudir al arameo galiláico. La fuente Q (textos comunes entre Mateo y Lucas) traduce el arameo usando πτωχός (ptojós). Pero, ¿cuál fue el criterio para usar esta palabra, cuando en arameo existen más de siete términos para referirse a los pobres?, tres de los cuales son: aní, ebión, rush.

El término aní es común para el hebreo y el arameo, significa dependencia y tiene el mismo sentido en ambos, pero la acepción más usada de la palabra era el sobre nombre o pseudónimo que se les daba a los sirvientes de los trabajadores en una viña; aní, era el empleado que estaba a órdenes de los obreros, el que se encargaba de llevarles el agua y servirles en todo. Los siervos de los obreros eran personas de condición extremadamente pobre, mientras los obreros ganaban un denario y apenas sobrevivían, estos siervos ganaban un salario inferior, es decir, la cuarta parte de un denario, además, eran personas con defectos físicos, situación que les hacía indignos de ganar un mínimo salario, eran extremadamente explotados en su condición laboral y personal. La mejor definición de este término es “depender de otro para sobrevivir”¹².

El término ebión, significa humilde, está muy asociado al aní. En la Septuaginta se tradujo los términos aní y ebión como πτωχός (ptojós), esto no afecta el sentido de lo que Jesús quiso decir.

El término *rush*, significa limosnero, uno cuya forma de vida es ser pobre, que no busca superación, éstas eran personas holgazanas que se acostumbraron a pedir dinero. Su traducción en griego es *πενής* (*penés*).

Traducción semántica del v.20b: *“Felices ustedes que son pobres y dependen de otros para sobrevivir, porque vuestro es el reino de Dios”.*

Jesucristo se refirió a los pobres con el término *aní*, porque sabía bien qué tipo de pobres estaba describiendo, pobres explotados; una pobreza que es consecuencia de la injusticia social y del pecado estructural, secuela de malas políticas y de malos gobiernos. En nuestra América Latina existe este tipo de pobreza que Lucas describe con crudeza.

Jesús está denunciando el pecado y la injusticia social, fundamentando la redención cuando destruye la naturaleza pecaminosa; pero no les llama dichosos por su situación de dependencia de otros, sino que en la segunda parte del texto aclara el por qué los llama así, y brinda la alternativa a su pobreza. El reino es la alternativa para los pobres (los que dependen de otros para sobrevivir), pero no en sentido escatológico de futuro, porque Jesús no dice “será vuestro” (en tiempo futuro), sino que usa el presente “es vuestro el reino de los cielos”.

Jesús no dice “será vuestro” (en tiempo futuro), sino que usa el presente “es vuestro el reino de los cielos”.

La dinámica del reino, como una realidad espiritual, les garantiza a los pobres el *μακάριος* (*makarios*), la felicidad transformacional que se encarna en el interior de la persona y se proyecta a un cambio en la sociedad. Si la iglesia vive y proyecta el reino, la pobreza se destruye. Corresponde a la iglesia brindar herramientas para cambiar la realidad de calamidad y pobreza de las personas. Lastimosamente, la iglesia sufre de una falta de entendimiento respecto a su misión, la que se entiende básicamente como el “ganar almas”, pero dejar de lado la presencia y transformación social que dignifique a la humanidad. En este sentido, Cristo y el Cristianismo se convierten en enemigos. Recordemos que

los amigos de Cristo son quienes hacen la voluntad del Padre, y ¿cuál es ésta? la dignificación de los seres humanos.

1.7. Conclusión del capítulo 1

Una conclusión metodológica a la que se puede llegar después de esta revisión exegética, es que en cristología, nuestra primera tarea debe ser el retorno responsable a la Biblia. Por lo general nos quedamos en las lecturas e interpretaciones bíblicas que la doctrina nos ha impuesto, e incluso la doctrina llega a tener más validez que la relectura bíblica. Como hemos observado, el retorno a la Palabra nos permite descubrir interesantes caras de la revelación que los procesos históricos nos han ocultado.

Una segunda conclusión del tipo epistemológica es que la cristología neotestamentaria es para vivirla y encarnarla, no es de carácter teológico y dogmático. Es una cristología salvífica y ética con una acción liberadora del pecado y de estructuras de muerte. La iglesia de todas las épocas está invitada a reproducir esta cristología bíblica, para lograr que el ser humano tenga una vida digna. Para vivir esta cristología se debe tener capacidad de sacrificio y entrega.

Una tercera conclusión, más bien praxiológica es la que observamos del ejemplo a imitar. Cristo se reveló en la Palabra, para que imitemos su ejemplo, y éste fue una vida de amor y sacrificio.

Si la iglesia no vive este sacrificio, no podrá vivir la plenitud de la salvación dada por Jesús. Desde este escrito, invito a la iglesia y a usted amigo lector, a acercarse verdaderamente a Cristo para ser liberado de la opresión del pecado y volverse un siervo de Cristo, para ayudar a liberar del pecado a otros.

Recordemos que los amigos de Cristo son quienes hacen la voluntad del Padre, y ¿cuál es ésta? la dignificación de los seres humanos.

CAPÍTULO

2

COMENTARIO SOBRE EL DESARROLLO DE LA CRISTOLOGÍA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Quizá la mayor dificultad que la iglesia ha tenido, para vivir plenamente la vida que Cristo nos enseñó, ha sido el ocultamiento de ciertos aspectos del Cristo revelado. Una razón posible sería la tarea urgente a la que se sumieron los Padres de la Iglesia, en su intento por debatir y contradecir categóricamente a las herejías cristológicas que surgían en los primeros siglos de la historia cristiana. Esta tensión hizo que las autoridades eclesiásticas establecieran dogmas, a partir de postulados filosóficos helénicos, con el fin de responder a las ideas propuestas por los grupos considerados heréticos. El prejuicio situacional con el que la Biblia era analizada causó el olvido de ciertos aspectos que la revelación nos ha dejado, respecto a Cristo.

Como veíamos en el capítulo anterior, hay elementos que el texto bíblico evidencia, pero que no se perciben en las lecturas bíblicas comunes, porque ya están afectadas por el prejuicio doctrinal que heredamos. Así, el ejemplo de amor y sacrificio que Cristo nos dejó, ha sido objeto de una relegación, en comparación con las elaboraciones dogmáticas respecto a su doble naturaleza.

En este capítulo analizaremos cómo se planteó el dogma cristológico, analizando las razones que motivaron la organización y desarrollo de los primeros concilios y sus consecuencias. Uno de los objetivos de este capítulo es

demostrar cómo la cristología bíblica ha sido percibida a través de las épocas y cómo, en su transcurrir histórico, el cristianismo ha contribuido con sus propias categorías epistemológicas, filosóficas y culturales, en deformar la cristología bíblica, especialmente en las instancias históricas en las que se planteó el dogma trinitario, cristológico y soteriológico.

Al observar el desarrollo de la cristología a lo largo de los tiempos, se puede notar cómo las concepciones con respecto a la misma van cambiando en respuesta a los diferentes contextos. Aquí nos planteamos una gran interrogante: ¿Cuál es la validez y autenticidad de las posturas cristológicas concebidas a partir de categorías mentales y epistemológicas, más que de relecturas bíblicas?, y entonces, ¿cuál es la validez y autenticidad de la cristología dogmática formulada de este modo? Las respuestas son muy variadas, los teólogos dogmáticos y sistemáticos pueden ver en este acontecimiento una contextualización de Cristo, pero, ¿no será que han forzado esta contextualización, destruyendo la primera intensión de la cristología?, ¿en qué sentido podemos destruirla con el afán de contextualizarla?, ¿qué opinaría Cristo de esta contextualización? Sabemos lo que Él dijo por el testimonio de las Escrituras, pero no sabemos lo que diría ahora.

Comencemos a escudriñar este proceso de contextualización de las lecturas bíblicas bajo una perspectiva cristológica:

2.1. La Regla de Fe

En el siglo II d.C. se comenzó a concretar y resumir toda la doctrina cristiana en una confesión corta, sencilla y cristológicamente enfática. La razón de los Padres de la Iglesia para formular una declaración de fe con estas características, fue el surgimiento de nuevas ideas respecto a las naturalezas de Cristo, que fueron llamadas herejías. Éstas desafiaron a las doctrinas de la nascente fe cristiana que debió responder enfáticamente.

El término herejía no necesariamente indica error. La naturaleza de las herejías se debe entender como formas de pensar aspectos de la divinidad que no encajan con el dogma vigente.

A partir del siglo II d.C., surgieron cinco grandes grupos que fueron reconocidos como heréticos: ebionitas, gnósticos, marcionistas, montanistas y monarquianistas. Su aparición y expansión en el cristianismo primitivo, fueron las razones para que en algunos lugares del Imperio Romano se formularan diferentes reglas de fe, que en esencia eran iguales. En este contexto aparece el Credo Apostólico, con el fin de desbaratar las tendencias heréticas y afirmar la doctrina, en especial la cristología que era el tema más cuestionado.

Antecediendo al establecimiento del Credo Apostólico, existía un credo formulado hacia el 170 d.C., que se denominó El Antiguo Símbolo Romano, identificado con la letra R. Este credo es muy similar al usado por Hipólito a comienzos del siglo III d.C. Para muchos historiadores, este símbolo es la base para la formación del Credo Apostólico. El Antiguo Símbolo Romano (R) consistía en un interrogatorio que se formulaba a los catecúmenos que se estaban preparando para el bautismo, las preguntas giraban en torno a la fe en la Trinidad. Con el transcurrir de los años, se fueron añadiendo más elementos.

Las preguntas del Antiguo Símbolo Romano (R), reconstruido sobre la base de fragmentos de papiros encontrados, son las siguientes:

Antiguo Símbolo Romano (170 d.C.)¹²

¿Crees en Dios Padre Todopoderoso?
¿Crees en Cristo Jesús, el Hijo de Dios, que nació por el Espíritu Santo de la Virgen María, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y que murió, y al tercer día se levantó vivo de entre los muertos, y ascendió a los cielos, y se sentó a la diestra del Padre, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos?
¿Crees en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia, y en la resurrección de la carne?

2.1.1. ¿Crees en Dios Padre Todopoderoso?

El énfasis en el uso del adjetivo “Todopoderoso” está en fundamentar la fe en el Dios que está en control de todo lo creado. El griego fue la lengua que se usó para elaborar los credos, por eso el término usado para decir “todopoderoso” fue el παντοκράτωρ (pantokrator), un adjetivo que no sólo denota autoridad, sino da a entender la acción creadora de Dios que está en control de todo lo creado. Esta fórmula destruye el pensamiento gnóstico y los postulados marcionistas.

El *gnosticismo* fue una corriente herética que nació dos siglos antes de Cristo, como un movimiento de orden intelectual (epistemológico), funda sus creencias en el conocimiento como un generador de la salvación.

Para algunos eruditos, este movimiento tiene sus antecedentes ideológicos en el dualismo persa y la soteriología babilónica, mientras que otros indican que su origen está afectado por la filosofía griega clásica. Llegó a establecerse con amplia influencia en la vida cultural y social, principalmente de Éfeso. Se distribuyó en varias corrientes: una de ellas fue la docetista, cuyo nombre viene del término griego δοκέω (dokéo) que significa “apariencia”; movimiento de corte dualista, para el cual existe el mundo espiritual (perfecto) y el mundo material (imperfecto). El mundo material no fue creado por un Dios supremo, más bien se trata de un aborto producido por una cadena interminable de eones que van degradando al mundo espiritual. Para el docetismo, es inconcebible pensar que el Dios perfecto del mundo espiritual pudiera haber creado una materia imperfecta. Ante esto, el Antiguo Símbolo Romano, enfatizó que Dios es el creador del mundo material, oponiéndose a la corriente gnóstica.

Este credo también se manifiesta contra Marción, hijo de un obispo de la región del Ponto. En el 144 d.C. fue expulsado de la iglesia romana cristiana, por sus ideas heréticas que sostenían el dualismo en el sentido gnóstico, para explicar doctrinas cristianas. Concibió la realidad en dos grandes partes: el mundo espiritual perfecto que es gobernado por un Dios de amor, el Dios del Nuevo Testamento, y el mundo material que fue creado por el Dios del Antiguo Testamento, para Marción éste era un dios inferior pero justo, y por ser justo, era cruel e implacable con el pecador, éste dios creó el mundo sin consultar con el Dios supremo del Nuevo Testamento como un acto de pura desobediencia.

2.1.2. ¿Crees en Cristo Jesús, el Hijo de Dios?

Esta pregunta pretendía reafirmar la cristología del cristianismo naciente, que era blanco de influencias y ataques ideológicos. Fundamentaba la doble naturaleza de Cristo, dogmatizando su divinidad (Cristo) y humanidad (Jesús), pero haciendo énfasis en la naturaleza divina en la afirmación: Jesús es el Hijo de Dios. Pero, ¿cuál era el interés de hacer tanto énfasis en lo divino de Jesús? Era la lucha afanada por destruir las herejías ebionitas y marcionistas.

Los ebionitas (término que se deriva del hebreo ebión que significa “pobre”) fueron judaizantes cristianos que tuvieron su fuerza a partir del siglo II d.C. Ellos entendieron a Cristo desde una perspectiva netamente humana, negando su divinidad. Mantenían un dualismo entre el principio del bien, frecuentemente reconocido con lo “masculino” y el principio del mal, frecuentemente reconocido con lo “femenino”. El principio del bien debía reinar en la tierra, pero era confrontado a luchas constantes. Bajo este principio, aparecieron profetas que “reencarnaban” a Adán, Abel, Isaac, siendo el

último Jesús cuya misión fue conducir a los hombres a la obediencia de la ley. El principio del mal estuvo presente en Caín también en Ismael. Los ebionitas vienen de un trasfondo escenio, eran demasiado machistas y consideraban a la mujer como un aborto, la causante de la desobediencia de Adán.

Revisemos algunos de los postulados que combatían la amenaza gnóstica y ebionita:

“... que nació, por el Espíritu Santo, de la virgen María...”, esta afirmación servía para combatir las ideas gnósticas, asentando la perfecta unidad de las dos naturalezas, la divina (por el Espíritu Santo) y la humana (de la virgen María), las ideas gnósticas realizaban lo espiritual. Dios, un ser espiritual, no podía mancharse con el mundo impuro y jamás podría encarnarse. Por lo tanto, Cristo humano que apareció en el año 15 del gobierno de Tiberio como un mensajero del auténtico conocimiento, su misión era mostrar al hombre la auténtica revelación, el auténtico conocimiento.

“... crucificado bajo Poncio Pilato...”, esta frase estaba en contra de las creencias gnósticas porque tenía el objetivo de poner una fecha histórica de la muerte de Jesús, para fundamentar y ubicar su humanidad.

“... murió, resucitó y subió al cielo...” confronta las afirmaciones ebionitas que declaraban que Jesús jamás murió, y tampoco resucitó.

“... y vendrá a juzgar...”, la segunda venida y el juicio fueron ataques directos contra Marción, quien afirmaba que jamás el Dios del Nuevo Testamento juzgará, pues Él es un Dios de amor.

2.1.3. ¿Crees en el Espíritu Santo?

Aunque en el siglo II d.C. no se había fundamentado la doctrina de la Trinidad,

ya se hablaba del Espíritu Santo como Dios.

2.1.4. ¿Crees en la Iglesia?

El desarrollo de esta pregunta hacía alusión ligera a la sucesión apostólica propuesta por las siete cartas de Ignacio de Antioquía, quien en el siglo II d.C. fue condenado a morir en Roma, y en su viaje desde Antioquía hasta Roma, escribió sus siete cartas y las redactó con el fin de dar autenticidad a la Iglesia como novia de Cristo, y fundamentar la unión de la Iglesia a través de la sucesión apostólica.

2.1.5. ¿Crees en la resurrección de la carne?

Fórmula que propone la supremacía de los pensamientos dogmáticos cristianos acerca de la resurrección de los muertos, sobre los de los ebionitas, gnósticos y marcionistas.

En el siglo IV el Antiguo Símbolo Romano (R), pasó de ser un credo basado en preguntas, a uno elaborado con afirmaciones. Este credo se conoció como el Antiguo Símbolo Romano Evolucionado, según Marcelo de Ancira y Rufino de Aquileya. En esencia entre R y R evolucionado, no existen cambios fundamentales, sólo cambia su estructura porque hubo un único añadido en el R evolucionado: el perdón de pecados.

La teología del perdón de pecados se establece en la autoridad de la iglesia para conferir el bautismo como único medio de expiación, haciendo insuficiente el ministerio sacrificial de Cristo. Es así que la iglesia adquiere gran importancia como intermediaria del perdón a través de la institución del sacramento y la penitencia, sometiéndose al modelo imperial de Constantino, quien lo usó para consolidar su imperio y por medio de la iglesia, tener el control absoluto del pueblo e incluso de la religión.

Antiguo Símbolo Romano Evolucionado (siglo IV)

“Creo en Dios Todopoderoso; y en Cristo Jesús, su único hijo, nuestro Señor, que nació del Espíritu Santo y de María la virgen, que bajo Poncio Pilato fue crucificado y murió, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre, de donde vendrá a juzgar a los vivos y los muertos; y en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia, el perdón de los pecados y la resurrección de la carne”.

Conclusión a la Regla de Fe

Los grupos y tendencias cristianas de los primeros siglos, como los ebionitas, marcionistas y gnósticos, plantearon sus propias ideas cristológicas, que fueron catalogadas como heréticas por una naciente iglesia cristiana. En este contexto, se ideó y propuso la “regla de fe”, que obedeció a intereses apologeticos, más que a reflexiones desprejuiciadas de la Palabra. Por ejemplo: la “regla de fe”, norma ortodoxa del Antiguo Símbolo Romano, se olvidó de relacionar la Cristología del perdón de pecados, provocando el origen de la teología penitencial bajo los fundamentos normativos de la iglesia, más no en relación a Cristo.

Romanos 3.24-26, nos da bases para entender que el perdón de pecados está íntimamente relacionado con la cristología, a través de la redención. Entonces, ¿es correcto que la iglesia desligara el perdón de pecados de la cristología, atribuyéndolo a ella misma?, en conclusión, se puede decir que toda contextualización tiene el riesgo de desdibujar la verdad del mensaje. Como lo plantearía Paul Tillich en el prefacio de su Teología Sistemática, las polarizaciones tanto con el mensaje (doctrina, fundamento) o con la situación (realidad, contextualización) siempre afectarán y desvirtuarán la correcta interpretación y aplicación de la Palabra de Dios.

El perdón de pecados lo otorgó y lo otorga Dios a través de Cristo y no por medio de la iglesia. El decir que la iglesia es la intermediaria del perdón de pecados, es consecuencia de su institucionalidad en la época imperial. El único que perdona pecados es Dios a través de Cristo; el papel de la iglesia es proporcionar

un clima de fe para que el pecador se convierta, se arrepienta.

El perdón de pecados lo otorgó y lo otorga Dios a través de Cristo y no por medio de la iglesia. El decir que la iglesia es la intermediaria del perdón de pecados es consecuencia de su institucionalidad en la época imperial. El único que perdona pecados es Dios a través de Cristo; el papel de la iglesia es proporcionar un clima de fe para que el pecador se convierta, se arrepienta.

2.2. La cristología alejandrina

La escuela de Alejandría trabajó una cristología netamente filosófica con Clemente y Orígenes, quienes conciben a Cristo bajo las categorías del Λόγος (Logos) aristotélico y estoico. Esta concepción influyó en el concilio de Nicea (325 d.C.), porque muchos de los obispos conciliares, ya compartían la cristología alejandrina.

La ciudad de Alejandría tuvo una gran influencia en el Imperio Romano, fue fundada por Alejandro Magno en el 331-330 a.C., era la cuna de la civilización oriental y occidental. Alejandría se convirtió en una ciudad con una cultura ecléctica, en ella habitaban personas de casi todas las culturas y pensamientos del mundo conocido. Se dice que Alejandría tenía el control de pensamiento mundial.

Panteno fundó la primera escuela cristiana en Alejandría en el 180 d.C. aunque no se conoce mucho de él, sí hay grandes testimonios de sus discípulos. Clemente fue uno de ellos, nació en Alejandría y fue hijo de padres paganos. En el 203 d.C. tuvo que salir de la ciudad a causa de la persecución de Séptimo Severo. En cuanto a su cristología, Clemente la concibió bajo las categorías filosóficas de Plotino y Aristóteles. Se conoce a Plotino como un filósofo neoplatónico, pero en realidad se distanció del platonismo en su comprensión no dualista de la realidad de las cosas, Plotino creía en un monismo que se diversificaba, esta última creencia es de corte aristotélico. Las categorías de Plotino y Aristóteles

son las mismas que adoptó la escuela cristiana alejandrina, helenizando así la cristología.

Plotino describe la realidad bajo la categoría del “Uno Inefable” (categoría divina), concebido como el fundamento de las cosas hechas; en quien se origina la realidad e incluso el ser. El Uno Inefable es perfecto y supera las categorías de la realidad, en divinidad. Pero también el Uno Inefable se diversifica (emanación), esta emanación se dirige hacia abajo, y tras ella, se genera como consecuencia el cosmos y el mundo, que por ser producto de la diversificación, poseen partículas del Uno Inefable, que podrían catalogarse como partículas divinas. Plotino mantiene una idea monista del origen de la realidad, pues la emanación se da sin ninguna separación de esencias, sólo a modo de difusión. En su pensamiento no existe el concepto platónico de separación y diferenciación entre lo material y lo espiritual, por tanto no es un pensamiento platónico. La metafísica platónica parte del dualismo que entiende al hombre como un ser compuesto de cosas opuestas: la materia y el alma; debido a esto, existe el mundo material y el mundo de las ideas.

Según Platón, para que un hombre conozca la verdad, debe usar la reminiscencia (anamnesia), es decir, el arte de recordar a través de la διάνοια (dianoia) “arte de razonar por el que se llega a la esencia de la idea perfecta”. El mundo material es obra del Demiurgo (demonio) que toma una idea del mundo perfecto y la encarna en la materia, la salvación del hombre se consigue a través de la reminiscencia que es: razonar, recordar, y mediante la razón adquirir las ideas del conocimiento perfecto. Plotino mezcla las ideas del platonismo y aristotelismo en su pensamiento respecto de la creación del mundo.

Así, la cristología de Clemente estuvo influenciada por estas posturas. Para él, Cristo es el intermedio entre el Uno Inefable y el mundo, pero lo entiende y describe como el Λόγος (Logos) del pensamiento griego.

Una característica de este Λόγος (Logos) es que es preexistente, coexistió como creador cumpliendo una función creadora. Como es intermedio entre Dios y el mundo, entonces es el fundamento de la creación. Clemente universalizó la cristología al tomarla del mundo judío y

plasmarla en la filosofía griega, su pensamiento fue planteado de la siguiente manera: por el Λόγος (Logos) el mundo conoce la verdad. Los griegos llegaron a la verdad por la filosofía, porque esta era la revelación del Λόγος (Logos), pero también el Λόγος (Logos) se reveló al mundo judío a través de la ley. Por tanto, la ley y la filosofía, son actos de la sabiduría del Λόγος (Logos).

Varios autores e historiadores encuentran relación entre el concepto del Λόγος (Logos) de Clemente y el Demiurgo de Platón; pero desde una opinión personal hay diferencia porque el Demiurgo de Platón no tenía características divinas, mientras que para Clemente el Λόγος (Logos) es parte de la esencia divina.

Clemente, para fundamentar su concepción cristológica, tomó como base e interpretó el prólogo del cuarto evangelio (Jn 1.1-18). Pero, se pueden encontrar diferencias entre la apreciación del Λόγος (Logos) de Clemente y lo que Juan quiso decir del Λόγος (Logos). Clemente indica que el Λόγος (Logos) se encarnó manteniendo sus características divinas; nótese que este pensamiento reproduce la concepción de Plotino respecto a la emanación del Uno Inefable quien no pierde su divinidad en el mundo. Pero, el Λόγος (Logos) en Jn 1.14 hace referencia a un Λόγος (Logos) que dejó su divinidad y se hizo hombre.

Revisemos filológicamente el texto de Juan 1.14:

Texto en español: “...Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad....”

Texto griego: Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν, καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ, δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός, πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.

Se debe resaltar el uso del verbo ἐγένετο (egúneto), en una conjugación en tiempo aoristo del verbo γίνομαι (guinomai), que traduce “llegar a ser”. La traducción del aoristo no debe ser “llegado a hacer” (hecho carne), sino a ser (fue carne), este verbo se usa para dar categorías de identidad, por lo que debe

entenderse que el Λόγος (Logos) “llegó a ser carne”, tuvo identidad completa con lo humano. Si en la frase se hubiesen usado los verbos ποιέω (poieo), que traduce “hacer” o el sinónimo πράσσω (pratso), entonces podría traducirse como: hecho carne; así la traducción que presenta la versión Reina Valera respondería más al original en griego, sin embargo Juan sigue la línea teológica y pastoral pre-paulina de Filipenses 2.5-11, al referirse al abandono y la encarnación. El Verbo llegó a ser carne.

También encontramos el aoristo del verbo ἐσκήνωσεν (eskenosen) conjugación del κηνόω (kenóo), cuyo significado coincide con el del verbo usado en Filipenses 2.5-11 para decir “despojarse”, “dejar de ser” “hacerse inválido”. Del verbo ἐσκήνωσεν (eskenosen) se formó la palabra ἐσκενή (eskené) que traduce “tienda” o “morada”, lo que nos muestra que el texto afirma que Dios dejó su morada de arriba y bajó a plantar su morada en la tierra. El texto termina con la frase ἐν ὑμῖν (en jumín), que ubica la nueva morada del que descendió en el interior de “nosotros”.

Traducción semántica de Jn 1:14: *“Y el Logos (Cristo) tomó naturaleza de carne y cambió su morada para la tierra.”*

Decir que Clemente se acercó al cuarto evangelio es un gran error, porque Clemente centra su pensamiento en la divinidad de Jesús, siendo hombre; mientras que el prólogo de Juan enfatiza lo contrario, más acorde con el pensamiento paulino en Filipenses que resalta la absoluta humanidad de Cristo. La categoría de Clemente quita la perfección del sacrificio de Dios, el amor ágape de Dios y reduce a Cristo a un ser no solidario, sin la capacidad de entrega voluntaria. A partir de esta concepción, la cristología comienza a dogmatizarse.

Orígenes fue otro de los grandes discípulos de Panteno. Hijo de padres cristianos, su padre Leonidas fue martirizado en Alejandría en el 203 d.C. bajo la persecución de Séptimo Severo. Orígenes es considerado como uno de los grandes pensadores de la teología cristiana. Al igual que Pablo, San Agustín y Tomás de Aquino poseían una mente brillante, que, según las tradiciones, tenía la capacidad de dictar varios libros al mismo tiempo y usando sólo la memoria. Orígenes vivía su cristiandad con mucha pasión, a tal extremo que entendió literalmente que debía hacerse eunuco por el reino de los

cielos y llegó a castrarse; es curioso que Orígenes haya interpretado literalmente este párrafo siendo el padre de la *Alegoría Bíblica*. Demetrio, obispo de Alejandría, ordena a Orígenes a sus 18 años como profesor o maestro de catecúmenos.

Orígenes murió como siempre lo deseó, como mártir, bajo el gobierno de Decio, quien universalizó las persecuciones que antes solamente eran territoriales (249-251 d.C.). Decio ordenó que todos debían quemar incienso a otros dioses a cambio de un salvoconducto que les permitiría permanecer con vida, caso contrario serían asesinados. Al oponerse Orígenes, murió en el 253 d.C., víctima del martirio.

Orígenes fue uno de los pensadores más respetados de la teología antigua y medieval, junto con Clemente influenció en gran manera en la cristología del concilio de Nicea. En su brillantez académica esbozó una cristología basada en dos concepciones opuestas y continuas a la vez:

En primer lugar, Cristo es de la misma sustancia del Padre, los dos poseen la misma naturaleza divina. Orígenes no compartió con la cristología de Clemente en cuanto a Cristo como ser intermedio entre el Uno Inefable y las cosas materiales. Para él, el Λόγος (Logos) está en conjunto sustancialmente con el Uno Inefable, esto significa que el Λόγος (Logos) es Dios.

También planteó que el Λόγος (Logos) se encarnó como Dios-Hombre. Es una evolución de la cristología de Orígenes. El Padre es el Dios perfecto, infinito, invisible, totalmente trascendente, al que no se lo puede contemplar, este Dios desea ser finito, inmanente y para esto es necesaria la encarnación del Λόγος (Logos) haciéndose visible, finito y material. Orígenes complica su explicación cristológica en el momento en que presenta a un Cristo humano y finito, contradiciendo su primera afirmación, por que al ser visible deja de ser trascendente. La interpretación a esta idea causó grandes problemas y profundas controversias que se debatirán en el concilio ecuménico de Nicea (325 d.C.).

A partir de esta formulación cristológica se realizaron dos lecturas subsiguientes:

- De acuerdo a Filipenses 2.5-11 y Juan 1.14 Cristo es completamente humano, perdiendo su propia naturaleza divina. Esta definición influyó en la formulación cristológica de Arrio, quien en cuanto a pensamiento era un seguidor radical de Orígenes al enfatizar la total humanidad de Cristo, y llevó la idea cristológica de Orígenes, al extremo de negar la divinidad de Cristo.
- Se dieron interpretaciones siguientes a la primera concepción de Orígenes, que resguardaba la total divinidad de Cristo, que llevaron al planteamiento de un monarquianismo modalista, defensor de la unicidad y unidad sustancial de Dios; para esta corriente Dios Padre tomó la forma de Hijo al venir a la tierra, sin perder la unidad divina.

2.3. La cristología del Concilio de Nicea

Entender el dogma del concilio de Nicea (325 d.C.) no es sencillo. El pensamiento de este concilio evidencia las controversias cristológicas desatadas antes, durante y después de la realización del mismo, y los efectos posteriores que se desarrollaron en torno al credo de Nicea, por el cual se generó otro concilio en el 381 d.C., el concilio de Constantinopla.

2.3.1. Antecedentes del Concilio

Como en los primeros siglos del cristianismo surgieron una serie de polémicas cristológicas respecto a la encarnación, humanidad de Cristo, su divinidad, su resurrección y su relación con el Padre, se comenzó a estipular una serie de doctrinas y postulados respecto a las características de la naturaleza y obra de Cristo. Para denominar a la totalidad de estas doctrinas se usó el término “economía”, en el sentido de diversidad de principios y atributos que rodean a Cristo y a la Trinidad. Se hablaba de “economía salvífica” o “economía teológica”.

Monarquianismo

El debate se inicia con el *monarquianismo*, cuyo pensamiento conservaba la unidad divina en sus diferentes roles y

funciones, defendiendo la unidad del Dios veterotestamentario (Dios uno y único). El *monarquianismo* fue evolucionando y adquirió diferentes interpretaciones y tendencias, de las que mencionamos a:

Monarquianismo modalista, que viene del término máscara, forma. Significa “el Dios rey que tiene varias funciones”. Se alegaba que Dios tuvo tres rostros, máscaras u oficios: primero hizo el trabajo de Padre creador, después el de Hijo redentor y por último de dispensador de gracia, tratándose del mismo Dios con una misma sustancia, pero en diferentes roles u oficios. El más grande representante de este movimiento fue Sabelio, quien usó la palabra πρόσωπον (prosopón) que traduce “persona”, que él define como máscara, oficio o función. No entendía el concepto de persona como esencia. Para Sabelio, Cristo es el mismo Dios que asume la función o el papel de Hijo redentor. El monarquianismo sabeliano fue condenado por Calixto (217-222 d.C.), obispo¹³ de Roma, quien condenó las ideas de Sabelio como heréticas.

Monarquianismo dinamista, su nombre viene del griego δύναμις (dunámis) que traduce “fuerza o poder”. Enfatizó que Cristo es la fuerza de Dios que se encarnó en un hombre llamado Jesús, llegando a ser el Cristo, quien está subordinado al Padre. En este pensamiento la unidad de Dios no se pierde. Este monarquianismo presentó variantes, una decía que Cristo no fue Dios como sustancia, sólo una fuerza divina, Cristo nunca coexistió con el Padre y es subordinado al Padre. Uno de los grandes representantes del monarquianismo dinamista en esta variante fue Pablo de Samosata, quien fue condenado por el obispo de Roma Ceferino (200-217 d.C.).

Dionisio, obispo de Roma entre 260-268 d.C., quiso resolver el conflicto cristológico, cristianizando la palabra griega homoousios que traduce “igualdad de sustancia”, Dionisio

trabajó este término para postular la consustancialidad de Cristo, aunque manteniendo el concepto de una propia individualidad. Dionisio introduce este término desde la metafísica griega para definir aspectos cristológicos y relacionarlos (diferenciación-relación), es decir, que Cristo no es el Padre, pero sí es de su misma sustancia. El concilio de Nicea (325 d.C.) estampó esta palabra para el planteamiento de su credo.

Arrianismo

En el siglo IV d.C. la controversia cristológica se agudizó con las ideas Arrio, teólogo y presbítero de Alejandría, (cuando Alejandro era Obispo de Alejandría). Arrio influenció entre los obispos de Egipto y fuera de Egipto, su postura fue tajante y muy relacionada con la segunda concepción de Orígenes. También puede ser considerado como un monarquianista dinámico radical, porque entendió a Cristo totalmente subordinado al Padre, quitándole cualquier término consustancial con el Padre.

Arrio afirmaba que Dios no pre-existió como Padre, y que lo fue cuando engendró al Hijo, antes de la creación, para que el Hijo se convirtiera en fundamento de la creación (Creador). Como el Hijo fue creado de la nada, no tiene sustancia divina en forma absoluta. La divinidad del Padre es por esencia, mientras que la del Hijo es por la voluntad, no por esencia. Arrio aseveraba que la salvación no se da por la acción de un Dios que tiene la divinidad por esencia, sino por la divinidad de la voluntad de Cristo. El pensamiento de Arrio concede características divinas a Cristo, quien tiene una divinidad no en esencia sino adquirida.

Una divinidad por voluntad parte de la imperfección a la perfección, por esta divinidad la criatura se hace perfecta. Para Arrio, Cristo es el modelo de una criatura perfecta porque fue creado con una divinidad por voluntad. Pero, la divinidad por esencia (el Padre) es eterna y pre-existente (siempre existió).

Arrio dice que si Cristo nos hubiera salvado con divinidad por esencia, la fe sería una utopía sin sentido, porque si Dios lo coloca como modelo en su naturaleza por esencia divina, sería un ejemplo inalcanzable para el hombre común, quien terminaría frustrándose y alienándose. El significado pleno de

la redención se entiende cuando Cristo, el primogénito de las criaturas, adquiere perfección por su divinidad por voluntad; entonces, se convierte en el modelo a seguir por el ser humano. Todos lo pueden imitar. Esta criatura perfecta redime al imperfecto. El sentido propio de la salvación, es imitar al Cristo perfecto, de esta forma el hombre puede llegar a la perfección. Indirectamente, Arrio concede al ser humano cierta divinidad voluntaria, por el hecho de imitar a Cristo.

La cristología de Arrio tiene como gran aporte la dignificación del ser humano, capaz de imitar a Cristo y tener la esperanza de alcanzar formas más dignas de vida. Es posible encontrar en la cristología arriana aplicaciones pastorales, porque presenta a Cristo como un alcanzable modelo a imitar, y así transformar una vida de miseria y dolor en felicidad. Esta cristología nos permite buscar formas más dignas de vida, teniendo como fin alcanzar la perfección. Cuando la cristología se dedica únicamente a presentar a un Cristo consustancial al Padre, lo convierte en inalcanzable para el ser humano, porque jamás llegaría a una perfección en esencia divina. Arrio toma las palabras de Pablo: "...sed imitadores de mí, así como yo soy de Cristo", dando a entender que Pablo imitó a un Cristo perfectamente humano, porque sabía que no se puede imitar a Dios. Cristo es imitable por su perfección humana, mas no por su perfección divina.

En la actualidad, la ética fundamentalista condena todo lo "humano", basada en una cristología para la que todo es pecado. El riesgo está en que se sacraliza la teología alejándola totalmente de la cultura, formando una alienación entre el hombre y Dios. La Biblia nos enseña a vivir plenamente, pero sin pecado. Hay expresiones culturales que expresan la alegría del ser humano, como la danza, pero existen acciones humanas que sí se consideran verdaderamente pecado porque atentan contra la dignidad humana, la calumnia, por ejemplo. Cristo disfrutó de la vida con libertad sin ningún prejuicio, vemos que en las bodas de Caná festejó con los invitados durante todo el tiempo que duraban los esponsales, es decir, siete días; además cuando faltó el vino, él hizo el mejor, que en aquel tiempo era el más añejo, el más fermentado. Cristo disfrutó de la vida sin pecar, no se opuso a la cultura, no juzgó las tradiciones, al contrario, las dignificó. Arrio describe una cristología

antropológica y dignificadora del ser humano, esto es lo más admirable. Lo negativo del pensamiento de Arrio fue negar totalmente la pre-existencia de Cristo, pensamiento que no compartimos.

Consideremos que en las cristologías pre-paulinas, las que luego Pablo acopiaría, siempre hay el interés de describir al Cristo Dios que se volvió humano. Pero, en los escritos no pre-paulinos la inducción es contraria, por ejemplo, Romanos 1.3-4 da a entender que Dios adoptó a Cristo como su Hijo, concibiendo a un Cristo muy humano, no de origen divino. Este texto fue un dilema para el concilio de Cartago. La versión Dios Habla Hoy (DHH) plantea una muy interesante traducción porque recoge el pensamiento cristológico del apóstol Pablo: "...Es el mensaje que trata de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, quien nació, como hombre, de la descendencia de David, pero a partir de su resurrección fue constituido Hijo de Dios con plenos poderes, como espíritu santificador..." Ro 1.3-4 (DHH)

En este libro, el autor prefiere seguir la línea de Pablo en Filipenses 2.5-11 es decir, que Cristo sí existió como Dios, y como Dios tuvo la nobleza de encarnarse, rebajándose al mismo nivel de hombre en entrega total, murió, redimió al ser humano y fue elevado a su status original.

2.3.2. Concilio de Nicea (325 d.C.)

Debido a que la divergencia arriana estaba causando muchas divisiones, especialmente en Egipto, Constantino convocó a un concilio, bajo el temor de que se dividiera la religión y por ende se genere una división imperial.

Alejandro, Obispo de Alejandría¹⁴ combatió duramente a Arrio y en el 321 d.C. convocó a un sínodo (concilio local) para excomulgar y condenar a Arrio como hereje, y en menor grado penar a Eusebio de Nicomedia, quien compartió la cristología de Arrio, ambos fueron discípulos de Lucio o Luciano, uno de los fundadores de la *Escuela de Antioquía* en el 280 d.C. con el fin de oponerse a la *Escuela de Alejandría*. Pareciera que Arrio fue influenciado por Lucio, pero por la fama que tenía Lucio nadie se atrevió a enfrentarlo, muy diferente a lo que ocurrió con Arrio y Eusebio de Nicomedia.

En este contexto, se convocó a un concilio en Nicea, localidad ubicada en la región de Bitinia, al noroeste de Asia Menor. Fueron convocados cerca de 300 obispos que representaban al mundo cristiano de ese entonces. El obispo de Roma envió a dos representantes. El concilio fue presidido por Osio de Córdoba, asesor teológico de Constantino. Arrio no fue convocado porque no era obispo, por eso participó su representante Eusebio de Nicomedia, quien estaba seguro de que iba a ganar la causa arriana. Eusebio cometió un error al exponer el pensamiento de Arrio sin ninguna diplomacia, en forma demasiado cruda, horrorizando a los demás obispos, quienes lo censuraron y condenaron como hereje. Eusebio de Nicomedia subestimó a los obispos, creyó que la mayoría de ellos lo apoyarían porque estaban en contra del *sabelianismo* que afirmaba que Dios usó máscaras de Padre e Hijo redentor. Eusebio debió tomar en cuenta que había una gran cantidad de obispos que estaban en contra de las ideas de Arrio.

El famoso Eusebio de Cesarea, el más grande historiador del cristianismo antiguo, estuvo presente. Él expuso su credo para poner fin al conflicto de Nicea causado por Arrio. No existen evidencias directas de dónde tomó Eusebio el credo, pero probablemente lo confeccionó a partir del Antiguo Símbolo Romano (R), también tomó el término que usó Dionisio (260-268 d.C.), consubstanciación, para la fundamentación de su cristología.

A continuación se expone el Credo de Nicea que explica exegeticamente el término base de esta confesión de Fe, que fundamenta la doble naturaleza de Cristo en una sola persona.

El Credo de Nicea

Creemos en un Dios Padre
Todopoderoso, hacedor de todas
las cosas visibles e invisibles;

Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de
Dios; engendrado como el
Unigénito del Padre, es decir, de la
substancia del Padre, Dios de Dios;
luz de luz; Dios verdadero de Dios
verdadero; engendrado, no
hecho; consubstancial al Padre;
mediante el cual todas las cosas
fueron hechas, tanto las que están

en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, y se hizo hombre, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos;

Y en el Espíritu Santo.

A quienes digan, pues, que hubo (un tiempo) cuando el Hijo de Dios no existió, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia (hipóstasis) o esencia (usía), o que es una criatura, o que es mutable o variable, a éstos anatemiza la Iglesia Católica.

La palabra griega homoousios “de la misma sustancia” fue clave para explicar la doble naturaleza de Cristo, en una sola persona. Los siguientes concilios estudiaron profundamente este término y lo perfeccionaron, pero, ¿de dónde proviene este término?

Para responder esta pregunta debemos remitirnos a la *Metafísica de Aristóteles*, dedicado al estudio del ser (el ser en cuanto ser). La preocupación de la Metafísica es el ser, pero, ¿qué es el ser?, partamos por decir que éste no puede ni debe ser definido porque esto significaría delimitarlo, más si usamos palabras, entonces la esencia del ser sería empobrecida. El ser debe ser entendido y para eso se usa la analogía. Se debe partir de la observación y determinación de las cosas por la categoría de “ente”, un ente es un ser particular (árbol, persona), todos los seres particulares se relacionan a un modelo único de ser, el “Ser Universal” que es perfecto, bello, verdadero o auténtico, uno (unicidad del ser) y bondadoso. Aristóteles conserva el pensamiento platónico en cuanto a lo uno y lo múltiple, esta fórmula, a su vez es trabajada por los obispos en el concilio de Nicea.

Los entes tienen cuatro categorías en forma imperfecta, pero un ente es perfecto en sí mismo por su analogía al ser, es decir, porque viene directamente del Ser Universal. El ente existe en la realidad y camina a la perfección y en ese caminar se genera

el movimiento, por lo tanto, desde la dialéctica, diremos que el ser en movimiento, se debate entre el inacabado que va hacia la perfección. El movimiento es definido por Aristóteles como el acto y la potencia: “El movimiento en sí es la actualización de la potencia”. El acto es lo que “es” y la potencia es lo que “puede llegar a ser”. Por ejemplo: cuando un atleta quiere llegar a la meta después de correr cien metros, entonces, el metro cero es el acto porque “es”, y el metro cien es la potencia porque aún no es, pero “puede llegar a ser”. El movimiento es parte del ser, un ser que no tenga movimiento no es ser.

En el estudio del movimiento, Aristóteles presenta la teoría del Hilemorfismo, para explicar la relación entre la materia y la forma. Todo ser tiene un principio hilemórfico porque es vital para el movimiento. Para Aristóteles materia y forma van unidas y no pueden separarse, aunque hay una diferencia entre aquello de lo que las cosas están hechas, materia, y la hechura o forma, que Platón había concebido como idea separada del mundo físico.

La materia es la esencia del ser y la forma (accidente) es la categoría del ser. Para Aristóteles existen diez categorías: la primera de ellas es la sustancia, que hace que la forma sea inseparable a la materia. Las otras nueve categorías son predicados de la forma, son más accidentales antes que esenciales: cualidad, cantidad, relación, pasividad, actividad, espacio, tiempo, posición y deber.

Grafiquemos estas ideas a través de un ejemplo: Juan tiene 20 años, es hijo de Rafael, no es estudiante, trabaja, vive en la ciudad y es bombero. Juan es la esencia, como ser-ente, su esencia es lo que le permite ser él y no otro, la sustancia es lo que hace que Juan cambie por el movimiento, Juan es Juan pero su cuerpo no es el mismo a medida que va creciendo. La sustancia es la que permite el cambio, Juan a los 90 años no será igual que cuando tuvo 3. La sustancia es cambiante, pero la sustancia mantiene la unidad, porque su esencia no cambia. Los nueve predicados no afectan la esencia de Juan, es decir que, Juan sigue siendo Juan si no es bombero (deber), o si es, o no, amigo de Pedro (relación).

Para Aristóteles la relación entre esencia y accidente no se puede separar, la materia y la forma constituyen una unidad.

Para Aristóteles la relación entre esencia y accidente no se puede separar, la materia y la forma constituyen una unidad.

Los obispos del concilio de Nicea relacionaron la *Metafísica de Aristóteles* con la doble naturaleza de Cristo, usaron este esquema para fundamentar sus doctrinas y credo.

Dios tiene esencia divina, es perfecto, bello, verdadero, uno y bondadoso. En su propio movimiento y en el desarrollo perfecto de su forma, su sustancia llega a ser Cristo. Esto porque la sustancia es cambiante pero a la vez mantiene unidad con la esencia que no cambia; así, Cristo mantiene su esencia divina. Las formas o accidentes que adquiere por el movimiento (tiempo, posición, deber “redentor”, actividad y otros) no alteran su esencia divina. Es mediante esta percepción filosófica que la doctrina cristológica ortodoxa elabora la idea de la doble naturaleza de Cristo. El concilio de Nicea denominó a esta doctrina *Unión Hipostática*. La forma es la parte física de Dios, la parte humana son los nueve accidentes. Lo que nos redimió fue la esencia de Dios y no lo humano de Dios, la redención es voluntad de Dios.

Conclusiones acerca del dogma cristológico de Nicea

Esta cristología es explicada con las estructuras de la metafísica griega, a través del principio hilemórfico. Es positivo que mediante esto la fe adquiere un rostro racional, poniendo a la razón al servicio de la fe. El problema radica en el desvanecimiento e invisibilización de la pastoral del Cristo bíblico. Las Escrituras nos presentan a un Cristo que, en su encarnación, se desacomodó para ser totalmente solidario con la humanidad. En cierto sentido, Arrio lo trató de entender así.

La cristología dogmática se va formando en los concilios, convirtiéndose en una “cristología de gloria”, que analiza a Cristo sólo con parámetros filosóficos. Martín Lutero reaccionó en contra de esta “teología de gloria”, para recuperar la cristología de la cruz, que presenta a un Dios que voluntariamente se entrega en dolor y humildad. Lutero entendió que la cristología dogmática era el fundamento para

las indulgencias, el purgatorio y la teología sacramental, quitando pertinencia y presencia a la pastoral de Cristo en la historia hasta llegar al punto en que la iglesia pierde el reconocimiento del Cristo hombre.

El Cristo presentado en los evangelios pierde su originalidad y se convierte en un Cristo producto de la reflexión filosófica, imagen del motor inmóvil de Aristóteles, desdibujándose el concepto perfecto de la entrega. Por eso decimos que Cristo y los modelos cristológicos, son dos grandes enemigos.

El Cristo presentado en los evangelios pierde su originalidad y se convierte en un Cristo producto de la reflexión filosófica, imagen del motor inmóvil de Aristóteles, desdibujándose el concepto perfecto de la entrega. Por eso decimos que Cristo y los modelos cristológicos, son dos grandes enemigos.

2.3.3. Las consecuencias del Credo Niceno en los otros concilios

La cristología que empezó a formularse en Nicea (325 d.C.), progresó en los concilios de Constantinopla (380-381 d.C.), Éfeso (431 d.C.), y Calcedonia (451 d.C.), en este último, la cristología formulada en Nicea se confirmó al establecerse definitivamente la doble naturaleza de Cristo, divina y humana en una sola persona. Sin embargo, estas lucubraciones respondían más a intereses políticos que a teológicos.

Estos concilios se realizaron durante el dominio de la Iglesia Imperial, la iglesia del estado, que en el uso de su poder, poco a poco dogmatizaba los credos para responder a las herejías cristológicas que se levantaban.

El problema cristológico no quedó resuelto en el concilio de Nicea. Hubo fuertes disputas, por el afán de cada quien en defender su propia postura, a cualquier costo. Una buena parte de los obispos que suscribieron las actas a favor del Credo de Nicea, lo hicieron para evitar confrontaciones con el

emperador Constantino, cuyo interés no estaba en la cristología, sino en que todos tuvieran una misma creencia para evitar disputas y divisiones en el Imperio.

Al terminar el concilio, la insatisfacción de muchos obispos se debió a la introducción, en el Credo, de la palabra griega *homousios* (“consustancial o sustancial – al Padre”), porque indirectamente defendía la idea de las apariencias que proponía una herejía antigua, el sabelianismo o monarquismo de Sabelio. Pero, el concilio de Nicea estaba en contra de toda forma de monarquianismo, entonces, en la formulación cristológica hubo una contradicción.

Luego del concilio, los obispos se dividieron en tres grupos:

- Los obispos nicenos, que apoyaban al credo del concilio.
- Los arrianos.
- Un grupo de obispos inconformes, que no apoyaban las ideas de Nicea pero tampoco las arrianas, a esta corriente la historia les dio el nombre de semi-arrianismo, título que llega a ser inadecuado por que ellos estaban en desacuerdo con las dos propuestas.

Uno de los representantes más notables de los obispos que defendían el credo de Nicea fue Atanasio, recién investido como obispo de Alejandría, hombre de carácter fuerte, que se convirtió en el defensor de la ortodoxia de Nicea; otro fue Eustasio, obispo de Antioquía. Del grupo de los opositores a Nicea su mayor representante fue Eusebio de Nicomedia. Entre ellos se desató una gran contienda, Atanasio y Eustasio persiguieron a Eusebio de Nicomedia, cometiendo el error de subestimar a su enemigo. Atanasio, con su carácter fuerte logró que Eusebio fuera desterrado, pero este último era muy astuto, hizo uso de sus grandes dotes políticas, y envió una carta muy diplomática al emperador Constantino, en la que expresaba su aparente apoyo a Nicea. Como buen político ganó el aprecio del emperador quien, luego de un tiempo le nombró obispo de Constantinopla.

La cristología Nicena y las contiendas políticas y personales

Para apreciar las intenciones oscuras y no necesariamente teológicas que siguieron los obispos protagonistas de los concilios, observemos la siguiente situación: Eusebio poco a poco fue transformando la supuesta contienda teológica con Atanasio y Eustasio en una cuestión personal; acusó a este último de adúltero, luego de hereje y también de tirano; bajo estas tres imputaciones se convocó al sínodo de Antioquía en el 330 d.C. Allí apareció una mujer con un hijo atribuido a Eustasio; aunque no se llegó a comprobarlo, él fue desterrado; lo curioso fue que esta mujer, a punto de morir, confesó que había sido pagada para desacreditar al obispo. Eusebio de Nicomedia, también acusó a Atanasio de prohibir que el trigo de Alejandría sea vendido y llegue a Constantinopla, lo que molestó al emperador, luego fue convocado el sínodo de Tiro en el año 335 d.C., donde se ordenó el destierro de Atanasio, quien a lo largo de su vida fue cinco veces restituido y otras cinco, desterrado, hasta que terminó su vida en plena actividad de obispo.

Eusebio de Nicomedia, logró que se levantara la sanción contra Arrio y que sea restituido en la comunidad católica, pero Arrio murió (336 d.C.) siendo restablecido sólo de nombre. Constantino murió un año después (337 d.C.) y fue Eusebio de Nicomedia quien lo bautizó en su lecho de muerte. Luego de la muerte de Constantino, el Imperio empezó a declinar al dividirse entre sus tres hijos: Constancio, el hijo mayor, se quedó con oriente, cuya sede fue Constantinopla; sus dos hermanos se quedaron con occidente: Constante con Italia, y Constantino II con las Galias.

Constancio, que había heredado la mejor parte del Imperio, era arriano y estaba en contra de las conclusiones de Nicea, mientras que sus hermanos que se quedaron con la menor parte del Imperio, apoyaban y defendían el Credo de Nicea. Constancio empezó a atacar a los defensores de Nicea, así la Iglesia Católica de Oriente (contrarios a Nicea) se enfrentó a la Iglesia Católica de Occidente (partidarios de Nicea). Constancio intimidó y atacó al obispo de Roma, Liberio, logrando que éste firmara otra orden de destierro contra Atanasio. Con la muerte de Constante en el 350 d.C.,

Constancio adquiere aún más poder, volviéndose totalmente anti-niceno, apoyando al arrianismo en una franca persecución política y religiosa.

Constancio murió en el año 361 d.C., en sucesión gobernó el Imperio de Oriente un apóstata llamado Juliano, primo hermano de Constancio, se mantuvo durante dos años en el reinado hasta que murió en manos de los persas; Juliano se caracterizaba por ser un gran militar pero mal administrador, era neurótico, impulsivo y manipulador. Se cree que Juliano era anti-cristiano, pagano, y simpatizaba con las ideas de otras religiones, por esto quitó los privilegios y la ayuda económica a la iglesia. En esta época, las controversias cristológicas estaban desapareciendo, al ver que la iglesia estaba amenazada en su institucionalidad, los obispos se unieron y empezaron a atacar el gobierno de Juliano ante el peligro que constituía.

El objetivo de hablar de fechas históricas, emperadores, concilios y obispos es demostrar que la cristología, a lo largo de la historia, ha sido manipulada por intereses políticos de obispos y emperadores, también por las guerras entre iglesias, por ejemplo: la famosa guerra entre la escuela de Alejandría y la de Antioquía. Muchas veces, los obispos no estaban convencidos de sus creencias pero mantenían sus posturas solamente por ganar a sus opositores. Los emperadores también estaban detrás de las contiendas teológicas que se trataban en los concilios, pues defendían sus propios intereses políticos con disfraces teológicos, éstos invertían dinero en los debates doctrinales con el fin de mantener la unidad del Imperio. Sin tomar en cuenta al verdadero Cristo de la Biblia, al Cristo de amor, de entrega, crearon para sí un Cristo de contiendas, que respondía a sus propios intereses, egoísmos y odios, un Cristo totalmente anti-bíblico.

Concilio de Constantinopla

Después de Nicea, otro debate se fue forjando. Ya se había demostrado la divinidad de Jesús al afirmar su consubstancialidad al Padre, pero estaba pendiente la discusión acerca de su humanidad, o más que eso, acerca de la humanidad sin perder la divinidad. Así, se realizaron varios sínodos entre Nicea (325 d.C.) y Constantinopla (380-381 d.C.), para

reafirmar y demostrar la naturaleza humana de Cristo. Llegándose a argumentar acerca del Λόγος (Lógos), que la parte humana de Cristo es perfecta y esta perfección nos lleva a la parte divina. Los sínodos quisieron proteger la perfección de la naturaleza humana de Cristo, porque existían otras afirmaciones que decían que la parte humana de Jesús era imperfecta, y que estaba sujeta al pecado. Esta afirmación fue aprobada en el concilio de Constantinopla que se realizó en los años 380-381 d.C.

Por causa de las profundas controversias, Teodosio I, buen político y administrador, convocó el concilio de Constantinopla para reafirmar la perfecta humanidad de Cristo. La polémica aumentó porque el concilio de Constantinopla desató otro problema cristológico: La relación entre la naturaleza humana con la naturaleza divina de Jesús. Varios teólogos propusieron posibles soluciones controversiales que avivaron la guerra entre las iglesias de Antioquía y Alejandría.

Esto nos recuerda que hoy en día aún las contiendas entre las distintas denominaciones y confesiones son causa de cismas y conflictos irreconciliables. La historia se repite constantemente, con otros actores y en otros contextos. Mientras tanto, el Cristo bíblico se resiste a estar al servicio de las divisiones y los dogmas, tornándose enemigo del cristianismo.

Nestorio, Eutiques y los Concilios de Éfeso

La contienda empezó nuevamente con Nestorio, obispo de Constantinopla quien alegó en contra de Cirilo, obispo de Alejandría. Nestorio fue formado en la escuela de Antioquía, era íntimo amigo de Juan, obispo de Antioquía. Nestorio fue uno de los primeros, después del concilio de Constantinopla, en intentar explicar la relación entre la naturaleza divina y la humana mediante la afirmación de que las dos naturalezas de Cristo no se pueden mezclar, la una no participa de la otra, ni tiene propiedades de la otra.

Lo que produjo la ira de Cirilo fue la conclusión de Nestorio acerca de María que no era la madre de Dios sino solamente de la parte humana de Cristo. Esto escandalizó a Cirilo, de acuerdo a su formación en la teología alejandrina, para la que

no existe razón de dividir las dos naturalezas de Cristo, porque en su cuerpo existen cualidades omnipresentes y omniscientes (por ejemplo: en cuerpo, Jesús se trasladaba de un lugar a otro, después de la resurrección). Alejandría defendía los intereses de la doctrina de la Iglesia Católica Occidental, planteaba que en Cristo sus dos naturalezas se comunican, la naturaleza divina tiene propiedades humanas y la humana tiene propiedades divinas en una sola persona. Cabe recordar que el catolicismo romano actual tiene sus fundamentos en la teología alejandrina, mientras que el protestantismo de Lutero, en la teología antioqueña.

Los concilios de la escuela alejandrina tuvieron más autoridad que los de la escuela de Antioquía en sus formulaciones cristológicas. Desde el concilio de Nicea (325 d.C.) se empezó a formular la idea de que María es la madre de Dios, para totalizar la parte divina en la humana y afirmar las dos naturalezas indivisibles de Cristo. Decir que María es la madre de Dios es decir que ella es Madre de la doble naturaleza de Cristo.

La influencia de la metafísica griega en la escuela de Alejandría fue usada para explicar las cualidades divinas de Cristo en su humanidad, como la omnipresencia, por esto que no fue difícil exponer la teología de la transubstanciación, aprobada en el IV Concilio de Letrán celebrado en el año de 1215 d.C. Si la sustancia de toda materia adquiere varias formas, la forma de Cristo puede ser un cuerpo como también una hostia, pero la sustancia es la misma, Cristo. La concepción de Antioquía era diferente, porque ellos afirmaban que Cristo está limitado físicamente en el cielo, su parte física le obliga a estar a la diestra de Dios, nunca le dieron cualidades divinas a la parte humana de Cristo, a partir de esta concepción se formuló la idea de la segunda venida de Cristo, trabajada por la iglesia protestante hasta el día de hoy.

Las afirmaciones de Nestorio no fueron aceptadas por Cirilo, aunque en el fondo lo que se buscaba era la supremacía de la escuela alejandrina sobre la antioqueña. El obispo de Roma Celestino I (422-433 d.C.) apoyó el repudio de Cirilo contra Nestorio, enviándole una carta de advertencia, en la cual se le daba 10 días, a partir de la lectura de la carta, para retractarse de su herejía, caso contrario sería destituido de la sede de Constantinopla.

Esta advertencia no intimidó a Nestorio, se mantuvo en sus afirmaciones por lo que Teodosio II (401-450 d.C.), emperador bizantino, convocó al concilio de Éfeso (431 d.C.) para resolver las disputas cristológicas entre Alejandría (Cirilo) y Antioquía (Nestorio). Nuevamente las contiendas y enfrentamientos agresivos fueron la característica de esta reunión.

Fue presidido por Cirilo, quien antes de la llegada de los obispos partidarios de Nestorio (Juan de Antioquía y otros), durante el primer día, excomulgó y depuso a Nestorio.

Al cuarto día de concilio llegaron los obispos partidarios de Nestorio, Juan, obispo de Antioquía junto con 43 obispos de mucha influencia, entre los que se encontraba un delegado imperial. Ellos, al percatarse de lo sucedido, decidieron convocar otro concilio donde destituyeron a Cirilo de su cargo y lo excomulgaron. Teodosio II aceptó las excomuniones de Nestorio y Cirilo, pero su hermana mayor Pulqueria, una mujer nicena de la escuela de Alejandría y seguidora de la teología romana de occidente, lo convenció que consintiera únicamente la excomunión de Nestorio más no la de Cirilo, quien fue restituido mientras que la decisión de condenar las ideas de Nestorio, establecida en el concilio de Éfeso se mantuvo.

El Credo del concilio de Éfeso afirma que las dos naturalezas de Jesús se comunican al mismo tiempo, así se da a entender que la naturaleza divina participó en los sufrimientos de Cristo, por tanto la parte divina fue encargada de la redención, visión dogmática que sigue vigente hoy. Nestorio afirmaba que la humanidad perfecta de Dios fue la que redimió al ser humano, porque a Dios no se le pueden atribuir características de sufrimiento, el dolor no es parte de la divinidad sino de la humanidad. Desde esta perspectiva Nestorio sigue la línea de Arrio. Pero, estas son sólo teorías, porque el intento de la teología es explicar la revelación, aunque siempre habrá preguntas no respondidas.

Luego de la excomunión de Nestorio, apareció un abad (monje superior) de un monasterio cercano a Constantinopla llamado Eutiques, este radicalizó la postura de Cirilo, formuló una teoría cristológica llamada *monofisismo*, término que

viene del griego μόνος (monos) que se traduce como “uno” y φύσις (fysis), “naturaleza”, se refiere a una sola naturaleza en Cristo. Eutiques afirmaba que no existen dos naturalezas en forma separada, las dos se encuentran unidas, porque la naturaleza humana está subordinada a la divina. Eutiques se fundamentó en el pensamiento de Cirilo, aunque éste nunca afirmó que en Cristo existía una sola naturaleza, por eso se opuso a Eutiques, luego, Flaviano, obispo de Constantinopla lo reportó ante León I, obispo de Roma en los años 440-462 d.C.

A raíz de esto, el emperador Teodosio II convocó al II Concilio de Éfeso en el año 449 d.C., que fue presidido por Dióscoro, obispo de Alejandría, quien apoyó las ideas de Eutiques, absolviéndolo y declarándolo inocente, no hereje. En este concilio se depuso a Flaviano obispo de Constantinopla. La resolución de este concilio fue la esperada, porque Dióscoro al igual que Eutiques y Cirilo eran de la escuela alejandrina, cuyos ejes manejaban la idea de las dos naturalezas en una sola persona, a diferencia de Nestorio quien hablaba de dos naturalezas distintas y separadas (la divina y la humana) sin usar cuestiones abstractas de la filosofía. Dióscoro revivió la antigua disputa entre Antioquía y Alejandría, por eso el obispo de Roma León I, mediante encíclica declaró al II Concilio de Éfeso como un latrocinio.

Como se observa, las afirmaciones y doctrinas cristológicas no nacieron bajo el interés del cumplimiento de la misión cristiana o en un ambiente de amor, de pasión por dignificar al ser humano y el mundo, sino en un medio de pugnas políticas, personales, ideológicas y económicas. Esto nos desafía a rescatar a ese Cristo de la Biblia, ocultado por los concilios, cuya misión fue la entrega en amor hacia la gente hasta el punto de dar su propia vida. El Cristo de los concilios es un Cristo Dios, demasiado trascendente y lejano, con la imagen de un emperador que debe ser venerado. Las cristologías de los concilios, están al servicio de la *Academia*, de las ciencias especulativas que influenciaron al cristianismo para la formulación del dogma, y se van distanciando de la cristología de la Biblia que se reveló para glorificar a Dios en la medida en que se dignifique al ser humano, en un contexto de amor por las almas perdidas y el deseo de vivir una santidad humana de entrega a los demás. Una vez más evidenciamos

claramente como el cristianismo va tomando un rumbo que lo distancia del Cristo bíblico.

Concilio de Calcedonia

Al morir Teodosio II, quedó Marciano como nuevo emperador del Imperio de Oriente, esposo de Pulqueria, quien compartió y se sometió a las ideas de su esposa, convocando a otro concilio, esta vez en Calcedonia en el año 451 d.C., dos años después del concilio de Éfeso. En Calcedonia se llegó a la formulación dogmática del Credo Apostólico vigente en la ortodoxia mundial, y se dogmatizó la siguiente frase: “Cristo: dos naturalezas, divina y humana en una sola persona” (Unión Hipostática).

Pero, el concilio de Calcedonia no fue definitivo, porque los obispos que estaban en contra de las ideas de la unión hipostática acrecentaron la duda, por lo que se convocó al II Concilio de Constantinopla en el año 553 d.C., ratificándose a Calcedonia. En este tiempo, surgió otra controversia cristológica llamada monotelismo, palabra que viene de dos términos griegos *μόνος* (monos) que traducido es “uno” y *θέλημα* (thelema), “voluntad”. El dogma de la doble naturaleza suscitó varias polémicas, una de ellas fue en cuanto a la voluntad. La duda era: ¿Cuántas voluntades tiene Cristo?, porque si Cristo tenía una voluntad humana, sujeta a tentación, entonces probablemente pecó, porque la voluntad humana lo hace. Pero los alejandrinos se opusieron a la nueva herejía, al decir que la naturaleza humana no podía tener ningún error, esta afirmación originó el III concilio de Constantinopla celebrado en el año 680 d.C., en el que se decretó que Cristo tiene dos voluntades, una divina y otra humana, subordinada a la divina, por tanto la voluntad humana está carente de error. La declaración de este concilio es parte de la Ortodoxia del mundo cristiano actual, al igual que la afirmación cristológica de Calcedonia.

La idea de las dos voluntades también estuvo influenciada por la filosofía griega de las categorías de la metafísica de Aristóteles, vigente en el pensamiento de Alejandría. Pero, revisando el texto bíblico, la voluntad de Cristo es la misma voluntad del Padre. En los evangelios la relación Padre e Hijo, está evidenciada en el uso de los verbos griegos en voz media, significando que el sujeto, es decir Cristo, realiza una acción

sobre sí mismo, dando a entender que la voluntad del Padre es la misma voluntad del Hijo. Si decimos que hay dos voluntades, entonces la voluntad del Padre es mayor y arbitraria, pero en los evangelios, la voluntad de Cristo coincide totalmente con la voluntad del Padre, que nunca se impone.

El desarrollo de la cristología dogmática obedeció a intereses en medio de conflictos políticos, económicos y religiosos. ¿En qué sentido la cristología dogmática de Calcedonia y de los anteriores concilios está de acuerdo con la cristología bíblica neotestamentaria? La cristología bíblica es de entrega a favor de los hombres, desde una perspectiva de redención a los perdidos. La iglesia fue formulando el dogma cristológico, pero no desde el reconocimiento adecuado del Cristo de la Biblia.

Si decimos que hay dos voluntades, entonces la voluntad del Padre es mayor y arbitraria, pero en los evangelios, la voluntad de Cristo coincide totalmente con la voluntad del Padre que nunca se impone.

¿El Cristo que se forjó y se formó académicamente en los concilios, es realmente el reflejo del Cristo de la Biblia?, ¿a Pablo y a los evangelistas les interesó definir las dos naturalezas de Cristo? ¡No! a ellos les interesó hablar del Cristo pastor, el Dios que hay que vivirlo en una experiencia de entrega hacia los que sufren. La cristología forjada en los concilios es obra de la iglesia institucionalizada e imperial. ¿La cristología de los concilios, que es el fundamento de la cristología que vivimos hoy, está acorde con lo que Cristo Jesús nos reveló? Estas preguntas retóricas nos conducen al entendimiento de la tesis de este libro: Cristo y el cristianismo son dos enemigos. Es un tanto atrevido decirlo, pero, hasta puede ser que los herejes en su afán de interpretar a Cristo, se acerquen más a su verdadera obra cristológica, porque ellos tratan de aproximarse más a las Escrituras saliendo de las ataduras institucionales y denominacionales para refrescar y retomar al Cristo de la Biblia.

Conclusiones acerca de la cristología de los primeros concilios

La formulación cristológica que nació en Nicea (325 d.C.) con fundamentos filosóficos alejandrinos, fue tomando forma en el concilio de Constantinopla (381 d.C.) mediante la afirmación de la humanidad de Cristo; alcanzó nuevos contenidos con el concilio de Éfeso (431 d.C.) donde se destruyeron las ideas de Nestorio, llegando a su expresión final en el concilio de Calcedonia (451 d.C.). A lo largo de todos estos concilios se ha ido desfigurando la propuesta cristológica bíblica, por la intervención de la filosofía griega. Esta cristología dogmática se forjó en la lucha de dos escuelas (Alejandría contra Antioquía) y bajo intereses religiosos de obispos que se disputaban el control total de la iglesia, junto con intereses políticos de los emperadores de Oriente.

Con todos estos antecedentes se puede concluir que la cristología dogmática necesariamente debe ser revisada, porque ya no es pertinente para el tiempo actual; especialmente por su inaplicabilidad pastoral, por tratarse de una cristología académica que va destruyendo la figura pastoral de la cristología bíblica. Probablemente el mismo Jesús desconocería esta cristología, pues su ministerio de entrega, sacrificio perfecto, y humillación, fue reemplazado por axiomas filosóficos.

Como diría Martín Lutero: “La cristología se fundamenta en la teología de la cruz”. Lutero habló de dos teologías: Una, la teología de la gloria que muestra y perfecciona la naturaleza divina usando las categorías de la filosofía griega; esta es una cristología de triunfo, éxito, glorificación y honra, que contempla a Dios rodeado de perfección, inmóvil, totalmente trascendente. Otra, la teología de la cruz que es la única forma de contemplar al Dios verdadero, porque así podemos ver al Dios mismo escondiéndose en el sufrimiento, dolor y fracaso humano, para dignificarlo; esta cristología se fundamenta en los textos anteriormente analizados (Fil 2.5-11; Ro 3.24, 26; Mt 5-7).

Sin embargo, hoy observamos más a una iglesia sirviendo al Cristo del dogma y es difícil reconocer a una iglesia que sirva al Cristo que muestra su favor a las personas, tampoco una

iglesia entregada a dignificar y cristianizar la cultura, la ciencia; que busque las almas perdidas, predicando al Cristo bíblico que se enfoca en la liberación de la gente.

Las perspectivas cristológicas de hoy son tan dogmáticas que han perdido pertinencia pastoral. Por esto, en la actualidad es común ver surgir líderes y pastores (no todos, gracias a Dios) cuyo tema central es la construcción de mega-congregaciones; que acuden a los hoteles más lujosos en diferentes ciudades para reunirse y tratar acerca de la iglesia, como si se tratase de un gran negocio o empresa; que planifican diferentes estrategias para hacer que “su empresa” crezca; que hablan de las almas como artículos de compra y venta; que sueñan con diez mil, veinte mil almas, pero no porque les importe de verdad, sino para glorificar su propio ego. Mientras que Cristo, cuando redimió al ser humano, lo hizo desde el Calvario y no desde la opulencia. En la medida que el cristianismo no reconoce el ejemplo sacrificial de Cristo, se convierte en su gran enemigo.

Desde la perspectiva de Mt 7.21-23, no todo el que diga Señor, Señor entrará en el reino de los cielos. En aquel día, seguramente muchas personas intentarán presentar “el currículum de su actividad cristiana”, exponiendo su habilidad en sacar demonios, profetizar, hacer milagros; pero el Señor les dirá: “Nunca os conocí, hacedores de maldad”. Cristo lo advirtió, la iglesia del “hacer” no se salvará; entonces, ¿en qué consiste la salvación?: no lo dijo Pablo, tampoco Santiago, menos el autor del presente libro; lo dijo el mismo Jesús: la salvación consiste en hacer la voluntad del Padre, y esta es encarnar a Cristo y dignificar al ser humano.

2.4. La cristología agustiniana y el origen de la cristología popular a partir de Gregorio Magno

La cristología se fue complicando cada día más, perdiendo su perspectiva salvífica, a partir de la formulación de temas como: purgatorio, misa, reliquias, indulgencias, basadas en una cristología proveniente de Agustín de Hipona e influenciada por el pensamiento platónico.

2.4.1. Pensamiento cristológico agustiniano

Agustín nació en el año 354 d.C. en la región de Numidia en Tagaste (al norte de África). Su padre Patricio era inconverso, pero su madre Mónica era cristiana, la familia tenía dos hijos cristianos, siendo la única “oveja negra”, Agustín. Mónica fue discípula de Ambrosio de Milán, quien era un famoso obispo al que llamaban “Pico de Oro” porque era un gran predicador, la gente lo escuchaba por la maravilla de su elocuencia. Mónica le confesó a Ambrosio su cansancio de rogar por su hijo Agustín, a lo que él respondió con algo que marcó su vida: “No se puede perder el hijo de tantas lágrimas”.

A los 15 años de edad, Agustín fue a Cartago para aprender retórica; en este tiempo tuvo un hijo con una prostituta al que llamó Adeodato (que significa “dado por Dios”). Agustín tenía una mente brillante, pero era un pecador consumado. Su mayor problema fue su conducta sexual, por esto solía decir: “Señor dame el don de la castidad, pero no ahora”. De Cartago viajó a Roma a dictar clases de retórica, después viajó a Milán para escuchar al famoso predicador Ambrosio, de quien no le interesaba el contenido de sus predicaciones, sino la forma de exponerlas, su retórica. Poco a poco, el mensaje fue impactando la vida de Agustín, y comenzó el proceso de su conversión. En sus Confesiones declara que le tomó toda su vida para llegar a ser santo. Se bautizó en el 387 d.C., junto con su hijo. En África, Agustín fue ordenado sacerdote en el 391 d.C. y en el 395 es ordenado obispo. Este gran hombre de Dios murió en el 430 d.C.

Agustín hizo su teología a partir de su experiencia de vida. La genialidad de Agustín es comparable con la de Orígenes. Muchos pensadores escribieron teologías para adornarse académicamente, como los de los concilios. Pero la teología de Agustín así como la de Lutero, se basó en su propia experiencia con Dios. Ellos no fueron mercaderes de un pensamiento y esto es admirable, más allá que estemos o no de acuerdo con ellos. Agustín se dio cuenta que era tan limitado e imperfecto que no se desesperó en cambiar, sino que fue cambiando gradualmente.

Los más grandes postulados del pensamiento agustiniano son platónicos. Para Agustín, Dios es el todo, es el Uno Inefable

que tanto defendió Plotino, pero al mismo tiempo relaciona a Dios con la criatura, pues la creación se fundamenta en el Λόγος (Lógos) “Jesucristo”, que es el Dios encarnado, el soporte del cosmos. La antropología agustiniana está profundamente relacionada con la cristología. Para Agustín el hombre es la imagen y semejanza de Dios en Cristo Jesús. El hombre fue hecho para alcanzar el ideal de Cristo en su vida santa.

La teología de Agustín así como la de Lutero, se basó en su propia experiencia con Dios. Ellos no fueron mercaderes de un pensamiento y esto es admirable, más allá de que estemos o no de acuerdo con ellos.

Cuando Agustín habla del origen del alma, se refiere en primera instancia al *traducianismo* que dice que el alma es transmitida de padres a hijos, luego transforma su pensamiento al *creacionismo*, dando a entender que Dios crea de la nada el alma humana junto con el cuerpo. Agustín siempre se mantuvo debatiendo entre estas dos ideas. El hombre está ligado estrechamente a Cristo, porque fue hecho de tal manera que está unido directamente a Dios en Cristo y por Cristo, la criatura no puede vivir sin el Creador, de tal forma que se entiende al Creador por la criatura y a la criatura por el Creador. Es famosa la frase de Agustín que dice: “Mi alma no descansará sino descansa en ti, oh Señor”, con la que quiso decir que el alma del hombre tiende a Dios, que es la justa felicidad y el contenido de su dicha.

Cristo, para Agustín es la revelación de Dios en el Λόγος (Lógos) puesto al servicio de la humanidad, para que la humanidad tienda hacia Dios. A esta tendencia de la humanidad hacia Dios, Agustín la llamó redención, que es el proceso en el cual el hombre busca a Dios como fin último, a través de Cristo.

El hombre alcanza la salvación por medio de dos cosas: la gracia y la predestinación. Según Agustín, existe una gracia irresistible que se da cuando la voluntad salvadora de Dios en Cristo Jesús irrumpe en la voluntad humana para que quede invitada a abrirse a Dios. Quiere decir que el hombre no tiene libertad para abrirse o negarse a la salvación.

En ese tiempo, surgió otro pensamiento propuesto por Pelagio quien afirmaba que el hombre es totalmente libre para pecar o no pecar y que la búsqueda de Dios depende de la auténtica voluntad humana. Para destruir el pelagianismo, Agustín habló de la gracia de Dios que se vuelve irresistible, es decir que Dios impone al hombre el salvarse porque la voluntad divina irrumpe en la humana. Para afirmar esto, Agustín plantearía que los hombres son predestinados para salvación, pero jamás para condenación. El concepto de predestinación en Agustín no es igual al de Calvino; menos al de Zwinglio, quien decía que el fundamento de la predestinación es la soberanía de Dios, Él sabe quienes se salvan o no. Según Agustín la predestinación es un acto de amor de Dios al hombre para brindarle salvación.

También Agustín planteó la idea de que no todos se van a salvar y los que se condenan son aquellos que eligieron el pecado. Aparentemente, hay una contradicción en su pensamiento, porque él decía que el pecado no existe en su naturaleza propia, el mal sólo es la carencia del bien. La única naturaleza existente es el bien. Este fundamento lo propone para combatir al maniqueísmo, corriente religiosa representada por Maní, que proponía un dualismo antagónico entre el bien y el mal; los dos se oponen y luchan. Agustín no aceptó este pensamiento; sino que para él el bien tiene naturaleza propia mientras que el mal es la corrupción del bien. Según Agustín la persona que tiende a Dios, lo hace bajo un proceso: el hombre retorna a Dios en una búsqueda constante, a través de Cristo Jesús; pero cuando lo hace el mal ha corrompido su alma y ya se ha vuelto impuro; y para regresar al cielo, el alma debe purificarse por un tiempo, naciendo así la teología del purgatorio.

Agustín no habla del infierno, él dice que todas las almas se purifican para llegar al cielo, ¿eso significa que todos los hombres se salvan? Agustín no contesta directamente esta pregunta pero afirma que el alma siempre tenderá al ser perfecto, porque el alma de una criatura buscará a su Creador. Así se da a entender que todos se van a salvar, sabiendo que antes de llegar al cielo, tienen que pasar por el purgatorio y permanecer allí un tiempo, hasta su purificación. Posteriormente la Iglesia Católica Romana negoció esta afirmación mediante la venta de indulgencias. Agustín

presenta los fundamentos para la teología Católica Romana de la salvación.

Se puede apreciar que en la reflexión agustiniana existe una profunda influencia de Platón. Platón concibió el mundo en dos partes: el mundo perfecto de las ideas y el mundo material que es imperfecto; jamás la idea podrá volver, del mundo material imperfecto al mundo perfecto, hasta no purificarse totalmente. También el tema de la inmortalidad del alma proviene de la reflexión platónica. Debemos reconocer, que la cristología agustiniana, con su influencia platónica, es la base de la doctrina Católica Romana y de la piedad popular que vive el pueblo hasta el día de hoy.

Aquí aparece una nueva forma de hacer cristología, por un lado está la cristología dogmática, que se forjó en las controversias cristológicas de los concilios; pero surge una segunda cristología que se va formando a partir de la vivencia del pueblo, la cristología popular, que por ser práctica se va robusteciendo con los mitos y creencias y tradiciones provenientes de la religiosidad popular.

Probablemente un antecedente histórico para el surgimiento de esta cristología esté en el pensamiento gregoriano, que la popularizó desde un fundamento agustiniano.

2.4.2. Pensamiento gregoriano y la cristología popular

Gregorio Magno nació en el año 540 d.C. y murió en el 604 d.C. Hijo de una familia muy acaudalada, Gregorio usó su fortuna para fundar siete monasterios. Entre los aportes de Gregorio Magno al fundamento de la fe católica, citaremos los siguientes:

- Formuló la liturgia Católica Romana. Gregorio fue obispo de Roma que diseñó la liturgia católica que se practica hasta el día de hoy, inventó el canto gregoriano y solemnizó la liturgia con las famosas antifonas.
- Propuso e impulsó el Derecho Canónico. Tanto en el comportamiento de los clérigos como en la sociedad civil.

- Impulsó las misiones. Especialmente en Inglaterra
- Trabajó en gran manera el tema de la vida monástica. Durante toda su vida tuvo una inclinación hacia la vida ascética.
- Legalizó la institución del Papado. Gregorio como gran estadista y administrador que era, aprovechó sus habilidades para convertir al Obispado de Roma en el Papado Universal. Gregorio utilizó las circunstancias políticas del Imperio de Occidente para ganarse el respeto de los pueblos bárbaros en Italia. Así obtuvo dos poderes: el eclesiástico y el civil. Su autoridad se extendió incluso hasta el Imperio de Oriente, el único que se opuso fue el patriarca Juan de Constantinopla.
- Popularizó la teología agustiniana. Gregorio es la figura que diferenciaría al pensamiento católico antiguo con el de la época medieval. Sistematizando los aportes de los grandes teólogos de la antigüedad, en especial de San Agustín. Popularizó la cristología agustiniana, la sacralizó y elaboró una teología de la salvación, convirtiendo en dogma los siguientes temas:

a. El Purgatorio. Para Agustín, el purgatorio era el lugar y la forma donde las almas se purifican; Gregorio convierte esto en un dogma católico, definiéndolo como el estado intermedio entre la tierra y el cielo; un estado de fuego donde las almas, aunque en vida hayan confesado sus pecados y estos hayan sido perdonados, tendrán que pasar necesariamente para purificarse y así llegar al cielo. Es decir que la práctica de los sacramentos, las penitencias, la confesión y el perdón de pecados no son suficientes para librarse del purgatorio. Para Gregorio la obra de Cristo no basta para salvación y por ello es necesaria la purificación de las almas. El purgatorio es un complemento al perdón de pecados.

Este tema es netamente platónico. La soteriología popular, agustiniana y gregoriana se forjó en la filosofía de Platón. Esta teología pone límites al

poder salvador de Cristo, aceptar esta doctrina sería admitir que la obra de Cristo no fue completa y el perfecto amor que Dios mostró a la humanidad no alcanza para una salvación directa sino que tiene que completarse con el purgatorio, una estructura que reproduce el pensamiento platónico de la purificación de las ideas o del alma (Mc 1.14-15; Ro 1.16).

b. El poder de las indulgencias y reliquias. Para Gregorio las reliquias tenían cierto poder salvífico, al igual que las indulgencias, estas ayudaban a aliviar el castigo del purgatorio para lograr el total perdón de pecados y la entrada directa al cielo. Gregorio formuló estas reflexiones por la superstición adquirida de los pueblos bárbaros.

También los familiares de una persona son responsables del pecado de ella y pueden contribuir al perdón de sus pecados cuando sacrifican sus bienes, así estarán ayudando a su familiar a salir del purgatorio. Por esta causa, se considera a Gregorio como el *Padre de la cristología popular católica*. Los concilios posteriores fueron dogmatizando la práctica de esta cristología popular, especialmente en el concepto de la soteriología.

La Iglesia Católica medieval en su cristología soteriológica (cristología de la salvación) desfiguró la obra gratuita redentora de Jesús y el origen mismo de la redención en Cristo. Por lo tanto, existe suficiente razón para decir que el cristianismo se divorció totalmente de la cristología bíblica. Especialmente con el énfasis de Gregorio Magno en el comienzo de la época católica medieval. La Iglesia Católica Occidental medieval, está totalmente distanciada del modelo Cristo-céntrico de las Escrituras y por otro lado, la Iglesia de Oriente también se distanció de la cristología bíblica con sus formulaciones dogmáticas. Mientras que la Iglesia de Oriente maneja una teología dogmática, académica, la Iglesia de Occidente refleja la misma teología dogmática, pero con la diferencia de que es llevada a la práctica como una teología popular, ambas han destruido al cristianismo bíblico.

2.5. La cristología protestante

La cristología protestante tiene dos características: primera, es ortodoxa y conservadora porque acepta las formulaciones cristológicas de los Concilios Ecuménicos, respeta los primeros credos y acata los dogmas cristológicos, especialmente aquel que habla de las dos naturalezas de Cristo en una sola persona, formulada en Calcedonia. La segunda característica está determinada por los cambios que se produjeron en la relación entre cristología y soteriología (salvación), con una propuesta novedosa: tratar de establecer los fundamentos cristológicos desde su fruto que es la salvación, eliminando las doctrinas y prácticas intermediarias como las indulgencias, el purgatorio, las reliquias y la simplificación de los sacramentos, elaborando una soteriología mucho más acorde con las Escrituras.

Martín Lutero concibe la salvación como una acción gratuita de parte de Dios, en Cristo Jesús, para el hombre. A partir del estudio de la justificación por fe, en la carta a los Romanos y de algunos Salmos, dedujo que la salvación es un don inmerecido. Lutero propuso el redescubrimiento de la salvación como un acto de amor a la humanidad y planteó una cristología más cercana a lo revelado en el Nuevo Testamento, respetando la cristología ortodoxa de los concilios, al diferenciar la teología de la gloria con la teología de la cruz.

En la teología de la cruz, Lutero plantea que Dios, por voluntad propia, se muestra al ser humano en el sufrimiento y en la muerte, además sugiere implícitamente que es un acto de amor; acercándose a la cristología neotestamentaria del himno de Filipenses. Lutero ve al dolor como redentor cuando analiza la capacidad de amar de Dios en el sacrificio y en la entrega. De esta forma, devuelve al cristianismo ese Cristo pastoral que no busca formas grandiosas de revelación, sino la humanidad y la muerte de cruz como una manera de mostrarse, encarnándose en la limitación humana y en el dolor. Uno de los más grandes aportes que hace la Reforma de Lutero es ver a un Cristo que se hace copartícipe y solidario con el dolor humano. Esta fue una forma de volver a la cristología de la entrega.

Pero no todos los reformadores siguieron la línea de Lutero, tal es el caso de Ulrico Zwinglio que fue el reformador de

Zurich. Para él la reforma era de tipo político y todas sus reflexiones estaban orientadas a salvar a su amada Suiza de la inmoralidad. Los suizos tenían como medio de subsistencia la intervención en guerras, eran usados para pelear batallas que no eran suyas. Esta indignación es una de las razones para que Zwinglio propusiera su propia reforma, paralela a la de Lutero. También respetó los credos de los concilios, pero cambió la perspectiva de la soteriología cristológica. Zwinglio explicó la salvación a través de la teología de la predestinación. El criterio que tiene Zwinglio sobre la predestinación es diferente al de Agustín; para él la salvación es una consecuencia de la omnipresencia y omnisciencia de Dios, que forman parte de la soberanía divina. Dios tiene el control de todos y de todo (ni una hoja de un árbol se cae si no es por la voluntad de Dios).

¿Significa que la salvación dada por Cristo es limitada? Sí, respondería Zwinglio, es para un grupo de elegidos, porque los réprobos fueron escogidos para condenación aunque también son parte de la gloria de Dios, porque son una muestra de la soberanía de Dios. Lamentablemente Zwinglio introduce una doctrina que no procede de una correcta interpretación bíblica; porque las Escrituras, en el Nuevo Testamento, nos hablan de una redención universal en Cristo Jesús que incluye al mismo cosmos, y si la creación es parte de la salvación cristológica con mayor razón la humanidad completa. La soteriología cristológica en el Nuevo Testamento es ilimitada, es una oferta gratuita a la humanidad.

Pero, ¿cómo debemos interpretar los textos que hablan de la predestinación, como Efesios 1.5?

Texto en español: “...en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...” Ef 1:5

Texto griego: προορίσας ἡμᾶς εἰς υἰοθεσίαν διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ εἰς αὐτόν, κατὰ τὴν εὐδοκίαν τοῦ θελήματος αὐτοῦ

Encontramos primero al término προορίσας (proorisas) que proviene de προορίζω (proorizo) y se traduce como “ver desde antes, ver con anterioridad, predestinar”, esta palabra a su vez se deriva de προοράω (proorao), que tiene el mismo

significado; aunque antiguamente no tenía ninguna relación con la palabra predestinar, el significado más antiguo y apropiado (que no figura en muchos diccionarios, pero sí en los especializados) es “llamar, convocar”.

El término $\nu\iota\omicron\theta\epsilon\sigma\acute{\iota}\alpha\nu$ (juiiothesian), que está compuesto de dos palabras: $\nu\iota\omicron\varsigma$ (juios) que traduce “hijo” y $\theta\epsilon\sigma\acute{\iota}\alpha\nu$ (thesian) “adopción”. En el griego existen dos palabras que se significan “hijo”: una es $\tau\acute{\epsilon}\kappa\nu\omicron\nu$ (téknon), que quiere decir “hijo engendrado”, alguien que tiene un principio y que fue fecundado, la Biblia usa esta palabra para llamar a los cristianos que se convierten y que tienen un origen en su vida cristiana (Jn 1.12, 1 Jn 2.1). La otra es $\nu\iota\omicron\varsigma$ (juios), usada para denominar a un hijo que decide someterse voluntariamente, este término es utilizado en la Biblia para referirse solamente a Cristo, con ciertas excepciones. Es poco usual que se use para referirse a cristianos.

Pablo en muy pocas ocasiones comparte el uso del término $\nu\iota\omicron\varsigma$ (juios) entre Cristo (dignidad divina) y los cristianos, como en este texto, en el que usa el $\nu\iota\omicron\varsigma$ (juios), que pertenece a Cristo, para explicar que Dios proporciona a sus hijos una dignidad divina. Pablo tiene el valor de decir que Dios no se limita en compartir su vida con sus hijos.

Reflexionemos respecto a una mezquindad en la cristología actual con relación al ser humano. Hoy se trabaja un tipo de antropología donde el ser humano es considerado inferior hasta a un gusano, porque se cree que la única forma de reconocer la grandeza de Dios es siendo inferiores a Él en un sentido degradante. Esto no es lo que Pablo indica al decir que hemos sido adoptados por Dios para compartir su vida. Dios quiere que nos elevemos a su condición y compartamos su vida, siendo la mejor muestra de su amor que su Hijo se hizo hombre.

El texto de Efesios no fue expuesto para sustentar una doctrina de la predestinación, aún no conocida como la sostiene Zwinglio. No dice que algunos han sido predestinados para salvación y otros para condenación; sino afirma que todos los creyentes hemos sido adoptados al ser hechos hijos de Dios, donde Dios comparte su vida con nosotros en Cristo (Juan 1.12).

En este sentido se puede concluir que Dios se glorifica cuando nosotros dignificamos a los demás seres humanos. Dios no necesita de nuestra adoración porque Él es Dios, nosotros debemos glorificarlo satisfaciendo la necesidad de otros.

Traducción Semántica del v.5: *“Nos convocó a la adopción filial divina a través de Jesucristo para Él (Dios). Según el beneplácito de su voluntad”.*

La idea de Efesios 1.5 debe ser entendida en los primeros 14 versículos del capítulo 1, donde se habla del origen divino de la iglesia. La iglesia fue elegida a través de sus hijos para vivir una vida divina en Cristo Jesús.

En Efesios se observa que la cristología tiene el fin de dignificar al hombre, cuando dice que hemos sido adoptados en forma filial divina, y se corrobora en la carta a los Romanos: “...A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos...” (DHH)

Cuando Zwinglio introduce la teología de la predestinación en la cristología, empobrece su sentido salvífico. Éste es uno de los aspectos discutibles de las propuestas de algunos reformadores protestantes, porque trajeron como consecuencia quitarle mérito al compromiso del hombre con el hombre, al decir que la salvación no se pierde aunque se peque y que las obras no son parte de la salvación. Para Lutero las obras son consecuencia de la justificación.

En conclusión, la cristología protestante es importante por su aporte en cuanto al redescubrimiento de la cristología salvífica con Lutero, sin embargo es empobrecida con el pensamiento de otros reformadores. En torno a este análisis, en la cristología que exponemos, reflexionemos en algunas preguntas: ¿Realmente Cristo quiso fundar una iglesia?, o ¿quiso darnos una oferta de salvación gratuita que hemos corrompido con el transcurrir de los tiempos?, ¿representa realmente la iglesia al verdadero Cristo?, ¿creemos en las predicaciones de algunos pastores y sacerdotes?

Aún con la reforma protestante Cristo y el cristianismo siguen siendo dos grandes enemigos según el accionar de muchos “cristianos”.

2.6. Conclusiones del capítulo 2

Hay muchas consideraciones que podemos obtener del estudio histórico del planteamiento cristológico dogmático, las que seguiremos discutiendo en el capítulo siguiente. Sin embargo, es preciso señalar algunas cosas fundamentales:

Cristo y el cristianismo, ¿son dos grandes enemigos? Es cierto que Cristo es la piedra donde se fundó el cristianismo, pero también es cierto que Cristo no quiso instituir una nueva religión, sólo perfeccionar la ley que ya había sido establecida, que regía a un judaísmo tradicional. Los seguidores de Cristo, primero se separaron del judaísmo, debido a la coyuntura hostil que se formó contra ellos. Luego, a lo largo de la historia fueron institucionalizando y dogmatizando una fe que inicialmente se basó en imitar el ejemplo de su profeta Jesucristo. Esta institucionalización se debió a intereses del tipo político, social y religioso, sobre todo por los constantes ataques que sufrían por parte de los gobiernos de turno, de ciudadanos que no los entendían y de grupos que se desviaban de las doctrinas que se iban planteando. Así, el cristianismo construye sus bases y estructura sobre interpretaciones y conclusiones que se distancian de la propuesta original de Cristo. Por esto, respondiendo desde la historia a la pregunta, ¿son dos grandes enemigos? podemos decir que sí, el cristianismo se ha constituido en enemigo del Cristo de la Biblia. Nuestro desafío actual es volver a ese cristianismo inicial que sólo imitaba el ejemplo de un Cristo real, vivo, visible, imitable, “humano”.

El proceso histórico que ocultó una perspectiva del Cristo de la Biblia. Cuando la Iglesia ya estuvo institucionalizada se convirtió en un ente opresor, porque no admitía otras interpretaciones, sólo las que provenían de los teólogos aprobados y autorizados por la jerarquía dominante (Roma). Así, surgieron voces de gente que trataba de reconocer aquella perspectiva de Cristo que no era reconocida por la Ortodoxia, pero, fueron condenados, excomulgados y silenciados. Es importante conocer este proceso para no cometer los mismos errores que cometieron los considerados Padre de la Iglesia. Nuestro desafío es descubrir esa perspectiva oculta de Cristo para imitar mejor su ejemplo.

La cristología dogmática y la cristología popular desvirtúan una cristología neotestamentaria basada en el ejemplo de entrega y amor. Los dogmas institucionalizados acerca de Cristo y las prácticas religiosas litúrgicas impuestas que tratan de reafirmar los dogmas, han desvirtuado una cristología neotestamentaria que está muy alejada del dogma (producto de la reflexión filosófica) y de las formas litúrgicas absolutistas. La cristología neotestamentaria presenta al Cristo del amor que se sacrificó por nosotros y que nos pidió que imitéramos su ejemplo.

CAPÍTULO

3

EL AMOR COMO CENTRO DE LA CRISTOLOGÍA EN LA IGLESIA ACTUAL

Si reconocer la historia del proceso de formulación de la Dogmática nos obliga a tomar posturas críticas y rechazar ciertas situaciones, no debemos sólo condenar la historia pasada, sino analizar y corregir los errores de la historia presente.

Que las élites de poder decidan el destino del cristianismo sobre la base de sus propios intereses, que se haga doctrina de las experiencias y vivencias personales, que se desacredite y excomulgue a ministros por infamias o calumnias, son situaciones que generan una reacción de rechazo en cualquiera que conoce el mensaje de Cristo. Estas fueron situaciones que sucedieron durante los concilios ecuménicos; pero lo triste es que son realidades que siguen ocurriendo en nuestra iglesia de hoy.

¿Acaso ya no son las élites de poder las que siguen imponiendo sus ideas y dictámenes en la iglesia cristiana?, ¿ya no se formulan doctrinas sobre la base de experiencias y vivencias personales?, o ¿la calumnia y difamación ha sido erradicada completamente de todos los procesos de juicio a nuestros ministros y líderes?, entonces, ¿el cristianismo aún sigue cometiendo los mismos errores del pasado?, ¿seguimos enemistándonos con el Cristo del amor?

Existen muchos desafíos que la iglesia actual debe enfrentar, y muchos retos que la cristología de hoy debe responder para volver al Cristo del amor, de la entrega y del sacrificio.

Tenemos que recuperar la concentración en el auténtico fundamento de la cristología bíblica, debemos recordar cuál fue el motivo para que Dios renuncie a su categoría de Dios y se vuelva hombre, según el himno de Filipenses: el amor (Jn 3.16). Si no fuera por amor, Dios no hubiera redimido al mundo desde la encarnación (Fil 2.5-11); cuando bien podría haberlo hecho por medio de su Palabra. Por esta causa, no se puede entender la cristología sin el amor, hacer esto, sería quitarle su contenido y fundamento, es inconcebible divorciarnos del amor si se desea responder al mundo de hoy. La clase de amor que tiene la iglesia hoy en día, es un amor de sentimientos que no llega al compromiso, por tanto es necesario profundizar el concepto de amor.

Para definir el concepto de amor propuesto por el Señor Jesús, debemos diferenciarlo de los distintos tipos de amor que aparecen en la Biblia.

Existen muchos desafíos que la iglesia actual debe enfrentar, y muchos retos que la cristología de hoy debe responder para volver al Cristo del amor.

3.1. El amor ágape y otros tipos de amor

Muchas cosas se han dicho sobre el amor y abundan las definiciones que muy popularmente se le han dado. A lo largo de la historia de la humanidad se ha tratado de definir lo que es el amor, por eso la gran cantidad de escritos poéticos, canciones, y otros que se han hecho respecto al tema. Cada ser humano define al amor de acuerdo a su modo de entenderlo, y luego se convierten en afirmaciones que se aceptan como verdades que moldean nuestra forma de amar.

Jesús es la expresión más grande del amor de Dios y nuestro ejemplo a imitar, pero en el contexto histórico en el que vivió tuvo que enfrentar al pensamiento y la moral establecida que eran aceptados como verdad absoluta, sobre todo en cuanto a

la definición de amor. Sólo imagínese cómo habrá sido de insólita la afirmación de Jesús: “Amad a vuestros enemigos”, cuando el pensamiento popular que imperaba en el pueblo hebreo decía: “Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo”. Y más aún cuando los romanos, los enemigos de los judíos que los habían sometido, estaban a un paso de ellos.

En el ambiente social donde vivió nuestro Señor Jesús existían conceptos populares que definían al amor, provenientes del pensamiento griego, que a su vez influenciaron en el modo de pensar del pueblo judío. Por eso es necesario mencionar los tipos de amor que se utilizaban como referentes para entender el modo de amar entre personas.

Fileo

Un primer tipo de amor que se consideraba en el contexto griego y hebreo era el φιλέω (fileo). El amor φιλέω se entendía como “el sentir algo” por alguien, básicamente era un amor puramente sentimental. El φιλέω se daba sólo entre iguales; no había amor φιλέω entre personas de distintos niveles sociales, económicos o jerárquicos. Cristo fue criticado duramente cuando compartía con aquellos que eran considerados por los fariseos como publicanos y pecadores pues el φιλέω de los doctores de la Ley no era para este tipo de personas.

Erao

Otro tipo de amor era el ἐράω (erao), que se entendía como el amor sexual. El erotismo como expresión de la pasión humana cabía dentro del aspecto sexual. En esta clase de amor sólo podía decirse que había amor cuando se llegaba a una relación puramente carnal.

Latréúo

El amor λατρεύω (latréúo), era el amor hacia los dioses. Entendido más en el mundo griego por la cantidad de dioses que tenían y que posteriormente adoptaron los romanos. La lealtad de los devotos expresada por sus ofrendas y su devoción reflejaban una clase de amor a esas divinidades distantes del plano humano.

Sofiazo

El σοφίαζω (sofiazo), era el amor al conocimiento. En el mundo griego había una devoción al conocimiento y a su búsqueda. Son los griegos quienes comenzaron el desarrollo de las ciencias, sobre todo de la filosofía. Recordemos la escena en la que Pablo está en Atenas predicando el Evangelio a los atenienses (Hechos 17.16-34), ellos querían saber de qué se trataba esta novedad traída por el apóstol: “Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo” Hch 7.21. Amaban el conocer nuevas cosas.

Onomazo

Otro tipo de amor era el ὀνομάζω (onomazo) o amor por conveniencia, interés; un amor dado con el propósito de conseguir alguna utilidad. Este amor era razonado o planificado para algún beneficio puramente personal. Podría mencionarse en el caso de un discípulo que tenía que seguir a su maestro para conseguir un beneficio propio.

Logiazo

El λογίαζω (logiazo) era el amor por lógica, amor por parentesco. Se expresaba así: “Yo te amo porque eres mi pariente”. Era un amor que nacía del sentido común hacia las personas que eran de afinidad sanguínea.

Agapao

Era un tipo de amor muy poco usado en la literatura y pensamiento griego: el amor ἀγαπάω (agapao). Este término tiene dos raíces: El lexema ἀγ (ag) que significa “yo”; y el πάω (pao) que significa “clavar un puñal”, “morir, dejar de ser”. Por tanto el significado etimológico de agapao es: “dejar de ser, para que otro sea”, “sacrificarme por otro”. Este es el amor que Jesús vivió, y que hoy demanda de nosotros.

Este es un amor que debe mostrarse en todo tiempo y lugar. Debemos ponerlo en práctica en nuestros hogares (esposos, hijos, hermanos, tíos, tías, primos y más), en la escuela (maestros, alumnos, representantes), en la iglesia (pastor,

líderes, maestros), en nuestros empleos (jefes, subordinados) y aún en las calles y plazas donde transitamos cada día. Juan 15.12-17 nos enseña a vivirlo: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros”.

**El significado etimológico de agapao es:
“dejar de ser, para que otro sea”,
“sacrificarme por otro”.**

3.2. El amor ágape como opción divina para el mundo

Amor es un término cristológico que tiene un doble contenido: humano y divino. Resulta muy complejo establecer una definición satisfactoria, aunque las bibliotecas están llenas de estudios sobre el tema. Es muy fácil reducir el significado del amor y encasillarlo en la idea de sólo un sentimiento afectivo expresado cuando encontramos alguien en quien descargar las necesidades afectivas. Estas expresiones de sentimientos son momentáneas y fugaces, que sirven para satisfacer un tipo de placer, alejándose totalmente de la realidad. Existe una gran diferencia entre amar y tener un sentimiento afectivo.

El ἀγάπη (amor ágape) es el amor verdadero, el amor de Dios, el amor divino, oblativo. Las Escrituras nos muestran algunos ejemplos del amor verdadero de Dios para la humanidad: Jn 3.16-17; 1 Jn 4.7-12; Ro 5.8 y Ef 2.4-9. Para la cita de estos versos se prefiere la traducción de la Biblia Nueva Versión Internacional, por la claridad en la exposición del tema del amor.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para

condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él”. Jn 3.16. 17 (NVI)

“Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente”. 1 Jn 4.7-12 (NVI)

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”. Ro 5.8 (NVI)

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte”. Ef 2.4-9 (NVI)

Luego de leer estos versículos bíblicos podemos decir que el amor es una manifestación divina, porque a través de él nuestro Dios muestra su opción por el ser humano. A su vez, este amor revela nuestra necesidad de crecer, es decir, llegar a tener la capacidad de que exista una verdadera libertad en nuestras relaciones humanas, y así tener una verdadera entrega.

Las nuevas propuestas psicológicas dicen que el amor no es un sentimiento y no debe ser reducido simplemente a caricias. Amar implica dedicación y ejercicio de sabiduría, la sabiduría

requiere de madurez y la madurez de tener la capacidad de crecer integralmente. La Escritura es clara cuando nos dice que para vivir la vida es necesario comprender lo mejor posible la realidad del mundo.

**Que el amor es una manifestación divina,
porque a través de él nuestro Dios
muestra su opción por el ser humano.**

Un amor completo con el cual un niño, joven o adulto puede vivir, es el ἀγάπη (amor ágape). Jesús demostró que este es el amor que se debe vivir. Mateo 5.44 nos habla del amor a los enemigos: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen”. Esto fue totalmente contradictorio a lo que en esos tiempos se practicaba; se mostraba mucho amor pero desde distintas conveniencias: sexuales, lógicas, religiosas, entre otras. Pero ninguno mostraba la exigencia de vida que manifestó Jesús a través del amor ἀγάπη (ágape). Jesús rompe los esquemas y revela un amor real para todos sin importar la condición social, política ni económica, pues para él lo único importante era amar.

La iglesia de hoy tiene el gran reto de imitar a Jesús, viviendo el amor real que él reveló. Existen muchos desafíos que se deben afrontar desde la perspectiva del amor. En los párrafos siguientes se analizará la problemática social actual que ha incursionado en la vida de la iglesia, retrasando el proceso de crecimiento en amor, como Cristo lo dijo, además se describirá detalladamente las características del amor ἀγάπη (ágape), a la luz de Jn 15.12-17, que son respuesta a los desafíos de la iglesia contemporánea.

3.3. El amor ágape frente a los desafíos de la iglesia contemporánea

Como ya se analizó, durante la modernidad, el racionalismo se encargó de cuestionar los fundamentos de la cristología ortodoxa, propuesta a partir de los concilios ecuménicos (Nicea, Constantinopla, Éfeso, Calcedonia), en los que se debatió para formular un Cristo del dogma que dio lugar a una cristología elaborada. La cristología moderna y racionalista

protestante llega a la conclusión de que en los postulados de la cristología de la iglesia primitiva se expresaba su necesidad de esperanza, con un Cristo totalmente humano que tuvo como misión liberar al pueblo judío de la opresión romana, por esta razón lo mataron, y como los discípulos debían explicar su muerte y fracaso, elaboraron la teología de la esperanza, de un Jesús resucitado. El Catolicismo Romano con otros grupos protestantes como los pietistas y fundamentalistas evangélicos, siguieron concibiendo la cristología elaborada sobre la base de los concilios, desde la perspectiva ortodoxa, al seguir defendiendo la fe en las dos naturalezas de Cristo en una sola persona.

Ahora nos enfrentamos a una época posmoderna, en la que es imposible concebir una sola cristología. Especialmente en América Latina, donde la posmodernidad ha incursionado en su sociedad con posturas culturales y causando crisis. La cristología, en este contexto, intenta resolver diversas confusiones y crisis personales, como si fuera un remedio instantáneo (tipo pastilla) usado para calmar los males actuales. Existen características que evidencian la forma en que se está percibiendo la fe en Cristo en relación con las estructuras actuales, con sus respectivas conclusiones.

No es fácil realizar un diagnóstico de la posmodernidad, para definirla; y su estudio es más difícil en América Latina que en los países desarrollados debido a que, entre otras razones, en estos países se diferencia bien el pensamiento modernista y el posmodernista. América Latina no vive ni la modernidad ni la posmodernidad, sino un bombardeo de modas, inventos científicos, patrones culturales impuestos e imitados con una mezcla de patrones autóctonos. Esta es la causa de la inestabilidad económica, emocional, profesional, política y religiosa; pero, como el objetivo de este libro no es analizar la estabilidad de América Latina sino su pensamiento cristológico, a continuación se abordan puntos relacionados con la fe cristológica de nuestra época.

América Latina no vive ni la modernidad ni la posmodernidad, sino un bombardeo de modas, inventos científicos, patrones culturales impuestos e imitados con una mezcla de patrones autóctonos.

El sacrificio en el amor ágape frente al Narcisismo de la sociedad actual

Una de las características emblemáticas de la sociedad actual, influenciada por el pensamiento posmoderno, es el Narcisismo o el culto al “yo”, que lleva a un marcado individualismo. Afecta a nuestra cultura con el ideal de cultivar el amor al cuerpo, la belleza, la estética. Por tanto, en nuestra sociedad la consecuencia es la egolatría.

El término Narcisismo proviene del mito griego de Narciso, joven apuesto que tenía un defecto, rechazaba a las mujeres y muchachos hermosos que lo amaban. Una vez se enamoró de él la ninfa llamada Eco, Narciso la rechazó, y Némesis la diosa de la venganza le dio a Narciso una maldición, que consistió en proporcionarle un gran sentimiento de amor a sí mismo que nunca lo pudo satisfacer, no pudo compensar el objeto de su pasión porque no lo podía ver. Una vez junto a una fuente al mirar el agua vio su rostro en el reflejo, y se enamoró contemplando su propia belleza, pero al mismo tiempo intentó poder tocar y demostrar su amor hacia la imagen reflejada en el agua, esto lo llevó a sumergirse en el agua, muriendo.

Con este mito se consigue aprender muchas lecciones que pueden ser aplicadas al mundo actual posmoderno, el cual se ha encargado de crear nuevas necesidades dedicadas a rendir culto al “yo”, como la estética. Existen personas obsesionadas en bajar de peso, en verse bellas y bellos aún a costa de su salud. En el momento en que enfocamos toda nuestra atención en la propia estética y belleza, perdemos la capacidad de observar al prójimo; poco a poco, el narcisismo va creando un sentimiento de soledad, porque el producto de su amor no es el otro, el único objeto de su amor es el “yo”. Este es un amor insatisfactorio que puede llegar a la depresión y al suicidio.

Dios ha hecho al hombre un ser relacional, en el momento en que el hombre no entienda el sentido de su vida en relación al prójimo, termina denigrando y destruyendo su propio ser.

Pero, en la actualidad resulta alarmante ver que el narcisismo ha llegado incluso al liderazgo cristiano. Se habla de iglesias de éxito, grandes y poderosas, constituidas únicamente para

satisfacer las necesidades egoístas y personales de algunos líderes, para ser exhibidas como un trofeo a la egolatría y éxito personal, más no por amor a Cristo y a la gente. Es un narcisismo, que preferimos pensar es inconsciente. Ya no se cree que una iglesia es exitosa en función a la integridad de sus miembros, sino que se mide el éxito en función del triunfo y aceptación del pastor.

Pareciera que la propuesta del movimiento iglerecentista es consecuente con el narcisismo, porque generalmente refleja la ambición exitista de grandes instituciones que llevan de Cristo sólo el nombre, disimulando un culto al “yo”, alejándose sagazmente del liderazgo de Jesucristo. Para Cristo encarnarse en el mundo no significó un trofeo o culto a su propio ego, sino rebajarse para luego elevarse junto con el hombre. Para encarnarse hay que morir, el líder cristiano narcisista no muere a su propio “yo”, sino que lo usa para que la iglesia se adecue a su ego, y para exhibirlo como un trofeo producto de su éxito. El cristianismo sigue separándose de Cristo, más y más.

Lo más triste es que para cristianizar al narcisismo, se manipula la interpretación bíblica fundamentando una teología con lenguaje de liderazgo “de éxito según el ministerio de Cristo”, usando la habilidad de la retórica para fundamentar el narcisismo eclesiástico. Hoy existe un surgimiento de las mega-iglesias independientes, que emplean modelos apostólicos narcisistas y hablan desde su propia experiencia ególatra para referirse a un Cristo totalmente anti-bíblico. Así se va destruyendo el concepto de unidad, porque el narcisista, al querer tener su propio reino, se va desprendiendo del cuerpo para evitar rendir cuentas a un superior.

Esta cristología narcisista, la han adoptado ciertos misioneros que vienen de otros países, gozando de un buen sueldo, hospedándose en hoteles de cinco estrellas, usando carros del año, con un status de vida elevado, para de vez en cuando hacer obras de caridad y luego regresar a su cómodo estilo de vida. La misión debe ser al estilo de Jesús, quien nos invita a desacomodarnos de nuestro status como él se desacomodó, para encarnarnos en la gente más necesitada, compartir su estilo de vida, sentir en carne propia sus necesidades, para desde abajo edificarlos y dignificarlos.

El amor sano hacia uno mismo es cuando se involucra a un objeto de este amor, como dijo Federico Hegel: “La auténtica libertad y la auténtica madurez es cuando me contemplo en el otro y el otro es parte de mi contemplación” cuando se auto-contempla sin el prójimo, el ser humano es víctima de la depresión y lleva una vida sin sentido. Dios se amó, amando primero al mundo, este es el modelo y esquema del amor propio. Es muy peligroso cuando el líder se ama a sí mismo y peor si como fruto de este amor nace la iglesia. Hay que confesar y admitir que todos hemos caído en este error, y lo que hemos hecho no es correcto ante la cristología bíblica.

El centro de la cristología bíblica es el amor, pero el ágape, aquel amor que involucra renuncia y sacrificio. Ante este desafío contemporáneo que la sociedad ha impuesto a la iglesia, debemos recordar el sentido sacrificial del amor de Cristo y practicarlo.

El sacrificio en el amor ágape

Texto en español: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”. Jn 15:12. 13

Texto griego: Αὕτη ἐστὶν ἡ ἐντολὴ ἣ ἐμή, ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους καθὼς ἡγάπησα ὑμᾶς. μείζονα ταύτης ἀγάπην οὐδεὶς ἔχει, ἵνα τις τὴν ψυχὴν αὐτοῦ θῇ ὑπὲρ τῶν φίλων αὐτοῦ.

La primera característica del amor ἀγάπη (ágape) es el sacrificio. Bíblicamente se considera sacrificio a aquello que se ofrecía a Jehová para satisfacer la justicia de Dios por causa del pecado. El sacrificio mencionado en el Antiguo Testamento era principalmente un animal y por el derramamiento de su sangre había remisión de pecados. Sacrificio es lo que Cristo hizo por la humanidad pecadora al ofrecer su sangre por la expiación de los pecados del mundo. El sacrificio es vital en el concepto del amor perfecto.

Sacrificio en nuestro contexto se entiende como una abnegación motivada por el cariño o el amor. También se entiende como la renuncia voluntaria a nuestros derechos, intereses y deseos a favor de alguien o algo. Además se puede

entender como ponerse en riesgo o trabajar arduamente para alcanzar algún beneficio.

Ahora veamos lo que dicen las Escrituras acerca de lo que es el sacrificio. El Evangelio según Juan 15.13 dice: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”. Este es el mayor sacrificio que uno puede hacer en favor de otro y la motivación que impulsa a hacerlo es el “amor”. El tipo de amor que este pasaje menciona no es un amor común y corriente, es el amor ἀγάπη (ágape), el amor con que Dios nos ama y el cual demanda de nosotros como la característica distintiva que da testimonio de que somos sus discípulos: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn 13.35)

Entonces, el amor que Jesús nos demanda se debe expresar necesariamente en el sacrificio. Él no se aferró a ser igual a Dios sino que cedió sus derechos divinos y tomó la forma de sus criaturas, dio su vida en rescate de todos nosotros.

“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado”. ¿Por qué Jesús tuvo que decir esto?, ¿acaso quería que nos humillemos, que soportemos las debilidades y fallas de los otros que tanto daño nos han hecho?, ¿acaso debemos perdonar la traición? y como si fuera poco ¿debemos estar dispuestos a morir a nuestra forma de pensar aún por aquellos que no lo merecen?, pero, eso es amar. Él lo hizo por nosotros y de esta manera derrumbó la idea de un amor común, interesado, egoísta y lo elevó a un nuevo significado: “El amor como sacrificio”.

Entonces, el amor que Jesús nos demanda se debe expresar necesariamente en el sacrificio.

La iglesia debe encarnar este tipo de amor ἀγάπη (ágape). Reflexionemos en lo siguiente: ¿la iglesia ama con el ἀγάπη al estilo de Jesús?, ¿está dispuesta a dejar a un lado sus dogmas, legalismos y religiosidad para dignificar a la persona como Cristo lo hizo? si no estamos cumpliendo con esto, estamos alimentando la enemistad entre Cristo y el cristianismo, el ejemplo de Jesús no se ve en muchos “cristianos” de hoy.

El amor comienza con un proceso sacrificial, el sacrificio del amor tiende a dignificar y redimir al otro, he ahí la cruz de Cristo como máximo sacrificio. El sacrificio tiene por objetivo buscar la madurez y redimir al prójimo. En el proceso de colocar mi vida por el otro.

Este sacrificio, que responde al narcisismo e individualización de la sociedad contemporánea, tiene cuatro etapas:

a. Morir al “Yo”

Imáginese por un momento que usted terminó sus estudios universitarios con los más altos honores y ahora posee un título que demuestra su esfuerzo y capacidad. Además, recibió como herencia una gran fortuna y una mansión lujosa en la zona más distinguida de la ciudad. Entonces se acabarían sus preocupaciones económicas y a la vez tendría un status ante los demás. O imagine que es un predicador excepcional, que por medio de su ministerio miles de personas se han entregado a Cristo. Es el pastor o pastora principal de una gran iglesia y cada mes la asistencia muestra un crecimiento espectacular. Ahora lea lo siguiente: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” Fil 2.5-8 (NVI)

El amor es un proyecto de vida a favor de alguien, se inicia con la muerte al “yo” egoísta. El “yo” representa nuestros intereses, deseos, proyectos, el trono de nuestra vida. En esta primera etapa, la persona debe rechazar su posición y privilegios legítimos por el bien del otro. Como se dijo en el primer capítulo, Pablo declara que Jesús se “rebajó voluntariamente”, se “despojó” a sí mismo, dando a entender que Jesús, a pesar de ser Dios por naturaleza, al venir al mundo decidió dejar inválida la esencia de su ser y vivir totalmente como un hombre de carne y hueso.

Cuando Jesús estuvo en el mundo no fue Dios disfrazado de hombre. Él realmente se hizo como uno de nosotros. En su nacimiento, Jesús necesitó del cuidado de sus padres porque

como el de todo niño, su pequeño cuerpo era frágil. Inició balbuceando algunas palabras sencillas hasta que pudo hablar correctamente, aprendió a caminar, durante su educación básica deletreó hasta que pudo leer, aprendió a orar. Estuvo expuesto a enfermedades, frío, calor, hambre, cansancio, sueño. Se enfrentó con cada una de las etapas del desarrollo humano: prenatal, infancia, adolescencia y adultez. Tuvo que crecer física y psicológicamente. Cuando tenía doce años se equivocó (pero no pecó) al quedarse tres días en el templo sin informar de su decisión. Sus padres cumplieron su rol amonestándole por su acción. Lucas ilustra claramente esta afirmación, y añade que como ser humano tuvo que aprender a relacionarse con Dios y con las personas que lo rodeaban. “Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente” (Lc 2.52) (NVI)

Aún en las tentaciones que Jesús vivió hubo el intento de verlo ejercer divinidad. ¿Fue coincidencia que Satanás lo tentara en el desierto diciendo, “Si eres Hijo de Dios” di o haz tal cosa?, ¿acaso la insistencia de la gente en el momento de su crucifixión no tenía impacto?: “Si eres Hijo de Dios, descende de esa cruz”. Jesús en su soberanía pudo venir al mundo como Dios, pero se negó a valerse del poder y los privilegios de “su yo divino” con el fin de manifestar su amor. Este paso fue la muestra de humildad más grande que el mundo pudo ver.

Jesús en su soberanía pudo venir al mundo como Dios, pero se negó a valerse del poder y los privilegios de “su yo divino”.

Es muy difícil renunciar al “yo” a favor de otro pero no imposible. Hay gran ejemplo de amor como renuncia al “yo” en la vida de Elizabeth Elliot.

Ella fue misionera junto a su esposo y otros que intentaron evangelizar a la tribu de los aucas en la selva ecuatoriana. Los misioneros murieron en un fatídico día en el que los indígenas los asesinaron durante un intento de acercamiento a ellos. Fue una tragedia sin duda, los misioneros habían venido junto a

sus esposas e hijos al Ecuador para llevar el Evangelio a esta tribu. Quizá lo más sensato para las viudas hubiera sido abandonar esa idea tras el funeral de sus esposos muertos. Pero Elizabeth Elliot, esposa de uno de los misioneros muertos, decidió no abandonar el proyecto y seguir aunque ello significara morir. Durante años Elizabeth trabajó para hacer contacto con los aucas hasta conseguirlo y llevarles el Evangelio de Cristo. Con el tiempo y gracias a Dios ella pudo llegar hasta la tribu que mató a su esposo y decidió vivir con ellos junto con su hijo. En un video que se hizo en memoria de estos misioneros, se puede apreciar a Elizabeth cortando y arreglando el cabello del asesino de su esposo. Ella tuvo que renunciar a los derechos de una esposa que había perdido a su esposo por asesinato y servir con el Evangelio al culpable.

La renuncia al “yo” no está sólo en actos de piedad, sino también en la dimensión del amor de un hombre por una mujer, como en el matrimonio.

Había un hombre apodado “Benjo”. Este era el nombre corto que le pusieron por cariño los alumnos a Benjamín, un profesor de orientación. Él era muy popular en el colegio donde se desempeñaba como profesor; todos los chicos lo amaban y siempre lo buscaban para requerir de él un poco de atención y un consejo sabio. Tuve la oportunidad de conocerlo, y siempre me llamó la atención que no fuera casado y no tuviera hijos, pues ya estaba entrado en años.

En una ocasión me acerqué a preguntarle sobre su vida privada, entonces me confesó que él sí se había casado pero que su esposa falleció. “Benjo” conoció a la mujer de sus sueños, y la amaba profundamente, así que iniciaron su noviazgo. Pero en un momento ella le confesó que padecía de una enfermedad incurable y que pronto moriría; además, que no podría darle hijos. Benjo decidió por amor casarse a pesar de que sabía que ella iba a morir pronto y que tendría que cuidarla y además de saber que quizás nunca tendría hijos. Se casó, ella murió y él la siguió amando. Benjamín renunció a los derechos de un esposo que desea gozar con una esposa saludable e hijos que lo quieran para entregarse por completo a su esposa.

Amar es renunciar a nuestros derechos en favor del otro(a). Qué poco frecuente es encontrar personas que guarden su título universitario para relacionarse de igual a igual con personas menos preparadas. Durante una discusión, qué complicado es callar y mucho más cuando existen todos los argumentos para defenderse y atacar al otro. ¿Será posible bajarse del trono de superioridad que han creado el machismo y el feminismo para conversar como simples mortales?, ¿por qué no desprendernos por un momento de nuestro nacionalismo, regionalismo o nuestro status social y respetar al hermano?, ¿cómo podemos amar al otro cuando la pared que nos separa somos nosotros mismos?

¿La cristología que hemos heredado y formado es una cristología de entrega por medio del amor a los demás, o es más una cristología dogmática, basada en el triunfalismo, el egoísmo y los intereses personales?, ¿amamos como amó Cristo?

b. Encarnarse

“El rey se hizo siervo, el rico se hizo pobre, el fuerte se hizo débil, Dios se hizo hombre”.

Encarnarse es ser capaz de experimentar la misma miseria que vive la persona a la que se ama, tomar su culpa, sentir lo que siente, llevar su carga. Morir al “yo” es insuficiente si es que no se da el paso de la encarnación. Sólo la persona que tiene un amor profundo por la otra, es capaz de iniciar una relación al nivel de la encarnación. Dios es el ejemplo de esta clase de amor, pues no fue suficiente con renunciar a sus derechos como Dios, sino que se hizo carne para pisar el mismo terreno que todo ser humano pisa. Jesucristo es la demostración más grande del interés de Dios por mantener una relación con el ser humano. Juan 1.14 dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. Dios es un ser que se encarna con sus criaturas y no aquel que mantiene una distancia de status entre Creador y criatura. Cristo no vino como turista, el llegó, vivió entre sus criaturas y hasta murió por ellas.

Si somos conmovidos al ver a un Dios que busca al pecador y que se atreve a plantar su santuario en medio de la gente, más sorprendente aún es pensar que Dios se hizo hombre. Habría bastado que Dios se despoje de sus privilegios divinos para creer que nos ama, pero su amor nos demostró vaciándose de su “yo” para encarnarse en la realidad del otro. Jesús compartió el hambre y el frío del pobre; el desprecio y el rechazo con el pecador; la prueba y la tentación con los débiles; la decepción, la soledad y el dolor con los desamparados; derramó lágrimas con los que sufrieron la pérdida de un familiar; pero también festejó con los que estaban en bodas, participó de las risas con los niños, comió con los que recibieron el alimento, y se regocijó con los ciegos, los sordos, los paralíticos y los endemoniados que fueron sanados y con los pecadores que fueron perdonados. Cristo, por amor, decidió llegar a morir a su “yo” y encarnarse en nuestra realidad para entendernos. Morir al “yo” trae como resultado encarnarse en la realidad de la otra persona.

Cristo, por amor, decidió llegar a morir a su “yo” y encarnarse en nuestra realidad para entendernos.

Un ejemplo de encarnación muy puntual es la de una clásica película llamada Patch Adams. Es la historia real de un estudiante de medicina llamado Patch quien rompe los moldes del trato entre médico y paciente. Según el status médico, los galenos no podían permitirse demasiada intimidad con los enfermos que trataban. Ellos se dedicaban a llamar a los convalecientes como el “paciente del cáncer” o “el paciente de la cama número cinco”. La relación médico paciente era meramente formal ignorando totalmente el aspecto humano.

Patch rompió el trato formal entre paciente y médico al encarnarse en los pacientes. Él trataba a los enfermos como a personas que además de sólo necesitar un tratamiento médico también necesitaban ser atendidos como personas. Nuestro protagonista, además de portar una bata blanca de médico, traía una nariz de payaso, una chicharra, globos y otras cosas más. Siempre regalaba una sonrisa a los pacientes y se detenía a conversar e interesarse en lo que ellos sentían y querían. No fue un médico más, fue un amigo más de los pacientes que los

ayudaba a sobrellevar sus dolencias. Como resultado, los enfermos mejoraban y sanaban más rápidamente. Fue un médico fuera de serie porque se encarnó en sus pacientes.

Cristo fue el mejor ejemplo de lo que acabamos de afirmar. Él se hizo como nosotros, se encarnó en la realidad humana a tal punto que fue llamado “comelón y bebedor de vino” pues compartía con aquellos que eran rechazados por los religiosos de su época.

c. Facilitar procesos

La encarnación ayuda a ser un facilitador de procesos, principalmente el proceso de crecimiento. Una característica esencial del amor ἀγάπη (ágape) es que no se sacrifica de forma irracional, al contrario, siempre tiene un propósito pedagógico. Busca que la otra persona sea dignificada y desarrollada al máximo. La encarnación es para desarrollar a la otra persona, para que el prójimo se humanice, prospere y se perfeccione. Por amor, Jesús lavó los pies de los discípulos para desarrollarlos y ser un facilitador en su proceso de crecimiento.

Jesús restableció la dignidad de aquellos que la habían perdido. Durante su ministerio terrenal causó polémica en todo lugar en el que se encontraba. Se sentaba a comer con pecadores y publicanos (considerados como traidores a la nación), mientras los fariseos y escribas prejuiciosos murmuraban en su contra. En varias ocasiones habló con diferentes mujeres sin importarle si se trataba de una samaritana, una griega, o una prostituta. En cierta ocasión un leproso se le acercó rogándole por sanidad, es posible que en aquel momento las personas al verlo se hayan apartado; pero Jesús nunca reaccionó con repugnancia o desprecio como lo hacía el resto. Él se inclinó hacia aquel leproso y sin importarle la deformación ni el olor de su cuerpo le tocó y sanó.

El Maestro restauró la autoestima quebrantada de las personas, les demostró que todos eran importantes, la condición en la que estaban no los hacía menos dignos ni era una razón suficiente para que se les quitara el valor que tenían. Es interesante saber que algunas de estas personas fueron

discípulos de Jesús. Mateo había sido un publicano, Simón el cananita salió de un grupo de la guerrilla judía, los zelotes; María Magdalena, que servía a Jesús en compañía de otras mujeres, había sido liberada de siete demonios; estos son únicamente algunos ejemplos.

Jesús desarrolló a las personas llamando al discipulado a gente inculta, personas que habían sido pescadores. Ellos pasaron tres años con él y durante ese período el Maestro buscó que se desarrollen como discípulos; les enseñó a vivir una vida santa y piadosa; permitió que ellos participaran de su ministerio y que se equivocaran. Les instruyó sobre la predicación, les dio autoridad para sanar enfermos y echar fuera demonios. Jesús al despojarse de su poder y privilegio divino para encarnarse en el mundo, no sólo pensaba en lo que eran las personas, sino también en lo que llegarían a ser.

d. Empoderar

Los procesos se facilitan para luego empoderar al prójimo. Empoderar significa delegar autoridad, y esto es ciertamente una forma de sacrificio. Jesús dijo a sus discípulos: “No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” Hch 1.4-5, 8 (NVI)

La misión de Jesús habría quedado inconclusa si hubiera dejado a sus discípulos únicamente con el entrenamiento y la experiencia adquirida durante los tres años que pasaron con Él. Era necesario empoderar a sus discípulos, delegándoles autoridad. En esta tarea el Espíritu Santo juega un papel muy importante. En el pueblo judío se utilizaba el aceite para ungir a los sacerdotes y los reyes, el aceite derramado sobre la persona simbolizaba la presencia del Espíritu de Jehová que los capacitaba para tal función. Por esta razón Jesús ordena a sus discípulos que esperen en Jerusalén hasta que sean ungidos con el Espíritu Santo. Él reproduciría en los discípulos la imagen de Cristo y les delegaría autoridad como testigos de Cristo de la misma forma que a una persona se le delegaba

autoridad como sacerdote o rey por medio de la unción con aceite.

Parte del sacrificio es reproducirse en otra persona. En muchos hogares los esposos no dejan que sus esposas tomen autoridad. Nuestro contexto latino, predominantemente machista, no permite al “hombre” ceder autoridad a la mujer. Sin embargo, el amor no ejerce autoritarismo dictatorial, sino permite compartir la autoridad para no avasallar a la otra persona.

En un mundo donde reina la búsqueda de la satisfacción personal, no existe una definición más insólita pero a la vez extremadamente hermosa para el amor como la que nos dejó Jesús: “El amor es sacrificio”.

El amor no ejerce autoritarismo dictatorial, sino permite compartir la autoridad para no avasallar a la otra persona.

La intimidad del amor ágape como respuesta al auge del sentimentalismo y la inestabilidad

Una de las características de la sociedad posmoderna, especialmente en América, es el aumento del sentimentalismo, especialmente en el ámbito de la fe.

En la actualidad las experiencias cristianas se viven con un alto grado de emotividad. Hoy ya no interesa entender racionalmente la fe, sino que se enfatiza encontrar a Cristo en el corazón y sentimientos. La encarnación de Cristo no concilia con una idea sentimentalista de la fe, porque para encarnarlo necesariamente hay que concientizarlo.

La encarnación de Cristo no concilia con una idea sentimentalista de la fe, porque para encarnarlo necesariamente hay que concientizarlo.

La conciencia es mucho más que sentimientos, es el proceso educativo mediante el cual la persona llega a entender con la razón, produciendo un giro en su mente y pensamiento, que termina en un accionar ético, por tanto se gesta un cristianismo real. Para vivir la concientización de Cristo como un acto de encarnación, hay tres elementos importantes:

- Una buena educación cristiana enseña a madurar con Cristo en nuestras vidas.
- Un ambiente eclesialístico que permita vivir a Cristo encarnado.
- Una teoría del conocimiento para entender a Cristo con nuestros patrones cognoscitivos.

Este último elemento ayuda a entender a Cristo intelectualmente, para que de esta forma se refleje en la conducta del creyente, si esto no es así, el amor a Cristo se convierte en emocional; las personas que viven una cristología sentimental tienden a la inestabilidad e inmadurez. Los sentimientos no brindan estabilidad, las emociones son buenas, pero se convierten en malas cuando se encuentran aisladas de la conciencia. Cuando una verdad llega a los sentimientos y emociones, así como llega se evapora, pero cuando llega a la conciencia se convierte en eterna. Cuando el mensaje de un predicador impacta solamente las emociones, la conversión y el arrepentimiento no son reales y definitivos, pues al cabo de una semana, la persona seguramente se volverá a arrepentir del mismo pecado, viviendo en un círculo vicioso. Las emociones son humanas, por lo tanto son buenas, pero cuando separamos las emociones de la conciencia, éstas se convierten en un peligro.

Teoría epistemológica de la conciencia

La conciencia es difícil de entender, para explicarla debemos comprender que lo único que se opone a un falso sentimiento es una correcta epistemología¹⁵, y en toda teoría epistemológica existen cinco pasos importantes:

a. La conciencia

Es la capacidad de reconocer los estados a posteriori de sí, por ejemplo, cuando conocemos a alguien, anteriormente no

éramos concientes de su existencia, pero luego de haberlo tratado, somos capaces de reconocerlo en cualquier lugar. La conciencia tiene tres aspectos fundamentales:

- La educación, es muy importante en la formación de los valores de la persona, por ejemplo, para un musulmán educado con las normas de su religión, el tener más de dos esposas significa status, prestigio, mientras que para un occidental, educado según esta parte del mundo, tener más de una esposa es inmoral e indigno.
- Los patrones culturales, estos llegan a ser parte de la conciencia, hasta el punto de ser considerados como necesarios para una vida ética y moral.
- La epistemología, son estructuras cognitivas o teorías del conocimiento, es la forma o método mediante el que se llega a la verdad. Estos se incorporan para dar significado a la conciencia. Entre más intelectualidad más capacidad de conciencia. Cuando el ser humano llega a la verdad, mediante una clara metodología, las teorías cognoscitivas se van incorporando para dar mayor claridad a la conciencia. El hombre peca por ignorancia, porque cuando tiene una mente, pensamiento e intelecto limitados, es mucho más amigo del error, los grados de epistemología ayudan a formar la conciencia. La iglesia posmoderna ha elaborado un Cristo que sacia la experiencia solamente y dentro de ella abundan los sentimentalismos.

b. La experiencia

Cuando hay una conciencia integrada estamos listos para la experiencia, la cuál es una relación inmediata entre el sujeto y la realidad, esta tiene cuatro etapas:

- Percepción, la experiencia se inicia con la percepción cuyo contenido es el dato, el cual es la información que se proporciona. Por ejemplo: Juan se convirtió al cristianismo un domingo en la iglesia, sus percepciones de Cristo están asociadas con la experiencia vivida.
- Imagen, cuando la percepción llega al segundo nivel de la experiencia, se conoce con el nombre de imagen, que es la

combinación mental de datos. Juan tiene una imagen de su experiencia del domingo y la asocia con Cristo y sus cualidades: Cristo es bueno, perdonador, sanador y le ama.

- Memoria, es el tercer punto de la experiencia, es la capacidad de traer al presente imágenes del pasado. Al día siguiente, Juan recuerda con emoción la experiencia vivida el domingo en su conversión.

- Sentimientos, son la respuesta emotiva ante una imagen. Al hacer memoria, Juan empieza a amar a Cristo en base a sus experiencias y emociones del domingo en la iglesia.

A veces absolutizamos la imagen y los sentimientos, olvidando todo el proceso que se debe dar para llegar al verdadero conocimiento.

c. El discernimiento

Este tiene dos partes:

- Intelecto, es el acto de entender y comprender. Lo que conduce de la experiencia al intelecto es la pregunta con base a relación de datos. El intelecto es un discernimiento previo, pero lo entendido en primera instancia por él, puede ser falso, por esta causa es absolutamente necesario pasar del intelecto a la razón a través de la crítica que permite la comprobación y verificación de lo entendido por el intelecto. El intelecto de Juan le dice que Cristo es bueno, perdonador, sanador y que le ama sobre la base de las bonitas experiencias del domingo, pero al otro día el padre de Juan muere en un accidente y la primera impresión que tenía de Cristo se ve empañada porque se pregunta: ¿Si Cristo es bueno y me ama, por qué permitió que mi padre muriera?; si Cristo es sanador ¿por qué no sanó a mi padre?, ¿acaso estoy pagando por mis pecados?; pero, ¿por qué, si Cristo es perdonador?

- Razón, es el segundo nivel de discernimiento, la crítica es la que permite el paso del intelecto a la razón, es el razonamiento y comprobación de lo entendido. La razón se expresa con el juicio, el cual es la afirmación o negación de una realidad. Cuando Juan, a lo largo de su vida cristiana razona y discierna la vida y ministerio de Cristo, se dará cuenta que Cristo no

sólo es sanador, proveedor o perdonador, su amor trasciende a las experiencias y emociones, es un amor de entrega y sacrificio que le enseña no sólo a suspirar con las bonitas experiencias, sino también a crecer y madurar con las experiencias duras de la vida.

d. La elección

Constantemente estamos decidiendo en nuestras vidas, hay que saber elegir lo correcto y para hacer una sabia elección hay que vivir toda una formación de conciencia, una auténtica experiencia con su discernimiento posterior, para que la elección no tenga después arrepentimientos, esto no significa que la elección no tenga dificultades, porque aunque exista dolor no deja de ser la correcta elección. Si elegimos bien, podemos pasar al siguiente campo de la conciencia que es la acción. Después de haber discernido a Cristo y el verdadero significado del cristianismo, Juan decide no apartarse aunque las cosas no vayan muy bien.

e. La acción

Al discernir y elegir correctamente, la acción se torna fácil en el campo de la ética. El problema está en que el cristianismo posmoderno ha absolutizado el tema de la experiencia en dos aspectos: la imagen y los sentimientos, tirando a la basura los demás procesos que integran y maduran la conciencia, como el discernimiento; no olvidemos que el discernimiento es parte de la formación de la conciencia. Cuando no hay un correcto discernimiento, no existe tampoco una verdadera concienciación en las personas; originando una sociedad de sentimientos “*light*”. Hemos formado una cristología de la experiencia, que es la combinación de imágenes y sentimientos, pero no hemos reflexionado en una cristología de discernimiento que forma, engrandece y profundiza la conciencia. La conciencia se va formando a lo largo del tiempo, si no hay educación hay poca calidad de conciencia. La cristología en la iglesia contemporánea ha sido reducida al sentimentalismo olvidándonos del discernimiento.

El sentimentalismo actual produce una inestabilidad emotiva en las personas, lo que se ve reflejado en decisiones y acciones que no provienen del uso correcto de la conciencia. Lo peor de

todo es que la iglesia, que debería ser un agente de transformación, ha adoptado esta sentimentalización de la fe como parte de su espiritualidad, no teniendo profundidad en su vivencia diaria del mandato de Cristo: Amar los unos a los otros. El amor ha llegado a ser un sentimiento superfluo, al que se apela en un rango emotivo y sensacional. Debemos entender el sentido profundo del amor para combatir con el sentimentalismo, la superficialidad, el emotivismo, la inestabilidad emotiva, que tanto daño hace a la iglesia y sociedad actual.

La cristología en la iglesia contemporánea ha sido reducida al sentimentalismo.

La intimidad en el amor ágape

Para tratar el tema de intimidad, en respuesta a la crisis sentimentalista de la fe en la iglesia y sociedad actual, debemos volver a nuestro pasaje bíblico de referencia: Juan 15.12-17, sólo que para esta sección trataremos el versículo 14

Texto en español: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” Jn 15: 14 (VRV-1960)

Texto griego: ὑμεῖς φίλοι μου ἐστε ἐὰν ποιῆτε ἃ ἐγὼ ἐντέλλομαι ὑμῖν.

Jesús enseñó sobre el poder del amor, el cual debe ser mutuo y profundo, no basado en la sentimentalización emotiva. Una vez más el modelo es el amor de Jesús por sus discípulos. Él estaba pensando en su cercana entrega en la cruz y lo expresó en su dicho sobre el “mayor amor” (Jn 15.13). Él estaba a punto de dar su vida por sus amigos, en un acto consciente de sacrificio, que ellos aún no eran capaces de apreciar. El cambio de relación de siervos a amigos es significativo. La diferencia no está en un cambio de actitud, pues ambos deben obedecer, sino en la comunicación. Mientras que los siervos obedecen ciegamente, los amigos son llevados a demostrar conscientemente su respeto, basados en la confianza.

Es importante recordar que el amor que Jesús nos manifestó es un amor real, basado en la relación de amistad y confianza, no es una experiencia esotérica oculta, no es un acto inconsciente.

En párrafos anteriores analizamos al sacrificio como una característica importante del amor, que se contrapone al excesivo “amor al yo” que la sociedad actual propone; ahora hablaremos sobre la intimidad como la segunda característica del amor ἀγάπη (ágape). Pero es necesario mencionar que sólo es posible tener intimidad si primeramente hay sacrificio. El sacrificio produce intimidad, una intimidad sana.

El Diccionario de la Real Academia Española define intimidad como: “Amistad íntima. Zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia”. Por tanto, intimidad se refiere a un amor sincero, una amistad muy estrecha, al amigo de confianza. Un amigo es aquel que da un afecto personal desinteresado.

En el mundo griego (los hebreos también lo asimilaron), existía un amor interesado, un amor sólo entre iguales. No podía existir una relación de intimidad entre maestros y discípulos. Cuando vino Jesucristo y vio la injusticia social y la discriminación que había, habló del verdadero amor. Con la relación de intimidad que tenía con sus discípulos confrontó y denunció la injusticia hacia los subordinados. Jesucristo comenzó a profundizar en el tema del amor como intimidad entonces los fariseos y los escribas comenzaron a perseguirle. Es por esto que mataron a Jesús, por las denuncias que Él hacía, y esto no convenía a los del Sanedrín.

Otra cosa que es importante observar es que el amor de Jesús fue expresado en actos regidos por una experiencia consciente, Jesús intima con sus amigos, no en una experiencia emotiva circunstancial, sino con una profundidad relacional que le hace realizar actos que provienen del ejercicio consciente y perenne del verdadero amor.

Jesús intimó al llamar a sus discípulos “amigos”. La palabra φίλοι (filoi) es una auténtica intimidad entre el “yo” y el “tú”. Jesús intimó con sus discípulos como consecuencia lógica del sacrificio. ¿Pero qué es la intimidad? La intimidad posee tres etapas:

a. El valor de la individualidad del otro

La intimidad propone crear una individualización sana, que es el respeto a la otra persona. Nuestro Señor dejó un ejemplo muy claro al hacer un cambio en la relación con sus discípulos: de siervos pasaron a ser amigos. Los discípulos conocían de primera mano cuál era el trato y el rol de un siervo en el contexto judío, por eso es muy significativo el cambio. La diferencia no está en un cambio de actitud, sino más bien en el respeto mutuo.

El valor de la individualidad del otro es saber respetar los espacios de la persona y para esto debe existir confianza. Respetar es ver a la otra persona como un individuo solo. Individualizar es “especificar algo, tratar de ello con particularidad, determinar individuos comprendidos en una especie”. Particularizar es “expresar algo con todas sus circunstancias y singularidades. Hacer distinción especial de alguien en el afecto, atención y correspondencia”.

El valor de la individualidad del otro es saber respetar los espacios de la persona y para esto debe existir confianza.

Carlos y Juana se conocieron a una edad muy temprana y se enamoraron. Aunque sus padres les dijeron que no se casaran, ellos no hicieron caso del consejo y muy pronto contrajeron matrimonio.

Los primeros meses fueron muy felices, se comprendían mutuamente y así fue pasando el tiempo, pero un día la actitud de Carlos comenzó a cambiar. Juana se sentía confundida y no entendía qué era lo que estaba pasando, pues parecía que aquella promesa que él le había hecho de amarle para toda la vida se estaba disipando. Juana pensó que esos malos momentos pasarían y que pronto todo volvería a la normalidad, pero en lugar de ello la situación fue empeorando. Carlos comenzó a llegar borracho a su casa, luego comenzó a agredirle física y psicológicamente. Carlos tomó el control total sobre Juana y no la valoraba como ella se merecía. Él se sentía dueño de ella, y creía que le pertenecía por ser su esposa y que

no tenía derecho a nada. Los celos de Carlos lo llevaron a actuar de esta manera. Podemos ver que él no respetó a Juana, tampoco respetó su espacio, ni sus derechos.

El matrimonio debe proveer cierta privacidad para cada cónyuge. Cada uno debe tener sus áreas privadas, su propio espacio. Si no existe la individualización, la intimidad se convierte en una falta de respeto. Dar valor a la individualidad del otro es ver a la otra persona como única, con sus propios espacios y necesidades.

El amor ágape nos invita a reconocer la individualidad del otro. Bajo el ejemplo de Cristo, quien establece una relación de amistad con nosotros, debemos reconocer y darle valor a la individualidad de la otra persona.

b. Unión de sentimientos

Dar valor a la individualidad de la otra persona nos lleva a una etapa superior: la unión de sentimientos. La unión de sentimientos se realiza cuando existe la individualización, (el respeto de los espacios y los derechos, la confianza). Aquí se da una interpretación del amor φιλέω (fileo) que se usa más naturalmente para el afecto íntimo y para el placer de hacer cosas que resultan agradables, “yo soy tu amigo”, “te aprecio”. Este es el afecto que nace hacia la otra persona de una manera muy natural y fluida, nunca se acaba sino que será correspondido.

Unión se define como: acción y efecto de unir o unirse. Conformidad y concordia de los ánimos y voluntades. Es también la acción y efecto de unirse en matrimonio. Por tanto unidad tiene que ver con luchar por los mismos objetivos, las mismas metas.

En el matrimonio es muy importante la unidad. Hoy en día hemos sido presa fácil de la desunión. Por la precaria economía de nuestras sociedades latinas el padre de familia ha tenido que emigrar a otro país en busca de un futuro mejor, quedando la madre con los hijos. En otros casos, ambos padres han tenido que salir del país dejando a sus hijos con los abuelos. De esta manera se ha ido desmembrando el núcleo familiar. Debido a la ausencia paternal, muchos hijos se han refugiado en el alcohol, las drogas, las pandillas. La familia

también se desintegra cuando los padres no están juntos como pareja, debido a desacuerdos que no permiten la comprensión.

c. Empatía

La intimidad nos lleva también a otra etapa muy importante: la empatía.

¿Cómo se define empatía en relación con el amor ἀγάπη (ágape)? Empatía “es ponerse en los zapatos del otro”, colocarse en el lugar de otra persona como si nosotros mismos estuviésemos viviendo lo que él o ella está sintiendo para poder percibir su dolor. Empatía es aprender a escuchar con el corazón y tener la capacidad de sentir lo que el prójimo siente. Esta afirmación suena bastante radical para un mundo en el que cada uno ve sólo por lo suyo, un mundo que es cada vez más egocentrista.

Ponerse en los zapatos del otro es sufrir con el que sufre, llorar con el que llora, reír con el que ríe, gozar con el que goza. No se trata sólo de extender la mano a la persona que sufre o a quien goza sino también estar dispuestos a llevar la carga como lo hicieron los amigos de Job en un inicio.

Así es el amor de Dios por nosotros. Este amor se evidencia en el relato de la muerte de Lázaro. Jesús al saber que su amigo había muerto, lloró y mostró su empatía expresando su dolor con las hermanas de Lázaro frente a la pérdida física de su hermano. No es sentimentalismo (tener un sentimiento superficial), es sentir el dolor del otro.

No se trata sólo de extender la mano a la persona que sufre o a quien goza sino también estar dispuestos a llevar la carga.

Silvana estudiaba en la universidad para ser laboratorista. Un día salió a comer a un restaurante acompañada por sus amigas. Jamás imaginó lo que experimentaría ese día. Llegaron al restaurante y mientras esperaban la comida vieron a una anciana con sus hijos sentados en una mesa contigua. De pronto, la anciana empezó a llorar inconsolablemente. Sus

hijos sólo atinaban a mirarse entre ellos con el semblante lleno de temor y a la vez tristeza. La anciana se levantó y se dirigió hacia el baño llorando con un dolor muy profundo en su corazón, sus hijos se quedaron perplejos en la mesa. Silvana no sabía qué pasaba, además era una desconocida para ella, pero su corazón le impulsaba a hacer algo y no quedarse contemplando la escena de lejos.

Silvana decidió levantarse de su mesa y caminó hacia el baño a donde la anciana se había dirigido. Cuando Silvana entró, vio a la anciana tirada en el piso ahogándose en un mar de llanto, ella no sabía qué hacer, entonces se acercó a donde estaba la anciana. Mientras la anciana lloraba en el piso sintió que alguien a su alrededor la abrazaba y lloraba con ella. Entonces la anciana sin entender lo que estaba pasando le preguntó a Silvana por qué estaba llorando. Ella sólo supo responder: “Porque siento su dolor”. La anciana le dijo: “Usted sabe lo que me pasa”; y ella respondió: “No, pero siento su dolor”. La anciana se levantó y le dijo: “Gracias, no había sentido tanto amor de parte de alguien que no me conoce, sabe que yo acabo de confesarles a mis hijos que tengo cáncer y que voy a morir”. Silvana la abrazó fuertemente.

La protagonista de nuestra historia no conocía a la otra persona y ni siquiera sabía que le afligía; simplemente compartió su dolor. Al igual que en esta historia, existen muchas situaciones en las que nosotros debemos ponernos en los zapatos de nuestro prójimo.

La siguiente historia nos muestra la importancia de escuchar con el corazón y perdonar:

Daniela era una jovencita tímida y distraída, estaba mal en las calificaciones del colegio y se había quedado en supletorios para tener una segunda oportunidad y no perder el año escolar. Una mañana se levantó temprano para ir a rendir su examen final. Estaba muy nerviosa, pero dio su examen. Al día siguiente fue a ver los resultados con mucho temor pero también con expectativas. Cuando se acercó al tablero de notas su optimismo se convirtió en llanto pues había reprobado el examen y por tanto había perdido el año.

Daniela no sabía qué hacer, ni tampoco cómo decirle a su mamá que había perdido el año. Tenía mucho miedo, así que estuvo caminando alrededor de su casa por algún tiempo y cuando se decidió a afrontar la realidad se acercó a la cocina donde estaba su mamá. La miró a los ojos y le dijo: “Mamá, tengo algo que decirte, y sé que te voy a decepcionar y si me castigas, pues, me lo merezco”. Su mamá empezó a pensar lo peor. Daniela comenzó a llorar y continuó: “Mamá, te fallé, perdí el año, perdóname”. Su madre la abrazó y le dijo: “Te perdono hija, y aunque hubiera pasado algo mucho peor, yo soy tu madre, siempre te amaré y te apoyaré porque vale más que tú seas mi hija que un año escolar”.

A veces se juzga a una persona sin tomar en cuenta la aflicción que la agobia. Cuando alguien venga a nosotros con un problema no prejuzguemos, tratemos de ponernos en los zapatos de la otra persona para percibir por lo que está pasando.

Muchas veces en nuestra vida cotidiana ignoramos el sufrimiento de las otras personas. Pero la gente tiene dolor en su espíritu y la necesidad de que alguien le ayude a soportar su carga y le muestre amor e importancia. Nosotros podemos tener ese amor maravilloso (ἀγάπη ágape) que nos permita colocarnos en los zapatos de nuestro prójimo, hermano, esposa o esposo.

d. Unidad

La unidad es el resultado lógico de las anteriores características. Este término tal vez es muy usado en nuestro medio, porque a cada momento hablamos de la unidad en el sentido de armonía, pero va mas allá, pues consiste en una comunión profunda con el otro(a).

Conocí a unas gemelas llamadas Adriana y Gaby que tenían cinco años de edad. Siempre estaban juntas y salían a cualquier lugar tomadas de las manos; al parque, al jardín, al centro educativo. Un día sus padres salieron y las dejaron solas en casa. Ellas tomaron el juguete favorito que les había comprado su papá, y fueron a jugar en la ducha bañando a sus muñecos. De repente, Adriana se resbaló y al golpearse contra el filo de la cerámica se fracturó la cabeza. Se escuchó un grito acompañado de un llanto muy fuerte. Su hermanita Gaby se

apresuró a ayudarla y recordó que su mamá tenía una pomada para los golpes; en su inocencia la hizo acostar en la cama. En un momento se llenó de sangre la almohada, Gaby desesperada buscó la pomada y se la puso en la cabeza, consolando a su hermanita, y después salió corriendo a traer ayuda; mientras tanto llegaron sus padres y llevaron a Adriana al hospital. Gaby preocupada preguntó por su hermana y su mamá le dijo que ella pronto estaría mejor y la felicitó por haberla auxiliado. Por la unidad que tenían como hermanas gemelas, Gaby buscó ayuda para su hermanita.

Muchas personas piensan que los(as) gemelos(as) sienten lo mismo, podríamos decir que es por la unidad que tienen el uno con el otro, pues su etapa formativa y el desarrollarse como niños en un mismo vientre los ha hecho capaces de compartir lo más vital en su vida.

La iglesia debe aprender a identificarse con el mundo, esto es, unirse al dolor que vive el mundo para trasformarlo en el nombre de Jesús. No debemos vivir una cristología sentimentalista, esotérica, que nos aleje del mundo donde estamos, debemos vivir una cristología del amor que intima. Jesús lo dijo: “Están en el mundo, aunque no son de él”. La comunidad cristiana debe reproducir ese amor que vivió y encarnó Cristo a los demás; la cristología Bíblica es más un estilo de vida, es encarnar a Cristo en la vivencia diaria del amor ἀγάπη (ágape); y no tanto vivir una cristología dogmática y teológica.

No debemos vivir una cristología sentimentalista, esotérica, que nos aleje del mundo donde estamos, debemos vivir una cristología del amor que intima.

La creatividad del amor ágape frente a la pérdida de los valores y significados en la iglesia actual

El conformismo y comodidad de la sociedad posmoderna, ha influenciado en el entendimiento de la cristología en la iglesia actual, esto ha llevado a una carencia de creatividad y por ende al detrimento paulatino de valores que conduce a su vez a la pérdida de significados, los cuales son esenciales para entender a Cristo y a nosotros mismos (identidad).

La ética en la sociedad se degenera. Esto también ha causado el empobrecimiento de la cristología, reduciéndola a un simple amuleto para saciar la inestabilidad humana, y la ética se ha convertido en circunstancial porque al no ser conducida correctamente se limita a propósitos personales momentáneos, perdiendo así valores universales que deshumanizan al hombre. En la época moderna el “valor” era todo aquello que daba significado y producía la realización de la existencia humana, es decir, todo lo que contribuye al digno desarrollo de la existencia de la humanidad, pero hoy, con la posmodernidad, los valores únicamente responden a las grandes necesidades del cientificismo, a la alta tecnología y a satisfacer el hedonismo.

Cuando nuestra creatividad se atrofia por el conformismo y la comodidad, perdemos la capacidad de darle valor a las cosas y éstas pierden sus significados, surgiendo una cultura *light*. Esto se refleja en la cristología actual; a través de un ejercicio simple, podemos ver que por la falta de creatividad, hay una pérdida de significados en la música, que es el instrumento para medir el grado de profundidad de una cultura. Por ejemplo: la mayoría de las canciones de antaño tenían un gran contenido y profundidad, eran toda una poesía de amor y significado dedicado a Cristo, pero algunas de la actualidad están desprovistas de significado, hablan de un cristianismo *light*, de un Cristo que sólo está para responder a las necesidades de la gente.

El ocio mental corroe nuestra capacidad reflexiva, creativa. De esta forma la ética de Cristo ha perdido su significado en las iglesias de hoy, no se puede reconocer a Cristo como el que inspira santidad (ser como Él), sino que es usado sólo como un instrumento de “bendición”, útil para sacarnos de nuestros apuros existenciales. Cristo ya no es el que inspira a ser imitado en una vivencia ética a favor de los demás, en consagración. Las palabras santidad y consagración se están diluyendo poco a poco en el lenguaje posmoderno, no hay el interés por vivir la ética del Sermón de la Montaña (Mt 5-7), que nos invita a encarnar a Cristo en nuestras vidas en una pureza de corazón, ver al prójimo como un valor y reproducir la ética de la cruz como algo redentor. En una época posmoderna y en una sociedad de placer, la ética de Cristo va perdiendo cabida. Hoy, Cristo nos invita a tener un amor de

autoentrega, transformando a una iglesia que vive un amor abstracto, filosófico, ideal y sentimental, y que le resta fuerza al significado de vivir imitando su ética. “La iglesia contemporánea, afectada por la posmodernidad, ha perdido su capacidad creativa, disipando sus valores y significados y concibiendo a un Cristo *light*, que se acomoda a las necesidades de la gente”.

“La iglesia contemporánea, afectada por la posmodernidad, ha perdido su capacidad creativa, disipando sus valores y significados y concibiendo a un Cristo *light*, que se acomoda a las necesidades de la gente.

La creatividad en el amor ágape

La creatividad es la alternativa para darle significado y valor a las cosas, y una de las características del amor ἀγάπη (ágape) es la creatividad. Esto nos indica que el amor que Cristo nos enseñó, es la respuesta a la carencia de valores y significados que afectan a la misión de la iglesia actual.

Texto en español: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” Jn 15:15

Texto griego: οὐκέτι λέγω ὑμᾶς δούλους, ὅτι ὁ δοῦλος οὐκ οἶδεν τί ποιεῖ αὐτοῦ ὁ κύριος· ὑμᾶς δὲ εἵρηκα φίλους, ὅτι πάντα ἃ ἤκουσα παρὰ τοῦ πατρός μου ἐγνώρισα ὑμῖν.

Esta característica incomoda a muchos, y a más de uno ha puesto en apuros. ¿Ha escuchado alguna vez decir: “Es que yo no soy creativo”, “eso no es para mí, no sé cómo ser creativo”? La creatividad es algo innato en el ser humano, los psicopedagogos afirman que todos los seres humanos nacen con creatividad. Lastimosamente, desde las propuestas modernistas de industrialización hasta la comodidad y conformidad psicosocial de la época posmodernista, se ha atrofiado la creatividad del hombre,

por ejemplo: ahora es más fácil comprar una tarjeta que hacerla.

Los significados se desarrollan con la creatividad y la creatividad se desarrolla con el amor, pues el amor nos impulsa a crear. Amar a alguien nos estimula a ser creativos: a través de los actos, las actitudes y las expresiones. Dios es un gran ejemplo de creatividad, en el principio creó la tierra y al hombre de la nada, nos ama tanto que hizo todo lo indispensable para el ser amado (el hombre).

Los significados se desarrollan con la creatividad y la creatividad se desarrolla con el amor.

En Juan 15.15 el Señor Jesús sorprendió a sus discípulos al llamarlos “mis amigos”. Usted se preguntará, ¿por qué? Aquí necesitamos explicar el contexto del pasaje. En el tiempo de Jesús la sociedad judía señalaba una gran diferencia entre un maestro y su siervo o discípulo. No había posibilidad de intimidad entre ellos pues los discípulos de cualquier maestro eran considerados como siervos o esclavos que tenían que soportar el autoritarismo y la indiferencia del guía. “Ya no os llamaré siervos... pero os he llamado amigos...”. Eran palabras difíciles de entender para los discípulos, porque derrumbaban las costumbres de trato entre maestro y discípulo, y causaban un giro total a lo que estaban acostumbrados a vivir. Nunca un maestro tendría como amigo a uno de sus discípulos en el contexto judío. Jesús hizo todo lo contrario al considerarlos amigos, los puso en su misma jerarquía, en una íntima relación de confianza.¹⁶ El amor es creativo, hace que aún la más simple expresión de amor sea diferente e innovadora cada día. La creatividad le da un mayor significado, uno más profundo.

Un día de clase en el jardín la maestra quiso explicar lo que es el amor a sus alumnos y que ellos reaccionaran ante la enseñanza. Hizo una pregunta a todos los niños y dijo: “¿Qué es amor?” (Trató de preguntar por el significado y valor de este término). Entonces una niña se le acercó y le dio un beso con un abrazo y le dijo: “Eso es amor”. La maestra sorprendida le dijo: “Está bien lo que hiciste, pero el amor es

algo más”. La niña se quedó pensativa pero se levantó nuevamente y comenzó a limpiar las mesas, la pizarra, a recoger la basura y acomodar las sillas; cuando vio que todo estaba limpio le dijo a su maestra: “Amar es ayudar a otros”.

La creatividad hace que el amor se exprese en el hacer las cosas más sencillas para ayudar a otros, adquiriendo un profundo significado. Muchas veces en el hogar los esposos no ayudan en las tareas más simples a sus esposas pues consideran que no es asunto suyo. Piense por un momento cómo se sentiría su esposa si usted le ayudara a lavar la vajilla y a la vez le dice que la ama.

Aprender el verdadero significado del amor y cómo expresarlo puede ser frustrante. Ya dijimos anteriormente que todos tenemos una cuota de creatividad innata en nosotros, lo que pasa es que no nos hemos detenido a desarrollarla. Sería muy bueno consultar con personas que consideremos creativas para que podamos aprender de ellas. Pero creo que lo más productivo será buscar a Dios y pedirle que nos ayude, pues recordemos que el Espíritu Santo es el ser más creativo del universo, basta con mirar la creación alrededor, ¿no le parece que Dios es muy creativo?, y todo lo hizo por amor.

También pensamos que la creatividad depende del dinero, pero no es así, usted puede ser creativo sin presupuesto.

La creatividad hace que el amor se exprese en el hacer las cosas más sencillas para ayudar a otros, adquiriendo un profundo significado.

En una convención de jóvenes de la Iglesia del Nazareno en Perú, un joven venezolano relataba que en una ocasión él tenía que celebrar un año de aniversario con su novia, pero se encontraba sin un centavo ese día por las circunstancias de la vida. Su novia, como no podía ser de otra manera, esperaba una sorpresa para celebrar ese día. La hora de encontrarse con ella estaba cerca, entonces se puso a pensar que tenía que haber una solución. De pronto se encontró un ramo de flores muy maltratadas, pero no podía llevar esas rosas, entonces se le ocurrió una idea y comenzó a sacar todos los pétalos de las

flores. Como resultado obtuvo un ramo de sólo tallos y espinas y las envolvió en un papel bonito y se dirigió al encuentro de su amada. Al estar frente a ella y con el ramo de tallos en mano le dijo: “Amor, en este día tan especial, las flores y yo hemos perdido la cabeza por ti”. Fue uno de los momentos más románticos para ella.

Es importante entender que crear es una característica del verdadero amor. No importa la edad, la preparación, la posición social, todos amamos y somos amados. Para que exista creatividad debe existir sacrificio e intimidad, la creatividad se divide en:

Es importante entender que crear es una característica del verdadero amor.

a. Innovación

La creatividad tiene que ver con la innovación. La innovación hace que las cosas tengan valor duradero. El amor es creativo, renueva cada día. Sorprender al otro con actitudes debe ser parte de la innovación diaria. El amor no debe ser algo predecible. La siguiente historia nos describirá de mejor manera lo que estamos afirmando.

Cuando llegó el día de celebrar juntos por primera vez el cumpleaños de Julio, su esposa Lois se puso a pensar en la sorpresa que le daría a su amado. No contaba con recursos económicos así que con papel, algunas velas y mucho pero mucho amor logró que fuera el día más feliz para Julio. Como por arte de magia todo se convirtió en una cena romántica. En medio de la habitación estaba la mesa y a la luz de las velas la cena estaba servida. Y las paredes estaban tapizadas con papeles que decían: “Te amo”. Él sólo con lágrimas pudo expresar su emoción. ¿Qué guió a Lois a hacer esto?, sólo el amor y saber que ese día nació el amor de su vida.

Están equivocados quienes creen que amar está dentro de un molde, encerrado en la rutina, que sólo se puede amar de una forma. El amor no es rutinario. No, la realidad es que el verdadero amor rompe moldes, tradiciones, rutinas. Jesús lo hizo al nombrar amigos a sus discípulos, rompió el molde. Le dio un nuevo significado a la relación de maestro y alumno.

Jesús se declaró amigo de sus discípulos aun conociendo sus debilidades y pecados. Él simplemente los amó. Además dedicó todo el tiempo posible para enseñarles. En la iglesia contemporánea, cada sermón, cada acto de culto, cada nueva visión, debe estar guiada por el amor creativo.

**El verdadero amor rompe moldes,
tradiciones y rutinas.**

b. Dignificación

Luz era una mujer que asistía fielmente a una iglesia y trabajaba en un hospital como evangelista voluntaria. Tenía mucho amor por los pacientes, pero nunca pensó aprender que amar no era sólo presentar el regalo de la salvación con palabras; sus hechos y sus acciones iban a hablar más fuerte que su discurso.

Sergio era un niño que había llegado al hospital con la parte inferior de su cuerpo totalmente quemada. Nadie se atrevía a acercarse al pequeño, sus llagas era horribles; aún su madre no quería hacerse responsable de él. Como todos los días, Luz llegó a visitar a los enfermos. Cuando entró al cuarto del niño y observó su condición, se conmovió; en ese momento el sentido de predicar el amor cambió para ella. Cada día se esforzaba en que fuera especial para este niño. No tenía dinero pero un lápiz de color y unas cuantas hojas hacían reír a Sergio y una historieta contada por los labios de Luz calmaban su dolor.

Los días fueron pasando hasta que llegó la Navidad y él, como todo niño, sólo quería un carro como regalo. Luz no encontraba un carro, quería darle algo lindo, grande, y lujoso para que él sintiera que ella se había esmerado en comprarle el carro. Pero los planes no salieron como pensaba; no tenía nada, ni siquiera un carro dañado, lo único que consiguió fue un diminuto carrito que no era más grande que su dedo pulgar. Con pena y vergüenza se lo llevó sin imaginar cuál sería la reacción del niño. Pero qué sorpresa para Luz, pues para el niño el sentirse importante para alguien fue más grande que el carro que le había llevado. No importaba el regalo, él sabía que ella lo amaba y que se había esforzado por conseguirle lo

que él quería. El niño se sintió amado, querido e importante para alguien.

Al romper la tradición jerárquica, Jesús les dio a sus discípulos el valor que ellos se merecían y que quizás para muchos no eran dignos de recibir (Jn15.15). El Maestro creó una nueva condición de vida para ellos. Cuando amamos, lo único que queremos es una oportunidad para ofrecer, que esa persona sienta que es especial, que se sienta valorizada e importante así como Sergio lo fue para Luz.

En el matrimonio, el amor de un esposo tiene que dignificar a la esposa y viceversa. Lastimosamente, en nuestro contexto machista la dignificación de las mujeres como esposas ha sido mayormente una fantasía. El maltrato familiar y el machismo son una denigración de la mujer. El amor tiene que romper moldes y debe dignificar a la persona amada. El verdadero amor, dignifica. El amor de Cristo dignificó a las personas más rechazadas de la sociedad judía.

La iglesia de hoy debe seguir la cristología de la encarnación del amor. Es urgente que la iglesia se preocupe más por dignificar al mundo y a la humanidad que en elaborar cristologías muy teológicas y complicadas como sucedió en los concilios Ecuménicos.

El amor ágape es la respuesta a una sociedad e iglesia que poco a poco ha perdido el significado y valor de las cosas. La creatividad nos permite innovar y dignificar a la humanidad, creación y sociedad. Si queremos recuperar el verdadero sentido de la misión que Jesús nos dejó debemos vivir el amor que él nos enseñó, un amor que le da valor y significado a las cosas.

Es urgente que la iglesia se preocupe más por dignificar al mundo y a la humanidad.

Los frutos en el amor ágape frente al conformismo y comodidad en la iglesia actual

El conformismo es una de las características del mundo actual. Para los estudiosos de la posmodernidad, la pérdida del mensaje por darle más importancia a los medios ha creado una

cultura que poco a poco pierde la fe en la razón y la ciencia, pero en contraparte rinde culto a la tecnología, por el facilismo que se anhela en la consecución de resultados. Cuando las cosas pierden su centralidad y mensaje, ocurre una consiguiente pérdida de fe en las autoridades, en el poder público y en las propuestas religiosas. Actualmente la crisis de fe lleva a una crisis moral que causa una evidente despreocupación ante la injusticia, violencia y maldad generalizada. Esto ha causado una desaparición de los ideales, pérdida de los deseos personales de autosuperación y la disipación de la valoración del esfuerzo. Lo preocupante es que la iglesia se ha contaminado de estas características sociales y ha caído un conformismo en cuanto a la tarea misionera, por otro lado su mensaje se ha adaptado a las costumbres sociales contemporáneas y ahora se predica básicamente la comodidad y conformidad en cuanto al evangelio.

El evangelio de hoy ha reducido el mensaje del Reino a una propaganda del facilismo, de la comodidad. La iglesia contemporánea está cayendo en una predicación de un Cristo que satisface todo y deleita los sentimientos. La buena música, buena predicación, buen ambiente, buenos cultos, buenos edificios; saciando el “placer” espiritual que sin el evangelio de Cristo no cumple su verdadero propósito. Es por ello que en los servicios de algunas iglesias se preocupan tanto por la estructuración de la alabanza, con el fin de llenar las emociones de la gente y complacer a las personas que buscan “honrar a Dios” emotivamente, pero ya casi no hay un llamado al esfuerzo, sacrificio y lucha por expandir el evangelio. En la proclamación de una fe cómoda, sin compromiso, una iglesia restaurante, donde estructuramos un culto que solamente se fundamenta en los sentimientos y no en la conciencia.

Los frutos en el amor ágape

La conformidad y comodidad se contraponen con el pedido de Cristo que llevemos fruto, lo que implica trabajo y esfuerzo, partiendo de un entendimiento de lo que verdaderamente es el evangelio. Vivir el amor ágape es esforzarnos y trabajar por tener frutos.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” Jn 15:16 (VRV-1960)

Dios nos ha elegido y nos ha ordenado ir y llevar frutos. No es algo opcional, si queremos o no hacerlo; es un mandato de Dios y un requisito para poder recibir bendiciones de parte de él. Tampoco su deseo es ver cualquier tipo de fruto sin importar la calidad, él nos exige un fruto que permanezca, es decir, que se pueda multiplicar en muchas otras personas; un fruto sin defecto, con toda bondad, justicia y verdad.

Para producir este tipo de fruto en nuestras vidas debemos permanecer en Jesús, abandonar el ocio y la comodidad, porque sino difícilmente podremos hacerlo. Necesitamos mostrar frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, frutos que puedan glorificar a Dios.

Dios nos ha elegido y nos ha ordenado ir y llevar frutos.

Llevar fruto no sólo significa tener una iglesia llena de gente, o una multitud de personas que sólo vienen por lo bonito que el culto es. Tener fruto significa esforzarnos y trabajar hasta conseguir transformar personas, sociedades, hasta naciones.

Quien ama mucho, dará mucho, y quien ama más dará más, porque las manos se abren en la misma proporción en la que se abre el corazón. El apóstol Pablo menciona al joven Timoteo en su segunda carta que el labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Esto no es un acto que ocurre de la noche a la mañana, requiere de mucho trabajo, tiempo y entrega.

Si relacionamos el tema de los resultados del amor al de la agricultura, podríamos decir que antes de que un agricultor pueda pensar en tener una buena cosecha necesita invertir en una buena siembra; y no solamente invertir en una buena siembra sino en un buen sistema que le pueda garantizar que el fruto se va a dar sin mayores inconvenientes.

En un sentido, esto es lo que hemos tratado de presentar en el presente capítulo. Nuestro deseo ha sido proveer elementos que le ayuden a fundamentar su amor hacia los demás y a la vez ayudar con pautas que aseguren la permanencia de este tipo de amor y cómo puede ser expresado a las personas que nos rodean. Hemos estudiado tres principios sobre lo que realmente significa amar con el amor de Cristo, que fue un amor que lo llevó a desacomodarse a sí mismo para así lograr acomodar a los demás.

Para llegar a tener un amor que produzca frutos es necesario haber cumplido con las tres características anteriores, es decir, amar de una manera sacrificial, crear una base sólida para que se dé una verdadera intimidad, y encontrar diferentes maneras creativas de expresar este amor. Muchas veces deseamos disfrutar de resultados agradables para nosotros, sin antes primero haber invertido parte de nuestras vidas para poder asegurar esos buenos resultados, o por lo menos ver qué cosas estamos haciendo que nos puedan garantizar estos resultados.

Al hablar de frutos en el amor ágape, debe hacerse la distinción entre frutos cualitativos y frutos cuantitativos.

a. Frutos cualitativos

Estos son los tipos de frutos que se refieren a la calidad, ya que la persona que ama con el amor ἀγάπη (ágape) entra en un proceso de madurez que le ayuda a ir renovando las áreas que necesitan ser transformadas y también encontrar el verdadero sentido del amor, que es poner la vida por la persona que se ama.

Cuando se ama solamente por un sentimiento, se vive una vida egoísta, siempre buscando la satisfacción personal, llenando las necesidades propias sin importar las necesidades de la otra persona, la calidad del amor, que decimos tener por la otra persona, no es la que el Señor espera de nosotros. Y esto no se logra con la comodidad y el conformismo.

La persona que ama con este tipo de amor no solamente está ayudando a cambiar a la otra persona sino que al mismo tiempo ella misma está mejorando su calidad de amar y valorar a las personas que ama.

En la Navidad del año 1998 una iglesia estaba celebrando una actividad especial. Todos los hermanos llegaban con sus elegantes ropas nuevas, sus regalos para el tan acostumbrado intercambio y listos para saborear una deliciosa cena navideña. Pocos minutos luego de comenzar la actividad entró a la iglesia cierto joven, el cual tenía muy mal aspecto. Tenía la camisa rota, estaba muy sucio, sus pantalones estaban llenos de sangre, el pelo alborotado se unía con su larga y sucia barba, olía a cerveza y tenía un aspecto de drogadicto. Muchas de las personas cuando lo vieron entrar en la gran fiesta querían sacarlo solamente con sus miradas, pero uno de los miembros vio más allá de su mera apariencia, y muy amablemente le ofreció un asiento a este desconocido en la reunión.

Días después se pudo conocer que este joven había salido de su casa a la edad de 10 años, luego de haber sido violado por su propio padre. Su madre lo maltrataba de tal manera que muchas veces quedaba inconsciente; a raíz de todo esto se dedicó a la vida de la calle, comiendo de lo que encontraba en los basureros, llegando a robar para poder conseguir dinero y comprar drogas. La vida para él no tenía sentido, le daba lo mismo vivir que morir. Este joven era rechazado por la sociedad, pero lo que nadie pudo ver fue su valor como ser humano. Debido a su tan triste historia muchas personas de la iglesia comenzaron a tener una relación más estrecha con él y empezaron a aplicar los principios del amor, tanto así que este joven no pudo resistirlo, nunca había recibido tanto amor ni siquiera de su propia familia. Pudo sentirse importante y amado en medio de los hermanos de la iglesia, y pronto conoció a aquella persona que dio su vida por él, Cristo. Poco tiempo después comenzó a experimentar un cambio interior que lo llevó a dejar muchas cosas malas que antes practicaba, su carácter, actitudes, lenguaje, su aspecto físico e inclusive su odio contra sus padres cambió de tal forma que muy pronto fue a buscarles y ofrecerles su perdón por tanto sufrimiento que le habían ocasionado. Mostraba un gran deseo de conocer más de Dios y de su Palabra, tanto así que decidió prepararse para servir al Señor y hoy en día es un líder de nuestra iglesia.

El verdadero amor ayuda a mejorar la calidad de vida de aquellos que lo reciben. En Jesús vemos un claro ejemplo de

este tipo de amor, él mejoró la calidad de vida de muchas personas que eran totalmente rechazadas por la sociedad, dándoles dignidad y valor. Y por mostrar su amor en tal manera, fue llevado a la cruz para morir, siendo esta, la más grande expresión de amor por toda la humanidad.

b. Frutos cuantitativos

Son los frutos o resultados que se refieren a hechos concretos, medibles y verificables. Sería ilógico esperar que un árbol de manzanas produzca solamente una manzana en toda su vida; se espera que su producción sea abundante y de calidad. Asimismo, amar con este tipo de amor ἀγάπη (ágape) nos ayuda a producir frutos de calidad, pero no solamente uno en toda la vida sino que siempre esos frutos van a multiplicarse en nuestras vidas.

Cuántas veces hemos herido a los seres que más amamos con las cosas que hacemos o peor aún, con las que dejamos de hacer. Si entendemos el verdadero significado del amor y podemos amar a los demás de la misma manera como Cristo nos amó a nosotros, estaremos muy pendientes de aprovechar cualquier oportunidad para expresar nuestro amor y hacer que esa persona se sienta amada por nosotros.

Amar con este tipo de amor ἀγάπη (ágape) nos ayuda a producir frutos de calidad, pero no solamente uno en toda la vida sino que siempre esos frutos van a multiplicarse en nuestras vidas.

Si Dios se presentara hoy ante nosotros seguramente no le despreciaríamos ni le rechazaríamos. Si nos pidiese un vaso de agua o un plato de comida no se lo negaríamos, o si él se nos presentara como un niño de la calle de seguro lo quisiéramos adoptar como nuestro hijo. Sin embargo, aunque él dice en su Palabra que lo que hagamos a uno de estos pequeños a Él se lo hacemos, ¿Cuántas veces no hemos cerrado las puertas y cerrado nuestros ojos para no ver las necesidades de las personas que están a nuestro alrededor?

Es bueno hacer un alto en el camino y examinar qué tipo de frutos estamos teniendo como resultado de nuestra forma de

amar. Si descubrimos que no son muy buenos, necesitamos hacer algunos cambios o ajustes que puedan cambiar la historia. Necesitamos imitar a Cristo en su forma de amar a los demás; él no escatimó ser igual a Dios y se despojó de su condición de Dios y tomó forma humana para así poder darnos el ejemplo más grande de amor, morir en una cruz por amor. Pero allí no termina la historia, él resucitó y hasta hoy sigue mostrando su gran amor hacia la humanidad, y uno de los mejores canales que él tiene para seguir mostrando ese amor somos usted y yo. La pregunta sería: ¿Estamos viviendo ese mismo amor que Cristo mostró en nuestras vidas?, o seguimos predicando la comodidad a la gente, que no se atreve a hacer lo que Cristo nos pide, a través del verdadero amor.

3.4. El fracaso eclesiástico en la cristología posmoderna

Para entender los fracasos institucionales debemos partir de los fracasos personales. Una de las características de la época posmoderna es el auge de las “grandes estrellas”; las estrellas de Hollywood, los artistas como estrellas, los populistas como estrellas y los grandes líderes eclesiásticos como estrellas: evangelistas, predicadores, cantantes cristianos, entre otros. El hombre y mujer posmodernos están hechos para amar a las estrellas, para tener a quien adorar como un modelo depositario de su amor, pero con la peculiaridad que este amor no es duradero, estas son estrellas con pies de barro; son pocos los artistas que hoy en día superan la barrera de los cinco años. Lo mismo pasa en la iglesia posmoderna, quien está forjando estrellas que llenan al público por un tiempo, pero sus seguidores se hastían de contemplar a la misma estrella, y su necesidad de contemplación debe ser satisfecha por otras estrellas, entre estas están algunos evangelistas que antes llenaban estadios completos, pero ya no lo hacen, cantantes de música cristiana que eran la sensación, hoy ya no lo son, esto se debe a que son estrellas fugaces, con seguidores inconstantes que fracasan personalmente, y este fracaso personal se vuelve un fracaso institucional cuya característica es la carencia de ideales para vivir.

La época de los grandes mártires políticos y religiosos ha pasado de moda. En los cuatro primeros siglos, los mártires cristianos fijaron su mirada en un ideal llamado Cristo,

forjaron sus sueños en una forma de vida y lucharon por esos valores, utopías dignificantes que defendieron con su vida. La época posmoderna no está hecha para los mártires, éstos ya no tienen cabida, porque el dolor se evita a toda costa. Hoy la iglesia ya no lucha por el gran ideal de ver al Cristo que dignifica la cultura, la ciencia, la política, la economía, convirtiéndolo en una estrella más que satisface sus necesidades personales. Es por esta causa que hay gente deambulando de iglesia en iglesia evidenciando inmadurez e inestabilidad constante, dando a conocer su fracaso personal, con la creencia en un Cristo estrella, inventado por la sociedad posmoderna carente del Cristo del martirio. Es triste que el verdadero Cristo tenga que competir con estas estrellas con pies de barro, surgidas del narcisismo y de otros pensamientos sin sentido, la gente de hoy carece de un auténtico compromiso con el Cristo de la Biblia, el Cristo de la historia, que dignifica a la persona y a su cultura.

Uno de los más grandes problemas que atraviesa la iglesia, es que se ha hedonizado, fabricando al Cristo del placer. El Hedonismo nació en el siglo IV a.C. con Aristipo, quien decía que toda acción humana que genere placer es ética y toda acción humana que genere dolor es anti-ética e inmoral. Este sistema ético se ha contextualizado con mucha fuerza en la época posmoderna. El hombre posmoderno ha ido perdiendo su capacidad de entender el dolor, en un tiempo donde ya no tiene cabida porque la ciencia, que es un regalo de Dios, parte de la creación divina y que además es una respuesta cultural del hombre, ha ido reduciendo la capacidad de sufrimiento. La ciencia ha evitado en gran manera el dolor y eso es positivo, a medida que dignifique al ser humano, pero inconscientemente está desarrollando a una sociedad cómoda, que evita el dolor y disfruta del placer, pero no enseña a enfrentar dolores que son inevitables, porque aunque vivamos con la ciencia altamente desarrollada, el dolor seguirá siendo parte de la naturaleza humana. La posmodernidad orienta a beneficiarnos de los adelantos de la ciencia, pero no del dolor; el hombre posmoderno no sabe qué hacer ante el dolor, por esta causa ha ideado sistemas como la eugenesia, la eutanasia, abortos; falsificando los derechos humanos, bajo una aparente misericordia como un elemento sustrato de la posmodernidad.

Uno de los más grandes problemas que atraviesa la iglesia, es que se ha hedonizado, fabricando al Cristo del placer.

Como el dolor ya no tiene cabida, entonces la cruz de Cristo tampoco tiene cabida, quedando reservado el dolor únicamente para Cristo, se piensa que el dolor que vivió Cristo ya no lo tenemos que imitar porque solamente fue para el momento de salvarnos, para que nosotros no tengamos que pasar por el sufrimiento. Hemos reducido a la cruz como exclusividad de Cristo. Pablo con su teología de la cruz, desafortunadamente ya no tiene pertinencia en la actualidad. “El liderazgo cristiano posmoderno es un falso liderazgo que lleva de Cristo Jesús sólo el nombre, porque no vive el modelo de Cristo como líder, sino el modelo de los falsos ídolos de la comodidad, del narcisismo, del hedonismo, del éxito, se dicen seguidores de Cristo, pero en verdad no le conocen, porque no viven como Cristo vivió. Debemos reconocer que los líderes aparentemente “fracasados” (de acuerdo al exitismo contemporáneo) son los que más se acercan al modelo del Cristo bíblico (imitan a Cristo desde el fracaso de la cruz), porque mientras más “exitoso” sea el líder, más se aleja de Cristo.”

La iglesia contemporánea está reproduciendo un Cristo no discernido que no concientiza a las personas. Las iglesias que realmente reproducen a Cristo corren el riesgo de quedar sin miembros porque el cristianismo de hoy no desea desacomodarse, no le gusta lo incómodo y peor lo sacrificial. A Cristo se lo ha desconfigurado tanto y la caricatura que hoy se tiene del que se adora en muchas iglesias, es un Cristo triunfador, exitoso, glorioso, sin dolor, sentimental; contrario al Cristo de la Biblia, de amor, entrega, sacrificio, del fracaso de la cruz, que busca dignificar a las personas y adoptarlas como hijos del Padre. He ahí la causa del título de la presente obra: “Cristo y el cristianismo: dos grandes enemigos.”

3.5. La auténtica cristología bíblica del amor como alternativa

En Jn 21.15, cuando Jesús le preguntó a Pedro si le amaba, estaba usando el término ἀγάπη ágape, en otras palabras le estaba preguntando ¿Estás dispuesto a dejar de ser Pedro por mí?, Pedro fue muy franco en su respuesta: Señor yo te aprecio con el corazón, con los sentimientos (φιλέω) en afecto y sin compromiso, pero con el amor ágape, ciertamente no. Pero Jesús quería que Pedro aprenda a entregarse totalmente en amor ágape. Este es el mismo reto para el cristianismo de hoy, si Jesús le preguntara a la iglesia ¿Me amas con amor ágape?, si la iglesia sería muy sincera hoy, diría: Señor, te apreciamos sólo con los sentimientos, pero sin compromiso, porque hemos agudizado los sentimientos de afecto que no nos llevan a un auténtico compromiso. En esto tiene razón Mt 7.21-23, el último texto del Sermón de la Montaña: “...No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad...”

Cualquier acción nuestra va a producir resultados, ya sean positivos o negativos. Dios desea que nuestros frutos sean buenos, por eso habló fuertemente contra la manera de actuar de los fariseos, ya que ellos afirmaban amar a Dios y a los demás, pero sus frutos decían otra cosa. Eran hombres faltos de amor hacia el prójimo; amaban tanto la legislación religiosa que la tenía escrita en sus mentes y exigían que el pueblo las cumpliera a cualquier costo. Aunque su hermano estuviese sufriendo por tener hambre, ellos no hacían una excepción para que éste pudiese comer una espiga.

Jesús dice que en aquel día muchos intentarán mostrar su currículum de obras, pero esto no será suficiente porque estas obras no son consecuencia del amor sacrificial, cumplir con la voluntad del Padre es cumplir con la ética de Cristo presentada en el Sermón de la Montaña. Ante esto, la iglesia y el cristianismo son dos grandes enemigos, pero aún hay esperanza, si la iglesia encarna al verdadero Cristo, al Cristo de la entrega y el sacrificio, el que dignifica a la persona sin

mirar su condición social o económica, y sobre todo la esperanza se ratifica si la iglesia deja el sentimentalismo a un lado y se enfoca en un cristianismo objetivo, razonado, concientizado; pues este es el verdadero cristianismo que cambia la mente de las personas y estas a su vez pueden reflejar la realidad interna del reino.

Este es el verdadero cristianismo que cambia la mente de las personas y estas a su vez pueden reflejar la realidad interna del reino.

Amigo lector, le invito a tener un encuentro personal con el amor de Cristo, a darle vida a su Cristología dogmática, y asumir la Cristología del sacrificio, sustentada en el auténtico amor ágape.

No permita que “Cristo y el cristianismo sigan siendo dos grandes enemigos”

ÍNDICE DE CITAS

¹ Bultmann llamó “novelas” a los milagros y “leyenda ectiológica” a la resurrección.

² Enseñanza que resalta un aspecto de Cristo y de su predicación, esta enseñanza adquiere varias formas de géneros literarios como: parábolas, metáforas, milagros, relatos históricos, hipérboles y otros.

³ La Iglesia de Antioquía de Siria, le dio el nombre de ΚΥΡΙΟC(Kirios, Señor) como reacción a ΚΥΡΙΟC (el señor César) ΚΑΙCΕΡ.

⁴ En la historia, la liturgia de la Palabra nace en las sinagogas, pero la liturgia de la Eucaristía nace en la iglesia Primitiva; en tiempos de Lutero, el culto (Palabra) y la Eucaristía jamás se separaban. Quienes divorcian el culto cristiano de la Eucaristía a partir de los anabaptistas son los pietistas, fueron ellos quienes heredaron esta tradición a Norteamérica y estos a su vez legaron este sistema de liturgia al culto latinoamericano.

⁵ El versículo 11 es una doxología ética, es la clave exegética del himno, está asociado con el v. 5, mientras este presenta la razón del himno, el v.11 presenta el contenido del mismo. Por esta causa es importante analizar primero el v.5, para poder situarnos en la razón de ser del himno.

⁶ La relación de una obediencia servil nace con la escolástica y con los monjes monacales.

⁷ c.f. pág 26.

⁸ Son los seres finitos los que necesitan adorar a Dios. En su finitud, también necesitan ser alabados y exaltados por otros.

⁹ - λαλέω (laleo), “confesar con acciones simples, conversar, dirigirse a alguien”.

- λέγω (legò), “hablar” en sentido parecido al λαλέω, “afirmar, asegurar, responder”.

- ἀποκρίνω (apokrinó), “confesar en un juicio, confesión netamente jurídica y legal”.

- ἀποφθέγγεσθαι (apoftheggeztai), “confesar bajo inspiración”. Por ejemplo: en Hechos 2:4.

⁹ Bonilla, Yattenci. Hacia una ética de la vida. Quito. Ceinfo-Semisud. 2003. 365p.

¹⁰ Inspiración divina.

¹¹ Mateo espiritualizó esta bienaventuranza aumentando la frase *en espíritu*, para declarar que esta capacidad de depender de otros, la utilicen para depender de Dios.

¹² González. Justo. Historia del pensamiento cristiano Tomo 1. Miami. Editorial Caribe. 1992.

¹³ En esta época aún no se utilizaba el término “Papa”, fue Gregorio Magno (590-604 d.C.) quien se adjudicó el término, formalizando el Papado universal de Roma, centrado en dos poderes: religioso y político, debido a la caída de Roma en manos de los Bárbaros y al no existir un líder en el mundo Occidental, pero antes se les llamaba Obispos de Roma. Hoy en día la Iglesia Católica los llama Papas con el fin de fundamentar la sucesión apostólica.

¹⁴ El Obispo era el líder de la ciudad y los Presbíteros eran los que hoy se conocen como sacerdotes, ellos se encargaban de ayudar al Obispo.

¹⁵ Teoría del conocimiento.

¹⁶ cf. p. 129.

GLOSARIO

Analogía. Relación de semejanza entre cosas distintas.

Antropología. Ciencia que trata de los aspectos biológicos y sociales del hombre.

Apócrifos. Se aplica a los escritos judíos y protocristianos que guardan alguna semejanza con los libros canónicos, pero que no fueron admitidos en el canon.

Arameo. Lengua semítica occidental, muy semejante al hebreo, hablada desde finales del segundo milenio por los seminómadas que invaden la Media Luna Fértil (Mesopotamia y Palestina). Fue el idioma oficial internacional en tiempos de los asirios, neobabilonios y persas. Se convirtió en el idioma nativo de los antiguos territorios asirio-babilónicos que incluían Siria-Palestina. El arameo desplazó al hebreo como lengua vernácula del pueblo judío a partir del 586 a.C. (caída de Jerusalén) y del destierro babilónico. Subsistió como lengua dominante hasta el advenimiento del Islam, en el siglo VII d.C.

Biblista. Persona que tiene especiales conocimientos de la Biblia y su entorno.

Canon. Catálogo de libros sagrados que se consideran inspirados por Dios y contienen la norma de fe y moral.

Cognoscitivo. Que es capaz de conocer.

Concilios Ecuménicos. Junta de obispos de todos los Estados y reinos de la cristiandad, convocados legítimamente.

Cristología. Estudio de la persona de Cristo. Etimología. Es el estudio sobre el Mesías de Israel; se puede hablar, entonces, de una cristología del Antiguo Testamento. El uso corriente lo limita, sin embargo, al estudio de la persona de Jesús de Nazaret.

Dialéctica. Arte de dialogar, argumentar y discutir.

Dogma. Reflexión teológica realizada por la iglesia a través de la historia, sobre un aspecto de la fe.

Doxología. Fórmula mediante la cual se alaba la gloria de Dios.

Eclesiología. Ciencia que trata los aspectos de la Iglesia.

Encíclica. Carta solemne que dirige el Sumo Pontífice a todos los obispos y fieles del orbe católico.

Eón. Período de tiempo indefinido de larga duración. En el gnosticismo, cada una de las inteligencias eternas o entidades divinas de uno u otro sexo, emanadas de la divinidad suprema.

Epistemología. Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico.

Escatología. Doctrina de la últimas cosas, de los últimos tiempos; más en concreto, el conjunto de esperanzas contenidas en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento acerca de la otra vida de los individuos y el futuro de Israel o de toda la humanidad en la época mesiánica.

Estoico. Dicho de un filósofo: que sigue la doctrina del estoicismo.

Eucaristía. En la Iglesia católica, sacramento instituido por Jesucristo, mediante el cual, por las palabras que el sacerdote pronuncia, se transustancian el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, en la Iglesia evangélica es la Santa Cena.

Exégesis. Explicación o interpretación de un texto bíblico a la luz de las lenguas originales.

Fundamentalista. Perteneciente o relativo al fundamentalismo.

Herejía. Error en materia de fe, sostenido con pertinacia.

Hermenéutica Bíblica. Ciencia de los principios de interpretación del texto bíblico. Debe establecer cuántos sentidos tiene la Biblia (noética), cómo encontrar el sentido

genuino (heurística) y cómo exponerlo (proforística). La explicación del texto siguiendo estos principios es la exégesis.

Historia de las Formas. Análisis histórico de los géneros y su composición.

Igle-crecimiento. Metodología utilizada por la Iglesia evangélica con el propósito de incrementar número de fieles.

Indulgencias. Remisión ante Dios de la pena temporal correspondiente a los pecados ya perdonados, que se obtiene por mediación de la iglesia.

Jesús Histórico. Investigación histórica sobre la vida de Jesús, presentándolo como un personaje bien definido y enraizado en el judaísmo.

Judaizante. Corriente de pensamiento cristiano según las cuales los cristianos tendrían que observar los ritos judíos, entre ellos la circuncisión.

Judeo-cristiano. En su sentido preciso, designa al cristiano judío, o al cristiano de origen judío.

Leyenda. Relación de sucesos que tienen más de tradiciones maravillosas que de históricos o verdaderos.

Liturgia. Orden y forma con que se llevan a cabo las ceremonias de culto en la distintas religiones.

Materialismo dialéctico. Versión marxista de la dialéctica idealista hegeliana, interpretada como económica y basada en la relación de producción y trabajo.

Metafísica. Parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras.

Mito. Narración simbólica que pretende explicar una condición fundamental, cósmica o humana, remontándose a sus supuestos orígenes en un tiempo y espacio primordiales de ordinario de carácter religioso.

Neoplatónico. Perteneciente o relativo al neoplatonismo.

Obra Pascual. Sacrificio de Cristo.

Ortodoxo. Conforme con el dogma de una religión y, entre católicos, conforme con el dogma católico.

Perícopa. Sección del texto bíblico que constituye una unidad de sentido completo.

Pietista. Se dice de ciertos protestantes que practican o aconsejan el ascetismo más riguroso.

Platónico. Que sigue la escuela y filosofía de Platón.

Pneumatología. Estudio de la persona del Espíritu Santo.

Positivismo. Sistema filosófico que admite únicamente el método experimental y rechaza toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto.

Racionalismo. Doctrina filosófica cuya base es la omnipotencia e independencia de la razón humana.

Reliquia. Parte del cuerpo de un santo. Aquello que, por haber tocado ese cuerpo, es digno de veneración.

Retórica. Arte de decir bien, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover.

Semántica. Ciencia de las significaciones o estudio científico de los significados lingüísticos.

Septuaginta. Traducción del texto hebreo al griego en el siglo III a.C..

Sínodo. Concilio de obispos.

Soteriología. Doctrina referente a la salvación en el sentido de la religión cristiana.

Teofanía. Manifestación extraordinaria de Dios, acompañada de fenómenos especiales en la naturaleza o en otros aspectos.

Teología. Ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones.

Tradición palestinese. Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, hecha de generación en generación de Palestina.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. Metafísica. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2000. 655p.

Autores varios. Exégesis bíblica: textos, métodos, interpretaciones. Stuttgart. Ediciones Paulinas. 1976. 199p.

Berder, Michel y otros. El sacrificio de Cristo y de los cristianos. Navarra. Editorial Verbo Divino. 2004. 66p.

Biblia Hebraica Stuttgartensia. Deutsche Bibelgesellschaft. 1997. 1574p.

Bonilla, Yattenciy. Hacia una ética de la vida. Quito. Ceinfo-Semisud. 2003. 365p.

Boismard, M.E., P. Benoit y J.L. Malillos. Sinópsis de los cuatro evangelios con paralelos de los apócrifos y de los Padres Tomo I. 4ta Edición. Bilbao. Editorial Desclee de Bouver. 1987. 384p.

_____. Sinópsis de los cuatro evangelios Tomo II. Bilbao. Editorial Desclee de Bouver. 1977. 430p.

Bultmann, Rudolf. Teología del Nuevo Testamento. 4ta Edición. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2001. 749p.

_____. Historia de la Tradición Sinóptica. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2000. 493p.

Carrez, Maurice. Las lenguas de la biblia: del papiro a las biblias impresas. Navarra. Editorial Verbo Divino. 1984. 119p.

Cesarea, Eusebio de. Historia eclesiástica Tomo I. Barcelona. Editorial Clie. 1998. 354p.

_____. Historia eclesiástica Tomo II. Barcelona. Editorial Clie. 1998. 341p.

Comfort, P. W. y D. P. Barrett. The text of the earliest New Testament greek manuscripts: new and complete transcrip-

tions with photographs. Illinois. Tyndale House Publishers, Inc. 2001. 697p.

Diccionario Exegético del Nuevo Testamento Tomo I. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1996. 2454p.

Diccionario Exegético del Nuevo Testamento Tomo II. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1996. 2264p.

Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Tomo I. 4ta Edición. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1999. 878p.

Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Tomo II. 4ta Ed. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1999. 864p.

Dupont-Roc, R. y P. Mercier. Los manuscritos de la Biblia y la crítica textual. Navarra. Editorial Verbo Divino. 2000. 66p.

Flor, G. y A. Schökel. Diccionario de la Ciencia Bíblica. Navarra. Editorial Verbo Divino. 2000. 197p.

Flores, José. El texto del Nuevo Testamento. Barcelona. Editorial Clie. 1977. 252p.

García, J. y F. Curcó. Apócrifos del Nuevo Testamento. México. Editorial del Valle de México, S.A. de C.V. 2002. 473p.

George, A. y P. Grelot. Introducción crítica al Nuevo Testamento Vol I. 2da Edición. Barcelona. Editorial Herder. 1992. 782p.

_____. Introducción crítica al Nuevo Testamento Vol II. 2da Edición. Barcelona. Editorial Herder. 1992. 708p.

González, Justo. Historia del pensamiento cristiano. Tomo I, II y III. Miami. Editorial Caribe. 1992.

Guijarro, Santiago. Dichos primitivos de Jesús: una introducción al proto-evangelio de dichos Q. 2da Edición. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2005. 129p.

Hunter, A. M. El hecho de Cristo: una introducción a la teología del Nuevo Testamento. Buenos Aires. Editorial La Aurora. 1967. 238p.

Jeremías, Joachim. Jerusalén en tiempos de Jesús. 4ta Edición. Madrid. Ediciones Cristiandad. 2000. 499p.

_____. Las palabras desconocidas de Jesús. 5ta Edición. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1996. 134p.

_____. Las parábolas de Jesús. 6ta Edición. Navarra. Editorial Verbo Divino. 1981. 302p.

Kásemann, Ernst. Ensayos exegéticos. Salamanca. Editorial Sígueme. 1978. 300p.

Kloppenborg, John. Q el evangelio desconocido. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2005. 430p.

Kloppenborg, J., J. Robinson y P. Hoffmann. El Documento Q. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2002. 233p.

La Sagrada Escritura: texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús, Evangelios, Vol I.b. 1973. 620 p.

Lohmeyer, E. Der Brief an die Philipper. 8va Edición del Comentario de Meyer. 1930.

Metzger, Bruce. A textual commentary on the Greek New Testament. 2nd Edition. Germany. UBS. 2002. 696p.

Nuevo Diccionario Bíblico Certeza. 2da Edición. Inglaterra. Ediciones Certeza Unida. 2003. 1423p.

Novum Testamentum Graece. Deutsche Bibelgesellschaft. 1998. 810p.

O'Callaghan, José. Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento. Navarra. Editorial Verbo Divino. 1999. 145p.

_____. Los primeros testimonios del Nuevo Testamento: papirología neotestamentaria. Córdoba. Editorial El Almendro. 1995. 149p.

_____. La formación del Nuevo Testamento. Navarra. Editorial Verbo Divino. 1993. 72p.

Olivar, Alexandre. La predicación cristiana antigua. Barcelona. Editorial Herder. 1991. 997p.

Platón. Obras selectas: República, Diálogos. Madrid. EDI-MAT Libros. 2000. 669p.

Quesnel, M. y P. Gruson. La Biblia y su cultura: Antiguo Testamento. Santander. Editorial Sal Terrae. 2002. 575p.

_____. La Biblia y su cultura: Jesús y el Nuevo Testamento. Santander. Editorial Sal Terrae. 2002. 606p.

Salvatierra, Aurora. Exégesis rabínica y Nuevo Testamento. Navarra. Editorial Verbo Divino. 2005. 72p.

Sánchez, Gerardo. Evangelios Sinópticos. USTA. Salamanca. 300p.

Santos Otero, Aurelio de. Los evangelios apócrifos: colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones. 2da Edición. Madrid. BAC. 1963. 705p.

Septuaginta: id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes. Deutsche Bibelgesellschaft. 1979. 2125p.

Stenger, Werner. Los métodos de la Exégesis Bíblica. Barcelona. Editorial Herder. 1990. 357p.

Schökel, A. y E. Zurro. La traducción bíblica: lingüística y estilística. Madrid. Ediciones Cristiandad. 1977. 451p.

The Greek New Testament. Deutsche Bibelgesellschaft. 1998. 1118p.

Theissen, Gerd. Colorido local y contexto histórico en los evangelios: una contribución a la historia de la tradición sinóptica. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1997. 348p.

Tuñi, Joseph. Jesús y el evangelio en la comunidad juánica: introducción a la lectura cristiana del evangelio de Juan. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1987. 183p.

Valle, Carlos del. La Misná. 2da Edición revisada y corregida. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2003. 1525 p.

Vargas-Machuca, Antonio. La fuente Q de los Evangelios. Navarra. Editorial Verbo Divino. 2004. 72p.

Vázquez, Jaime. La “regla de la comunidad” de Qumrán. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2006. 157p.

Vidal, Senén. El proyecto mesiánico de Pablo. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2005. 366p.

Vidal, Senén. Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente: un ensayo de reconstrucción histórica. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2003. 377p.

Vidal, Senén. Los escritos originales de la comunidad del discípulo “amigo” de Jesús: el evangelio y las cartas de Juan. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1997. 653p.

Vocabulario Griego del Nuevo Testamento. 2da Edición. Salamanca. Ediciones Sígueme. 2001. 233p.

Von Baltasar, Hans y otros. Palabras y Misterio: ensayos bíblicos sobre la persona y misión de Cristo. Santander. Editorial Sal Terrae. 1971. 326p.